

Revista Mensual

Año V, N° 49, Enero, 1964, \$ 15,-

EL PORTENO

Cooperativa de Periodistas Independientes

Hablan Luder,
Piero, Aliverti, Genet

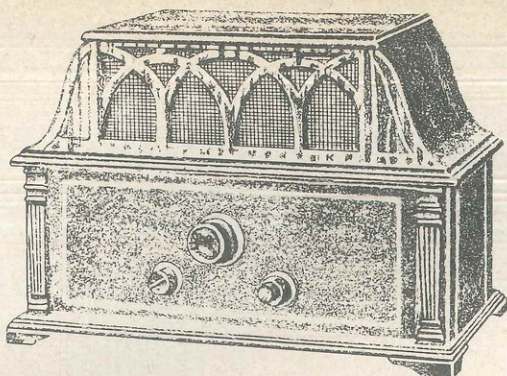


Suplemento:
**El retorno de
los brujos**

Punto Final

Escriben: Juan Gelman, Alvaro Abós y Osvaldo Bayer





**NO HACE FALTA
CAMBIAR EL APARATO
PARA CAMBIAR
LA RADIO.**

**SIMPLEMENTE
SINTONICE
RADIO BELGRANO.**

≡ **950** ≡

LR3
RADIO
BELGRANO

Cambiá la radio



6. **Punto Final.** La sentencia y la moral de la flexión, por Alvaro Abós.
8. **Punto Final.** Los puntos suspensivos de la amnistía, por Jorge Lanata.
13. **Punto Final.** Dos años de democracia, por Osvaldo Bayer y Enrique Vazquez.
15. **Territorios.** La cancha: la Iglesia con más fieles, por J.J. Salinas.
20. **Chatarra.**
22. **Reportaje.** Italo Luder: "En primer lugar, yo no uso camiseta...", por Eduardo Blaustein y Gerardo Yomal.
27. **Polémicas.** Frondizi, el Papa y Moon, un solo corazón, por Ariel Delgado.
28. **Travesía,** por Enrique Symns.
32. **Centroamérica.** Zamora: "En El Salvador no manda Duarte...", por Adriana Schettini.
34. **Educación.** Pobres, pero alfabetizados, por Marcelo Helfgot.
37. **Suplemento Especial:** El retorno de los Brujos.
49. **Sexualidad.** Hoy le toca a los hombres, por Josep Vincent Marques.
52. **Oficios.** Jefes de personal: Ni con Dios ni con el Diablo, por Jorge Gumier Maier y Eva Giberti.
56. **Fotografía.** El Porteño hace la calle, por Eduardo Rey, Marcos Lopez y Miguel Martelotti.
59. **La Porteña.**
60. **Literatura.** Jean Genet de viva voz.
63. **Chatarra.**
64. **Cine.** Godard y los argentinos fanáticos, por Homero Alsina Thevenet.
68. **Medios.** Menos horas y menos canales, por Carlos Ulanovsky.
70. **Cuento.** Ese argumento, por Miguel Bonasso.
74. **Uno por vez.** Piero: "Me gusta molestar, me gusta pinchar..." por Ricardo Ragendorfer.
77. **La Guía.**
82. **El hecho del mes,** por Eduardo Aliverti.

Jefes de Redacción: Ernesto Tiffenberg, Jorge Lanata. **Secretarios de Redacción:** Daniel Molina, Eduardo Blaustein. **Coordinación Editorial:** Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Daniel Maldonado, Alicia Rey. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Laboratorio:** Luis Cousillas. **Tráfico:** Marcelo Coñán. **Colaboran en este número:** Enrique Vazquez, Juan Gelman, Adriana Schettini, Alejandro Margulis, Basilio Benítez, Samuel Tarnopolsky, Josep Vicent-Maques, Jorge Gumier Maier, Marcos López, Miguel Bonasso. **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Osvaldo Bayer, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Eva Giberti, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Carlos Maruccci, Tomás Eloy Martínez, Ricardo Piglia, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Herman Schiller, Enrique Symns, Carlos Ulanovsky, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. **Servicios Periodísticos:** ALTERCOM. MUJER. ILET. ALASEI. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso, Israel: Eduardo Krawiecki, México: Enrique Gaucher, España: Martín Caparrós, Suecia: Cristián Kupchik. **Diseño de tapa:** Eduardo Rey. **El Porteño:** Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Limitada en formación. Sarmiento 1562, 2° C, Tel. 35-4383, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Fotocomposición: Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183/85, Capital. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Interior: SADYE, Bélgica-no 355, 9°. Enero de 1986. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Ser portero es otra cosa.

Sr. Jefe de Redacción:

Ante todo quiero enviarle a Ud. y sus colaboradores mis respetuosos saludos, felicitándolos por la nueva etapa emprendida, deseándoles toda la suerte que se merecen. Sin duda sus artículos brindan a sus lectores toda la información que no es común encontrar en nuestros medios periodísticos. Luego de estos merecidísimos elogios, pasaré al motivo que me lleva a molestar su atención. Leí en el último número un artículo sobre los porteros de propiedad horizontal. Antes de proseguir les diré que el que suscribe, pertenece al gremio tan castigado por ese artículo. Ya que estamos en vía de aclaraciones, quiero manifestarle que nuestro trabajo es el de encargado del edificio, con todos los trabajos que esto implica. Portero creo que es otra cosa, pero en fin, estas son apreciaciones de índole conceptual.

A lo que quiero referirme es a las declaraciones del escritor Enrique Medina, por el que siento una sincera admiración como novelista. Yo no sé qué episodio pudo haber vivido con algún colega que lo ha traumatizado contra nosotros de esa manera. El señor Medina nos trata de informantes de la policía, coimeros, nazi-fascistas, alcahuetes, etc. Ya que parece conocer tan bien y tan a fondo el problema, le rogaría por favor que dé nombres y domicilios de los involucrados en sus acusaciones. Como manifiesta que somos todos iguales —y, en verdad, sólo son tres o cuatro excepciones— le solicito los datos de sólo estos. El señor Medina nos desprecia porque no le caen bien las personas que por motivos laborales sirven a otros. Como tiene la facilidad de explayarse en un me-

"Debemos recibir y dar el perdón"

El presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, cardenal Raúl Primatesta, sostuvo que "todos necesitamos la conversión, para recibir y dar perdón", al opinar sobre la sentencia que recayó sobre los ex comandantes militares juzgados por la Cámara Federal de Apelaciones.

"Todos necesitamos a Dios y quizás porque Dios estuvo lejos, nos equivocamos de tantas maneras en el país", precisó en una conferencia de prensa que ofreció ayer en la sede de la Conferencia Episcopal.

Plegaria

Dios siempre estuvo en mí, cierta de mí, pero igualmente yo me equivoqué. No comprendo porqué el Cardenal Primatesta expresó las palabras que el diario **Clarín** publica, prefiriendo echarle la culpa a Dios de nuestros errores. ron. Sospecho por cierto de su vocación cristiana ya que, separándome de esta realidad que menciono, no escuché que este funcionario de la Iglesia pidiese perdón por tantos otros hombres que se encuentran en iguales condiciones (entiéndase haber matado a una persona, que en el caso es lo mismo) y gozán del anonimato y cierto prestigio que privilegia.

¿Cómo alguien pude decir que

Dios estuvo lejos? Realmente no entiendo esta expresión, y menos viniendo de uno de los máximos exponentes de la Iglesia Argentina.

También sospecho de su imparcialidad para la Justicia y esto corrobora la contradicción en la cual se halla inmerso: ¿Puede el cardenal Primatesta y la Iglesia oponerse al aborto mientras por el otro lado pide perdón o mejor dicho, perdona a los asesinos de miles de vidas? ¿Dónde queda el derecho a la vida?

"Oh Dios Todopoderoso, aunque Tú sabes bien lo que haces, te pido en esta oración que pongas tus ojos en el Cardenal Primatesta y lo encamines hacia el Bien. Te lo ruego por su bien y el de todos nosotros."

Jorge Smerling

dio periodístico como **El Porteño**, prende el ventilador y ensucia a diestra y siniestra. Introduce en la misma bolsa del descrédito a todos sin excepción. No sé si estas líneas se verán publicadas, hecho que me parecería un acto de justicia y aclaración, llegando de esta manera mi defensa personal —sin olvidar, por

supuesto, a mis compañeros— pues me considero un trabajador honesto y un hombre de bien, avalado por muchos años de trabajo. Por eso no puedo callarme y aceptar semejantes acusaciones, que rayan en lo infame. Quizá ahora su posición económica lo haya obnubilado y enfocado las cosas con una óptica elitista. Se cree con derechos fundados a arrojar la primera piedra, olvidando tal vez las humillaciones que habrá tenido que soportar, sirviendo a otros, para llegar a donde está. Si niega este hecho, habrá que reconocer que él es la excepción a la regla.

Respecto de nuestro amigo sociólogo, sinceramente no lo tengo en cuenta, pues el que se escuda en el anonimato para vilipendiar e insultar a sus semejantes, da muestras —con su actitud— de poseer, sin duda alguna, una mentalidad pigmea y reaccionaria.

Lo saluda muy atentamente.

Mario Osvaldo Alonso



Con el viejo no te metás

Sres. Cooperativistas:

Si usted parte de una base falsa y si esa base ha sido construida de intento, y aderezada y pulida para darle visos de verdad incommovible, toda la construcción doctrinaria que formule sobre ella aparece a nuestros ojos con el ropaje de la legitimidad. En polémica es una de las formas del sofisma.

Veamos un ejemplo: En el N° 48 de su revista, escribe Alvaro Abós bajo el fulminante título de **"La Revolución ha muerto, la Utopía vive"**, que el sacrificio de tantas víctimas en los últimos años en Argentina se debe entre otras causas a "viejos mitos blindados"... "que entonces obnubilaron tantas mentes: La Revolución Social, La Liberación Nacional, La Patria Socialista..." adjudicando esa nobilísima causa a los "sacerdotes del terrorismo", y ocultando de paso que es la causa de todos los pueblos oprimidos de la tierra que luchan por su liberación nacional y social.

Pero la presente nota no tiene por fin tanto discutir con el Sr. Abós el contenido de sus ideas, que podrían haberse articulado con la mejor buena fe, sino restaurar lo realmente expresado por Carlos Marx en el **XVIII Brumario**. Abós, luego de liberar al terrorismo de Estado, la doctrina pentagonista de la Seguridad Nacional, la doctrina del "frente interno", etc., y sus sangrientos ejecutores e ideólogos, de toda responsabilidad por tanta "vasija de sangre" vanamente alzada ante el altar de los "Mitos Trituradores", decreta la muerte de la revolución social y afirma que ya Marx la había entrevistado "a contrapelo —dice— de sus propias teorías". Esa muerte avizorada por Marx estaría contenida en el párrafo del "18 Brumario" que según



él, reza: **"Todas las revoluciones han logrado hacer más perfecta la máquina gubernamental en lugar de romperla"**; cuando Marx lo que dijo fue: **"Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla"**. "Perfeccionaban", dicho en pretérito imperfecto, Sr. Abós

"La Revolución social del siglo XIX, decía Marx, no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa del pasado". La cita da por tierra definitivamente con la catastrófica suerte que el Sr. Abós depara a la revolución social. La revolución no ha muerto. Esas son agorerías caras para los Mariano Grondona, los Neustadt, y otros tantos connotados sicofantes. Pero ¿usted también, Sr. Abós?

Juan Alvarez



Los vaivenes de Tróccoli

Sr. Jefe de Redacción:

En un libro del que es autor el ministro del Interior junto con otros dos colegas suyos, y que por azar pasó por mis manos últimamente, descubrí no sin asombro que allí se postula una modificación de hecho del rol de las FF. AA. en el orden institucional vigente. No otra cosa se infiere de la siguiente afirmación:

"...desde que participan en la elaboración y decisiones que conciernen al desarrollo nacional, a las políticas definitorias, a la conducción en suma del Estado, se han desplazado (las FF. AA.) del cuadrante originario". (Antonio A. Tróccoli, Augusto Morello y Félix Loñ, **Meditación sobre la democracia argentina**. Edit. Platense).

"En materia de decisiones a adoptar en el marco del Estado tratase, pues, —citamos textualmente— de imaginar el o los modos me-

diantes los cuales el poder militar ha de ensamblarse en la estructura del Estado."

Si nos aclararnos cuál sea su origen ni en qué consiste ese poder militar puntualiza el autor que "la función política del Ejército se manifiesta (ello significa que existe en estado latente o así parecería) mediante la intervención".

Desde luego, el lector no iniciado en materia de bibliografía sobre las relaciones cívico-militares no podría dejar de interpretar lo último sino como una justificación implícita del golpe de Estado bajo ciertas circunstancias. Por lo demás, en función de nuestro pasado reciente, tal afirmación no puede ser más reveladora del pensamiento de su autor en esta cuestión y, por ello mismo, no puede sino suscitar inquietud en relación con los momentos que vivimos.

Si en los días que corren no estuviésemos expectantes ante la actitud que adoptará el Poder Ejecutivo frente a las condenas en los juicios a los miembros de las juntas militares y si al mismo tiempo no se hubiese escuchado a conspicuos voceros oficiales pronunciándose en favor de tender un manto de olvido sobre los crímenes cometidos por aquellos y sus cómplices, quizás habría carecido de razón de ser el hacer pública esta inquietud ante la ciudadanía.

Ezequiel Raggio

Bien, gracias...

Che:
¿Y Levinas?

Gustavo Guirado

Caros lectores: nos complace abrir una página más a vuestras cartas, que desde la nueva etapa cooperativa caen en nuestra redacción como pebetes de punta. Aleluya por la repercusión. Pero repercutan cortito, 30 líneas máximo, si se puede a máquina o tracción a sangre. El filo sádico de nuestras tijeras tiene vocación de censura. Gracias.

La sentencia y la moral de la flexión

Por Alvaro Abós

El doctor Jorge Erwin Torlasco, uno de los seis magistrados de la Cámara Federal, tiene un extraño tic. Cuando el interés o la sorpresa ganen su espíritu, su ceja derecha se alza reiteradamente en forma de acento circunflejo. Una tarde de junio de 1985, durante el juicio a los ex comandantes, Torlasco (un hombre de hermoso rostro viril, piel bronceada y cabellera ligeramente canosa) interrogaba a la testigo Mirta Arenas, cuyo hijo había sido secuestrado y permanencia desaparecido. Al terminar el interrogatorio, Torlasco pronunció el consabido: "Su testigo ha concluido. Puede retirarse". Entonces la testigo dijo algo insólito:

—¿Puedo quedarme? —pidió con voz tímida.

→¿Cómo dice? —atinó a preguntar el doctor Torlasco, cuya ceja derecha comenzó a ejecutar una frenética danza.

—Si puedo quedarme un rato más. Aunque sea a escuchar.

—No señora. Su testimonio ha finalizado y debe retirarse.

La testigo, apesadumbrada, abandonó la sala.

El episodio, mínimo y banal a primera vista, me impresionó como un signo del sentido histórico de este juicio. Aquella mujer, como tantos centenares de almas dolientes que desfilaron por ese mismo banco de testigos, había deambulado durante largos años en busca de justicia. Había recorrido todas las estaciones de calvario (sacerdotes o militares recomendados, presuntos influyentes, sórdidas oficinas públicas, cárceles, cuarteles, hospitales, juzgados) intentando averiguar el paradero de su hijo. Durante años había repicado en múltiples puertas sin recibir más que silencio, desprecio, indiferencia. Finalmente, la irrefutable evidencia de que jamás volvería a ver a su hijo se instaló en su alma. Junto a la aceptación de la tragedia como irremediable, junto a la relativa paz de la resignación, esa mujer mantenía un foco secreto de indignación, un anhelo inextinguible de reivindicación. El dolor había caído brutalmente sobre su vida en forma de crueldad consumada por unos militares. Ahora que éstos ya no gobernaban, algo iba a llegar hasta ella, como desagravio y consuelo de su escándalo. Esta confusa sensación pareció colmarse cuando fue llamada a comparecer ante la Cáma-

ra Federal. Por primera vez su palabra era escuchada. Ya no se trataba de unos segundos hurtados a la pètea indiferencia del Otro. Ahora había una sala repleta que estaba pendiente de ella, cámaras de TV que le apuntaban, un sistema de amplificación que hacía resonar su débil voz como un trueno, una inmensa cruz en lo alto, un estrado a su frente y seis rostros atentos que parecían escucharla con fervor. **Aquello era la Justicia.** Su pequeño drama personal, mecánicamente repetido cientos de ve-



ces, por fin adquiría una dimensión grandiosa. Por eso su necesidad de prolongar aquel instante (**¿puedo quedarme?**).

Esta historia patética simboliza lo que fue el juicio. Criollos y extranjeros, inmigrantes o nativos, viejos o jóvenes, débiles o arrogantes, durante seis meses centenares de hombres y mujeres anónimos relataron miles de historias que en esencia eran una sola historia: la manera como una monstruosa máquina de poder se introdujo en la sociedad y destruyó vidas, libertades, cuerpos. Una historia trágica contada con las inflexiones y las modulaciones lingüísticas cotidianas, con palabras sencillas y antiheroicas por aquel **popolo minuto** argentino.

¿Dónde estabas tú en la guerra, papá?

La contingencia de esa masa proba-

toria, su valor revulsivo, su fuerza histórica era obra, en realidad, de un puro azar, de una carambola. Para el designio del gobierno argentino, este proceso nunca debió haberse realizado. La estrategia oficialista consistía en que los militares se juzgaran a sí mismos. Para ello se estableció la competencia del tribunal castrense. El proceso, como el que juzga las responsabilidades por la guerra de las Malvinas, debió haberse realizado ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. De haber sido así, habría sido un juicio a cal y canto. Sin publicidad, sin inmediatez, secreto, hermético. Fueron los militares, con su autoinhibición, quienes no lo quisieron. En su soberbia y en su espíritu de casta, prefirieron enviar a los reos a la picota de un juicio público con tal de no vulnerar su unidad de cuerpo. Rechazaron la autodepuración. Paradójicamente, los propios reos y su entorno acogieron con euforia esta decisión que, objetivamente, los perjudicaba. Recuérdese la atmósfera de victoria que reinaba en la misa de FAMUS, pocos días después de aquella decisión del Consejo. Es que a los militares, mucho más que el juicio de la sociedad, les importa el juicio de sus pares y éstos, al negarse a juzgarlos, los habían absuelto.

Estos hechos no pueden separarse del fallo que finalmente produjo la Cámara Federal.

El gobierno no trepidó en adjudicarse como mérito propio (durante la campaña electoral) un proceso que en realidad había tratado de impedir.

Muchos creyeron que la Cámara sería sensible a la catarata probatoria y que produciría un fallo drástico. No se detuvieron a preguntarse algo elemental: ¿estaba en condiciones ese cuerpo de hacer semejante cosa? ¿Está la justicia argentina en condiciones de marcar con fuego a los culpables de los años de plomo? ¿Es capaz la sociedad argentina en su conjunto de señalar con un dedo ético a los verdugos? ¿En qué medida la espesa red de complicidades y encubrimientos que liga a instituciones, clases, personas y que conforma un sustrato de continuidad psicológica y moral entre aquella dictadura y esta república no hace imposible semejante catarsis?

Recuérdese donde estaban durante la dictadura los componentes de la Cámara Federal:

Jorge Erwin Torlasco: juez de instrucción.

Carlos León Arslanian: juez de sentencia.

Andrés D'Alessio: subsecretario letrado de la Procuración General de la Nación (renunció en 1977 y reingresó en 1979).

Jorge Valera Aráoz: secretario de un juzgado de sentencia.

Guillermo Ledesma: secretario de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal.

Ricardo Gil Laavedra: secretario letrado de la Corte Suprema (renunció en 1979).

Cédulas en las paredes

En 1976 ejercía la profesión de abogado. Recuerdo que las paredes del quinto piso del Palacio de Justicia (donde están los juzgados penales) estaban repletas de cédulas: los abogados que presentaban hábeas corpus no constituían domicilio en sus estudios. Lo hacían "en los estrados del juzgado". Por eso las cédulas se pegaban en los pasillos. Revelar el domicilio real en uno de esos recursos constituía un riesgo mortal. Era vox populi entre los empleados judiciales que Coordinación Federal requería listas de abogados patrocinantes de hábeas corpus. Nadie que perteneciera al medio judicial podía ignorar lo que estaba sucediendo.

Asistiendo a las audiencias del juicio oral, muchas veces me pregunté —abrumado por el horror de los testimonios— cómo podrían soportar los seis magistrados aquellos relatos, durante horas y horas, a lo largo de cinco o seis meses. Escuchar y ver, de frente, a los testigos, sus sollozos, sus muecas de dolor y pena: los testigos hablaban de espaldas al público y a la prensa, enfrentados sólo a los jueces. Ante el atribulado relato de aquella humanidad doliente, ninguna conciencia viva podía dejar de sentir el insidioso acoso de la culpa: ¿qué hice yo mientras a mi lado sucedían estas cosas? ¿Qué respuesta podían dar a esta pregunta quienes en aquellos años ocupaban un sillón de magistrado?

He indagado en gente del medio judicial cuál fue el criterio que se empleó para promover a la Cámara Federal a estos hombres. Se me respondió que, mientras muchos jueces de la dictadura eran notorios cómplices de la represión y realizaban, por ejemplo, tareas de asesoramiento para los Grupos de Tareas, otros eran miembros de Tradición, Familia y Propiedad. En cambio, los seis jueces promovidos en 1983 a la Cámara Federal, no hacían nada de esto. Eran jueces que se limitaban a su trabajo y, en algunos casos, solían acoger e investigar denuncias por apremios ilegales contra la policía.

En el marco de una institución tan visceralmente comprometida con el autori-

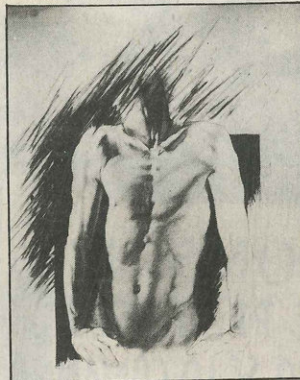
tarismo militar como la justicia argentina, estas módicas formas de disenso eran consideradas excepcionales.

No creo en visiones conspirativas de la historia. No creo que la relativa lenidad del fallo se deba a pactos ni compromisos con ningún poder extrajudicial. Pero creo que el fallo no puede desprenderse de los condicionamientos y el contexto histórico y psicológico de un país que cohabitó estrechamente con los poderes perversos a los cuales hoy se juzga.

Todo el proceso a los nueve ex comandantes, en su conjunto, es no sólo una tremenda denuncia contra los abusos del poder sino un alegato contra la defecación de una justicia que dejó a los ciudadanos inertes ante la violencia estatal.

Viejo Discepolín...

Al conocer el fallo encontré respuesta al interrogante sobre la forma en que seis hombres podían resistir el cimbro-



nazo humano que suponía escuchar la voz agónica de aquella humanidad triturada: lo hicieron sofocando el eco de las terribles imprecaciones que latían tras la denuncia, cubriendo con el tecnicismo jurídico los bordes sanguinolentos de la herida moral.

El argumento central de la sentencia, el que sustenta la mínima pena impuesta a Agosti y las cuatro absoluciones, es que no hay responsabilidad colectiva para las Juntas, sólo hay responsabilidad por arma. Esto es un desplazamiento de la verdad: la represión, operativamente, fue descentralizada, un mecanismo calcado de la guerrilla. Pero el designio político de la represión fue férreamente unívoco, compartido y colectivo. Y es esa responsabilidad política de erigir un sistema punitivo ilegal la única que funda la responsabilidad penal.

Pero, a su vez, la decisión de erigir compartimientos estancos en los acusados, de acotar parcelas de culpabilidad, ¿no puede verse como una forma de

desplazar también la responsabilidad personal institucional de aquellas franjas de la sociedad que colaboraron, objetivamente, por acción u omisión, con el engranaje represivo? En primer lugar, la propia justicia...

Era ilusorio imaginar que la sociedad argentina, corroída por el conformismo y la ambigüedad de la vida pública y privada, pudiera generar, a través de la institución judicial, un hecho fundante. Para serlo, la sentencia debería sustentarse en valores asumidos con integridad, plenamente. En cambio, ella incurrir en la alquimia de la transacción. Dice una cosa en los considerandos y otra en la parte resolutoria, establece un criterio general y lo desmiente en la aplicación de penas. En suma, el pasteo y la medianía, la moral de la flexión que parece ser la señal de Cain guardada en la frente del país.

¿Dónde están nuestros héroes o gestas de una pieza? El caudillo que durante treinta años galvanizó a las masas, el mayor reformador social de la Argentina moderna fue un político sinuoso y amoral que profirió y encumbrió a auténticos delinquentes. El anciano presidente civil, derrocado en 1966, que murió pobre y venerado como un santo laico de la ética política, consintió la proscripción de las mayorías populares y no vaciló en aprovecharse de esa proscripción para encumbrarse ilegítimamente en el poder. El pueblo se movilizó en 1982 tras una causa anticolonialista de honda raigambre para darse cuenta, cuando ya la sangre había corrido a raudales, que los canallas que la encabezaban habían podrido ese sentimiento nacional.

El transformismo político, la hipocresía verbal, la búsqueda salvaje de las ventajas del poder (de cualquier parcela, aún insignificante, de poder) son los valores de cambio de la Argentina política. Nadie renuncia, nadie admite faltas, nadie insinúa siquiera autoquestionarse. El gobierno, que hace del respeto a la democracia y la abominación del golpe de estado un credo obsesivo, incluye alegremente en su gabinete a antiguos comandos civiles, viejos terroristas y colaboradores prominentes de asonadas militares. Nadie se digna a dar explicaciones sobre esto: quizás piensen que no existe la memoria política. Hombres que en 1973 o 1974 participaron o apoyaron una guerrilla que se lanzó al cuello del gobierno constitucional con la furia de un chacal... hoy son paladines de los derechos humanos, unos derechos que entonces consideraban rémoras burguesas: de buenas a primeras, sin que se crea necesario siquiera aludir a las razones, supuestamente profundas, de semejantes volteretas.

Es esta blandura ética que agobia la vida política argentina la que presta un marco coherente a la sentencia de la Cámara Federal.

Los puntos suspensivos de la amnistía

Por Jorge Lanata



Miguel Martelotti

Lo que sigue son los entretelones de una historia de injusticia: la del próximo decreto de punto final en un país que atraviesa el tema plagado de apatía.

Parece que el calor no se le anima a la madeja de árboles que cubren la quinta. Si algo simboliza en Olivos el poder, es el silencio que se corta mientras el Presidente camina despacio por la casa. Algo —un pájaro o un ruido familiar— le trae por un momento una breve diapositiva de Chascomús que se evapora en un instante. Uno de los choferes, a metros de la arboleda, saluda. Alfonsín esboza una sonrisa. A pocos metros de la quinta, seguramente un grupo de adolescentes rubios jugará rabiamente al verano, se escuchará el motor gastado de una rural camino al club, algún televisor invadiendo la vereda. Sin embargo, muy pocos ruidos atraviesan las paredes de la quinta.

Puede pensarse que ese silencio arbolado sólo se quiebra con algunos signos, con otros silencios.

Hace poco estuvieron allí los Obispos. El mensaje había sido *Je vous salue, Marie*. Antes, las bombas y las amenazas —que aparecían y desaparecían burlescamente— habían sido también el código exacto. Mientras el Presidente veía bajar trabajosamente de su Falcon a Monseñor Aramburu, jugaba a las adivinanzas sobre el contenido del encuentro. En pocos minutos se volvería a hablar del perdón, como aquel sábado de resurrección en el que había predicado a los ex comandantes el ejemplo de Cristo, quien “con su voluntario y generoso sacrificio en la cruz ha asumido

nuestras culpas, y con ese gesto ha rescatado a la humanidad”, y los instó al “acto de humildad de solicitar perdón”, lo que les permitiría participar “de todos los preciosos bienes de la reconciliación”. Uno de los Obispos se alisaba las faldas y elegía alguna parábola sobre la película de Godard, parafraseando un nuevo mensaje del poder: la preocupación por el pasado linda peligrosamente con la venganza, nada mejor que un manto de olvido digno tras algunas condenas que, claro está, tienen que producirse. Todos asienten ceremoniosamente. Alguien comenta la próxima llegada del Papa en el ochenta y siete. Ninguna reconciliación futura y mejor que la que puede lograrse bajo la

anuencia de Su Santidad. El presidente asiente con una sonrisa, pero sabe que los tiempos de la política son más azarosos que los de la religión.

Pocos días más tarde recibía en la misma sala a los Jefes de Estado Mayor. Con ellos, sin embargo, puede hablar de igual a igual. El hecho de saber sido exlicista, de tener la estrella plateada de subteniente y ceñir el sable de oficial del Ejército, es algo que el mismo presidente se encargó de recordarle a los mandos en su mensaje de julio. "Atacados sin piedad por la crisis más importante de nuestro tiempo, no sólo optamos por defendernos, sino también por pasar a la ofensiva", decía, con lo que definía todo un estilo de conducción.

Algunas viejas voces del Liceo le repitían esa noche aquello de la modalidad operativa; Napoleón, que en la época del Liceo era a la vez un personaje paradójico pero respetable, prefería operar por líneas interiores: ante la presencia de más de un adversario, iba enfrentándolos uno a uno, impidiéndoles a la vez que se reúnan en tiempo y espacio. La memoria tiene juegos exactos. No así la realidad, pensaba el presidente estrechando la mano del "Turco" Ríos Ereñú, la apuesta democrática dentro del Ejército. Uno de los pocos cronistas presentes en las puertas laterales de la quinta, recordaba apresurado algunos datos de este ex-ayudante de campo de Lanusse: titular del Grupo de Tareas Berdina, en Tucumán; Comandante del Segundo Cuerpo en Rosario, integrante, también, de la lista de represores de la CONADEP.

—¿Y que ponemos? —pregunta el cronista a otro colega.

—Que se trató el tema salarial. —Responde el más joven, apurando su salida de la agencia y la salida también de unos cuantos cables horas más tarde. Cuarenta y ocho horas atrás, la Cámara Federal había anunciado el fallo en el juicio a las Juntas. El tema del punto final se filtraba en Olivos con mayor sutileza que el calor húmedo del verano.

Los jóvenes del presidente

De ambos lados de la mesa están los jóvenes del presidente. En un par de sillones mullidos, Agustín Zbar y Carlos Rosenkrantz, flanquean la figura puntillosa de Malamud Gotti, asesor jurídico de Alfonsín. Del otro lado cinco jóvenes radicales acuden a la cita: habían pedido información sobre el tema del punto final, y están por obtenerla. La diferencia es, en la mesa, más que geográfica: son parte de dos proyectos distintos.

Gotti, junto a Carlos Nino —el otro asesor jurídico de Alfonsín—, Eduardo Rabossi (secretario de Derechos Humana-

PUNTO 11 + PUNTO 30 = PUNTO FINAL

La discusión alrededor del tema del punto final parece haberse transformado en un enfrentamiento semántico. Distintos sectores del gobierno repiten que no habrá "Ley de amnistía", y seguramente se encuentren en lo cierto. La discusión de si será o no una ley, parece por el momento haberse agotado: esto provocaría dirimir públicamente la interna del radicalismo, lo que dejaría al partido con heridas abiertas. En las más altas esferas del gobierno, se afirma que lo que se ha decidido es la vía del decreto presidencial. El decreto, en realidad, regulará los dos puntos claves del artículo 11 de la ley 23.049 (de Reforma al Código de Justicia Militar):

1) La obediencia debida.

2) Los actos aberrantes.

En el punto 1), la obediencia debida será reglamentada de modo tal que la cadena de mandos irá solamente del grado de General al de Coronel. Esto inculpará a personajes como Roualdes y Camps, pero amnistiará de hecho a cientos de oficiales superiores y subalternos que participaron concretamente de lo que en el cuerpo central de la nota se llama "responsabilidad operativa en las acciones". Asimismo, la modificatoria al decreto se verá complementada, desde el punto de vista de la jurisprudencia (que, aunque no es obligatoria, reviste en el país un peso similar) por el punto 30 del fallo de la Cámara en el que, como se dijo, se habla de quienes participaron de la responsabilidad operativa de la "planificación" y no de la "acción".

En el punto 2), será excluido de los actos aberrantes el de secuestro, tomado jurídicamente por el decreto como "detención". Resulta casi obvio aclarar que es justamente el secuestro uno de los pocos hechos probados por distintos testigos, y también uno de los más viables en el caso de juzgamiento. De hecho, la exclusión del secuestro de los actos aberrantes, excluirá también el caso de los chicos secuestrados aun en poder de sus captores. Algo sobre lo que no casualmente se pronuncia el fallo de la Cámara Federal, al manifestar que no fue el secuestro de niños: "un acto derivado de las órdenes".

Entretanto, los sectores del gobierno —claramente minoritarios— que se oponen a la sanción de un decreto de este tipo (algo que se espera para febrero o marzo) afirman que, de ser sancionado, esto resultaría un olvido del principio de igualdad ante la ley (de hecho cualquier delincuente común quedaría en inferioridad de condiciones ante un delincuente protegido por las Fuerzas Armadas), y que esto sería además una "interpretación de la interpretación", ya que la misma ley 23.049, en su artículo 11, ya interpreta otros dos artículos del Código de Justicia Militar: el 514, y el 34 inciso quinto del Código Penal.

J.L.

ARTICULO 11.- El artículo 34, inciso 5 del Código Penal ^{del} ~~del~~ será interpretado conforme a la regla del artículo 514 ^{del} ~~del~~ Código de Justicia Militar respecto de los hechos cometidos -- por el personal mencionado en el artículo anterior que actuó -- sin capacidad decisoria cumpliendo órdenes o directivas que no respondieran a planes aprobados y supervisados por los mandos superiores orgánicos de las Fuerzas Armadas y por la Junta Militar.

A ese efecto podrá presumirse, salvo evidencia en contrario que se obró con error insalvable sobre la legitimidad de la orden recibida, excepto cuando consistiera en la comisión de hechos atroces o aberrantes.

Por el artículo que aparece marcado en la ley 23.049 —de Reforma al Código de Justicia Militar— pasará el decreto del punto final.



Miguel Martelotti

nos), Matzkin (ex funcionario del Ministerio de Trabajo) y la Dra. Urquijo (colaboradora de Rabossi), conforman un grupo de intelectuales que brindó el background jurídico a Alfonsín antes de la campaña. Todos giraron, en algún momento de su carrera, alrededor de la Escuela de Filosofía Argentina. Todos son —o fueron, en algunos casos hasta hace muy poco— extrapartidarios. “El Yuyo y Jorjón fueron los que llevaron el CISEA a Alfonsín” comentaba días atrás un joven militante radical, refiriéndose a Roulet y a Jorge Sábato, quienes acercaron al radicalismo el “aparato intelectual económico social” de ese instituto, en su momento dirigido por Caputo e integrado, entre otros, por Delich, Portantiero, etc. El resto del andamiaje intelectual en el proyecto preelectoral, lo puso el grupo Nino-Malamud-Rabossi. “Un buen día me di cuenta de que yo no era un chico común —contaba Carlos Rosenkrantz a *Clarín Revista* en su edición del 31 de marzo— En la secundaria fui el mejor alumno, en la Universidad, medalla de oro”. El otro, Agustín Zbar, confiesa en el mismo reportaje el seudónimo con el que ambos

rotulan a Alfonsín: Bapu. Así llamaban sus discípulos al Mahatma Gandhi. “Lo que ninguno de los jóvenes le perdona al Presidente es que éste todavía no los haya invitado a comer en la residencia de Olivos, como les prometió una vez por intermedio de Carlos Nino”. Pero sin duda la reunión, ahora, dista lo suficiente de una comida amable. Hace poco menos de una semana el diputado Leopoldo Moreau, se adelantó al mismo Presidente. Moreau, un día después de las elecciones parlamentarias, afirmaba ante *La Razón* estar de acuerdo con la sanción de una ley de punto final. “Se tomó muy en serio aquello de golpear primero, eso lo puede hacer Alfonsín, nada más...” comentaba irónico un periodista de Casa de Gobierno. Los jóvenes radicales “del otro lado de la mesa” saben que lo de Moreau fue un error: aun así lo agradecen, asegurando que por ese error, por haber vuelto a tomar estado público el globo de ensayo del proyecto, éste ahora quedaría sin efecto por un tiempo. Un par de ellos pasa rápidamente memoria sobre un trabajo interno de lo que eufemísticamente podría llamarse el sector progresista de

La esquizofrenia de nuestras clases medias

Por Juan Gelman

Cuando éramos chicos, en el barrio, jugábamos al vigilante y al ladrón. Uno hacían de vigilante, y otros, de ladrón. Las reglas del juego exigían que ninguno fuera vigilante y ladrón al mismo tiempo. En la Argentina de hoy, la democrática, esas reglas de juego se abolieron. Como ejemplo, copio la noticia aparecida en el diario *Clarín* de Buenos Aires el 3 de agosto de 1985:

“El mismo oficial que se hallaba destinado en Jujuy y brindó explicaciones a la señora de un desaparecido sobre la suerte corrida por su esposo, es hoy juez instructor militar de la causa en la que se investiga el asesinato de dicha persona.

”Este insólito hecho fue contado ayer por la señora Elena de Turk a la Cámara Federal sobre el final (de su) relato, cuando explicó que ‘cuando fui, en 1976, a averiguar por lo que le había ocurrido a mi esposo (Jorge Turk), me atendió, junto al coronel Bulacio, un oficial Landa. Cuando en mayo de 1985 me citaron a declarar por la causa de mi esposo me encuentro que el actual juez militar es este teniente coronel Landa; lo reconocí enseguida y le dije: Pero usted debe saber mucho más del caso, porque usted estaba con Bulacio, y él sólo me respondió: Sí, yo estaba en la guarnición en 1976, pero ahora me nombraron juez militar.’”

Ese **pero** del entonces oficial y hoy teniente coronel encierra todo un mundo. Para cualquier argentino significa que en 1976 Landa estuvo entre los secuestradores y asesinos de Jorge Turk, **pero** que en 1985 está encargado de juzgar a esos secuestradores y asesinos. O que en 1976 jugaba al ladrón, **pero** que en 1985 también es vigilante (o al revés). ¿Qué filtro humeante todavía tomó Landa para ser Mr. Hyde y Mr. Jekyll a la vez? ¿Cómo hará Landa para juzgar a Landa? Y Landa ¿se dejará juzgar por él? Está claro que, en mi país, hace mucho que abolieron la infancia y su candor.

El diario *Clarín* dice que es un hecho insólito. Tal vez lo sea como apariencia brutal (pero no única: el Gobierno del doctor Alfonsín ascendió a general al que en 1976, entonces teniente coronel, encendió piras en los cuarteles para quemar libros y lo proclamó con su firma al pie de un bando que debieron publicar los diarios del país; también se designó agregado militar de la Embajada argentina en México a un torturador y violador conocido y reconocido por sus víctimas, etcétera). Pero el hecho es parte de una esencia: la de la sociedad civil argentina, concepto que no alcanza a contener su enrevesada entraña, so-

cialidad hoy perfectamente expresada en y por el Gobierno del partido radical.

En la cúspide de esa sociedad habrá que ubicar a los grupos dominantes —la oligarquía agropecuaria, con todos sus matices, el capital extranjero que ha invertido en el país, el capital financiero internacional—, en la base, a la clase obrera, y en el centro, a unas clases medias poderosas por el número, el peso económico, social, cultural y político, pero increíblemente débiles en cuanto al ejercicio de su propia identidad. Navegan al gareté de los polos de fuerza, móviles y cambiantes, que se van configurando en el país, y su actitud —ora en favor del movimiento popular, ora en favor de los regímenes de fuerza— es determinante. Pero no viven una tragedia o drama: apenas una crisis de conciencia incesante e incurable.

Son unas clases medias verdaderamente formidables las que supimos conseguir. Aprobaron, saludaron, acompañaron un largo trecho a la dictadura militar y coonestaron sus métodos terribles. **Pero** —como diría el teniente coronel Landa— ahora son las clases más autoproclamadamente democráticas del país, y aun del mundo. Aman hoy la democracia más que a nada.

Atrás quedaron sus “por algo será”, sus “en este país lo que hace falta es orden”, su no mirar la sangre por la que resbalan. Atrás quedó el ataque de nacionalismo que les embriagó cuando

la UCR: "La plataforma no promete la sanción de ninguna norma especial, sino el libre juego de la ley y las instituciones ya existentes" —afirma el documento refiriéndose a lo que más tarde fue una modificación: la Reforma al Código de Justicia Militar.

Una inclinación melancólica a la exégesis de la misma plataforma y un pequeño sentimiento de incomodidad mientras acercan los cafés, es lo que les queda a los jóvenes radicales del otro lado. De la mesa.

Del dicho al hecho: los trechos de la interna

—Quizá ahora pase medio desapercibido por la lucha interna en el tema Malvinas, pero ustedes no pueden desconocer que hay un malestar importante en las Fuerzas Armadas... —asegura Gotti ante la mirada atenta de los siete jóvenes. —No, yo no les estoy hablando de un punto final, o de una amnistía... nada más lejos de nuestro pensamiento, eso no sería ético. Pero tampoco se puede desconocer el costo político alre-

dedor de todo esto... lo que se propone —que seguramente se discutirá más adelante en la interna del partido— es reglamentar dos aspectos de la ley de Reforma: los actos aberrantes y la obediencia debida. En el caso de los actos aberrantes, el secuestro, entendido como detención en tiempo sui generis de guerra, sería excluido de tal calificación, en el caso de la obediencia debida, habrá que ver cómo se limita la estructura de la cadena de mandos.

Uno de los jóvenes, se apresuró a preguntarle por Astiz: "No hay pruebas suficientes... y estamos en lo mismo... él representa a gran parte de la oficialidad joven". Otro recorrió las variables de la interna como barrera: "Sí, es cierto, presentar un proyecto de ley en extraordinarias sería demasiado para la interna, a menos que se dejara al voto de conciencia para la gente del partido. Esto ya se consultó con el peronismo y lo aprueba. Pero acá pensamos que un decreto del Presidente sería lo más aconsejable". Resignado a la ley, otro integrante del grupo alude a la estadística: "Bueno, si hubiera movilización... —responde Gotti— pero piensen que

nosotros tenemos presión de un sólo lado por ahora. Movilicen, movilicen ustedes!" —agrega sonriente.

Saliendo del viejo edificio de 25 de Mayo los vespertinos expresan el rebote de la discusión: No habrá punto final —afirma el gobierno desde los titulares.

Ciertamente, aún hasta el momento de celebrada la reunión, los llamados a integrantes de la Cámara Federal se multiplicaban: todavía se apostaba a integrar al fallo de regulación de la obediencia debida y los actos aberrantes. Los camaristas, que semanas atrás aseguraban a algunos-periodistas extraoficialmente que las penas serían severas, trataban de resistirse a los embates de la política real. Hay quienes sostienen que hasta los últimos minutos de la tarde en la que se pronunció la sentencia, el monto de las penas se seguía discutiendo. "Ahora salen y se ponen a hablar de la reconciliación", bromeaba Jorge Capisky —uno de los periodistas que cubrió con mayor solvencia el juicio— esa tarde en los Tribunales, mientras la Cámara llevaba un retraso de casi una hora en el inicio del anuncio. En lo que siguió después, la realidad equiparó al



Miguel Marziale Gotti

los militares se empeñaron en la aventura de las Malvinas. Qué soberbias volvieron a sentirse las clases medias de entonces; qué miserables después. Y cómo, ante el vergozoso fracaso de sus vicarios siguen practicando una demonización de signo contrario —hoy de rostro democrático, ayer dictatorial—, que es expresión de una sola y misma fuerza en ambos casos, una fuerza autopunitiva que nace de su propia razón y sobre ella se abate para destruirla.

Como el teniente coronel Landa, las

clases medias tampoco pueden juzgarse a sí mismas. Para destruir el único lugar donde ese juicio es posible, es decir, su memoria, deben demonizar la realidad y, sobre todo, sus fantasmas: sus propios miedos, sus genuflexiones, lo que ocultaron a sus hijos, los asesinos que cometieron por procuración. Cuando decían "por algo será". Entonces, para ellas, el mal no radica en la institución armada y su doctrina, ni en las fuerzas dominantes —la oligarquía criolla, el capital extranjero, el mundo dividido en

dos bloques— que utilizaron a las fuerzas armadas y también asesinaron material y espiritualmente, llevando, además, a niveles increíblemente elevados las tasas de mortalidad infantil y de analfabetismo. No.

El mal, para las clases medias, se concentra en los nueve integrantes sucesivos de la junta militar; los 10.000 o 12.000 jefes y oficiales que secuestraron y mataron directamente, "obedecieron órdenes", dice el Gobierno, no fueron el mal. Cómo podrá entonces ser el mal el silencio que antes guardaron esas clases o la capa de silencio que sobre ese silencio hoy depositan.

El mal, para esas clases medias, tampoco radica en la injusticia, la explotación, la pobreza y el hambre de la mayoría del pueblo argentino. El mal radica en los 8 o 10 subversivos que el Gobierno se apresta a juzgar y que, con todos sus errores y aun horrores, fueron mero producto de la injusticia, la explotación, la pobreza y el hambre en el país. Lo dijo el doctor Alfonsín: un demonio combatió a otro demonio durante la dictadura militar.

Esa demonización que las clases medias argentinas y el Gobierno radical, su cabal representante, practican para salvar el alma es patética y su mezquindad no hubiera interesado a Dostoievski. Sería lo de menos. En la práctica, ese ejercicio de demonización consagra al teniente coronel Landa en su doble y simultáneo papel de Jekill/Hyde. Y asesina otra vez, ahora posmortem, ahora democráticamente, a Jorge Turk.

Esa es la historia.

Otra cosa, algo peor

Hace más de un año comenzaron los rumores acerca de una "amnistía". Era una maniobra.

Sospechosamente, muchos de esos rumores provenían de sectores oficiales. Sospechosamente, esos mismos rumores eran descalificados desde los mismos sectores oficiales.

Mientras preparaban *otra cosa*, convirtieron a la amnistía en la peor mala palabra del léxico político nacional. **Otra cosa. Algo peor.** La amnistía (medida que sólo beneficiaría a los sectores antipopulares) es, hay que insistir en eso, algo repudiable. Pero... en definitiva una amnistía no es más que la decisión política de perdonar u olvidar ciertos delitos. El "punto final" es algo peor que una amnistía. Porque, perversamente, en lugar de perdonar delitos determina que los delitos cometidos por ciertas personas no son delitos. O que son delitos, sí, pero que no son punibles. (Y después hay quienes subestiman a los expertos en publicidad...).

Hernán Invernizzi

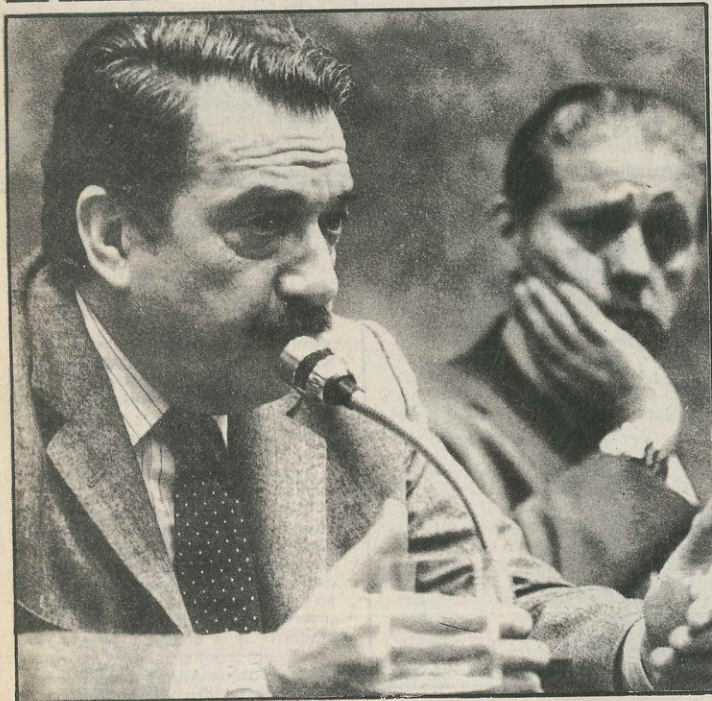
Ante la cercanía de las fiestas, agradecemos que envíen sus telegramas con anticipación

Carteles similares se muestran en la mayoría de las oficinas de Correos. Valga la paradoja para afirmar que el Turco Ríos Ereñú, decidió sin embargo enviar un radiograma con abstracción de las Navidades. El Jefe del Estado Mayor del Ejército recurrió a juristas militares para que interpretaran el punto 30. Fue justamente el ambiguo texto del fallo federal lo que permitió que a mediados de diciembre y pocos días después del fallo, Ereñú enviara a todas las unidades militares un radiograma afirmando sustancialmente que quedarían eximidos de las penas los oficiales que no pertenezcan a las máximas jerarquías. Esto es, que la obediencia debida beneficiaría al resto de los vastos niveles militares. Era ahora Ríos Ereñú quien jugaba al estilo Alfonsín. Convenía patear primero. El texto pasó casi inadvertido para la prensa, pero no para el ministro Tróccoli quien un día más tarde insistió en que: "La Cámara no se ocupó de la obediencia debida porque no era el tema de su juzgamiento. Nos falta esa precisión que probablemente se indique a través de una ley".

Mientras el tema de la obediencia debida volvía al tapete del globo de ensayo y de la prensa, dos de los camaristas anunciaban extraoficialmente, en "rueda de periodistas amigos" que, en el conflictivo punto 30 se referían a los oficiales de alta graduación. Astiz pasaba nuevamente al olvido.

El círculo se cierra mientras en alguna oficina de la Casa de Gobierno alguien archiva una carpeta flamante con encuestas de opinión: más de un 75 % del público está de acuerdo con el fallo anunciado por la Cámara. Casi un 90 %, ante otra pregunta, afirma que le interesa "poco" o "no le interesa" el tema derechos humanos. Al otro día Pablo Giussani —habitual columnista de *La Razón* y autor de algunos de los discursos del Presidente— afirmará en su diario que "Nos encontramos ante un nuevo país".

En tanto Alfonsín prepara en Olivos su discurso de Nochebuena. Alrededor de las palabras del presidente, los medios tejen las posibilidades más remotas. Pero el silencio atento sigue siendo la respuesta de los árboles y de los habitantes. Tal vez los meses del verano se conviertan en una buena fecha para esa comida con los jóvenes radicales que pasaron a este lado de la mesa. "Bapu" es, después de todo, un sobrenombre que rima con la Historia.



chiste. La mano política de la presión se había sentido en el caso de la Fuerza Aérea, algo que formaba parte de una vieja historia. Ya durante el juicio, ningún integrante de Aeronáutica se había negado a declarar y el mismo Lami Dozo manifestó que se sometía a los magistrados como demostración de su acatamiento al estado de derecho. A la Fuerza Aérea había apostado Alfonsín como factor de depuración.

Sin embargo, otros aspectos del mis-

mo juicio sorprendieron incluso al gobierno. El famoso punto 30, del aspecto resolutorio del fallo, por el que "se faculta al Consejo Supremo a tomar declaración a todos aquellos oficiales superiores de Comandos de Zona y Subzona y también a todos aquellos que tuvieran responsabilidad operativa en las acciones". La palabra operativa emerge como clave del análisis posterior: responsabilidad operativa tuvieron también los jefes de los grupos de tareas, obviamente Astiz.

2 años de democracia

Los dos años transcurridos desde la instauración del gobierno constitucional exigen un ejercicio crítico que trascienda la política menuda.

El historiador Osvaldo Bayer y el periodista Enrique Vázquez hacen un balance de esta etapa.



La hora de la restauración

Por Osvaldo Bayer

Dos años de restauración, de re-establecimiento. Así podría definirse el período radical, el período de Alfonsín. Y ese programa de re-establecimiento se está llevando a cabo implacablemente. Nos recuerda en cada uno de sus pasos a los esfuerzos de la burguesía alemana en 1945 para recomponerse, dar la blanqueada necesaria y cambiar todo aquello que sirviera para cambiar la fachada a fin de no modificar nada en las relaciones de fuerza de la sociedad establecida.

En la Alemania de posguerra el encargado de esa tarea se llamó Adenauer; hombre de la Iglesia católica a quien se elevó a nivel de gran estadista porque fue capaz de llevar a cabo el "milagro" de cambiar la cara horrible que había impreso el nazismo alemán por un bonachón, rostro de cordero pascual-democrático. El rostro se volvió beatífico, pero el cerebro que había impulsado el nazismo, desde Krupp y Bayer a Siemens, ése, quedó intacto.

En este sentido nuestra burguesía ha sido genial. En este momento el espectáculo es perfecto: mientras nueve guñapos humanos, agentes de una sociedad que permitió el terror y el crimen son expuestos en la picota de la vergüenza, todas las demás estructuras de la misma sociedad siguen inamovibles. La sociedad trata de lavarse, eligiendo como chivos emisarios a los nueve que ella misma eligió y vistió de verdugos. Las mismas revistas de boulevard que los as-

cendieron a salvadores de la Patria, se apresuraron a mostrarlos en sus aspectos más siniestros. Los mismos periodistas que percibieron las migajas para encubrir las noches del crimen escribieron con placer, a partir de 1983, las miserias de estos comandantes de la muerte. Los mismos intelectuales que habían rendido pleitesía al torvo dictador firmaban con gesto casi místico ejemplares del *Nunca Más*. Los mismos diarios serios que en sus editoriales exigían con entusiasmo deportivo más represión hoy describen todos los detalles de los tics de estos hombrecillos del desprecio, que deben cargar sobre sus hombros mercenarios las culpas de toda una sociedad ávida y aprovechada. Una sociedad que hoy tiene un nuevo héroe muy distinto por cierto: RA, Raúl Alfonsín. RA, República Argentina.

Esa sociedad que en ningún momento se ablandó ante la tragedia de los perseguidos hoy se enternece hasta las lágrimas con los relatos de las víctimas y los abrazos de los fiscales. Mientras tanto, impone un sistema económico cada vez más salvaje entre dominantes y dominados. Mientras se asiste al espectáculo del castigo de los monstruos que fueron usados y ya no sirven, se ha quitado con toda suave brutalidad el 30 por ciento del poder de compra de los humildes. El Plan Austral nos retrotrae al estado de cosas del Plan Pinedo, aquel de la década infame. La Argentina es proclamada el país deudor modelo por el Wall Street

Journal, en Estados Unidos. **Argentinos, conquistemos la Argentina**, proclama Alfonsín en su retórica lustrada de caudillo moderno. Mientras la realidad solapadamente le hace pagar la deuda externa no a los campeones del ciclismo financiero, sino a los que ganan el sueldo mínimo, a la juventud sin trabajo, a las familias con cinco hijos, a los jubilados de 77 australes por mes, a los analfabetos cada vez más numerosos, a los chagásicos y a los indefensos. A los que tienen y tendrán, por toda la eternidad, un techo de cartón para taparse.

El gobierno de los radicales, bajo las luces seductoras del realismo político, del arte de lo posible, del mirar las cosas como son, ha tenido la impropia tarea de ir reconstruyendo los mil y un pedazos del edificio de la sociedad establecida que se había venido abajo estrepitosamente en Malvinas. Que en el '76 había lamido sangre y se había lanzado a una orgía de perversión y corrupción sin límites. Era necesario reestablecer la fachada, por lo menos frente al mundo, por lo menos blanquearla. Había que pagar algo para no perder todo.

Había que hacer algo para que no cambiara nada fundamental. De un cuartel, transformar la República en un petit hotel con salas aireadas al frente y unos cuantos cadáveres escondidos en el sótano. Y se juzgó, si señor, a los comandantes. Pero al mismo tiempo se ascendía a los que se habían regodeado en el trabajo sucio de torturar, de violar, de matar, de robar, de exiliar, de quemar a la cultura rebelde. Se ascendía a los Pedro Durand Sáenz, los D'Alessandri, los Pertuccio, los Malagamba. De coroneles verdugos a generales de la democracia.

Se hizo algo. Se hizo hasta mucho,

para no cambiar nada. Con sibilina brillantez se fundamentó la teoría de los dos demonios para balancear responsabilidades, para el obnubilante reino del canje en el reino de lo posible, que no es el reino de la justicia. La tragedia argentina quedaba interpretada así, como si demonios sueltos de pronto hubieran perturbado a esta gran Nación generosa, a esta Asociación Mutua de Argentinos Buenos y Honrados. Un Camps y un Firmenich eran los cánceres a extirpar, mientras los jerarcas económicos de la dictadura siguen pasando sus fines de semana en sus idílicos refugios de antepasados ilustres.

El mismo Alfonsín se encargó de dar una manito al olvido al permitirse dudar en Alemania Federal de la vocación democrática de las Madres de Plaza de Mayo. El Presidente no perdió una sola palabra en dudar de la vocación democrática del capitán Astiz, del general Malagamba, de los jueces de la dictadura confirmados, ni del cuerpo diplomático con las mismas caras del pasado tético. Ni de los profesores de los colegios militares del Dios, Patria y Hogar.

La gran esperanza latinoamericana de una Argentina democrática que hiciera pata ancha con todos los países deudores para enfrentar al prestamista usurero se vio prontamente defraudada. Después de dos años de la teoría siempre cómoda del arte de lo posible y de la política real, somos el modelo que utilizan los banqueros para advertir con rudeza a pobres países morosos. Y la solidaridad con los pueblos que luchan por su libertad en Latinoamérica se convirtió en una intrincada política del no-te-metás internacional.

Sí. Nos hemos metido hasta las rodillas con el realismo político. Nos han acostumbrado a mirar la cosas como son, desde la televisión oficialista y autoritaria, y desde la grácil y bien educada autocensura de los medios de comunicación. Después del Plan Austral vendrá el Punto Final. La filosofía del régimen sigue siendo la misma, las formas, distintas. El privilegio y la explotación saben usar subyugantes disfraces. Por eso debemos ser duros en nuestro camino hacia la sociedad solidaria. Nuestra tarea es esclarecer, desconfiar de este lenitivo fragante y refrescante que hoy nos regala esta burguesía, que con la misma ligereza nos propinaba antes la picana, la capucha y el exilio. La República requiere Justicia y no Punto Final. Queremos Justicia para castigar a todos los monstruos grandes y pequeños, pero no nos quedamos en eso. Queremos el gran examen, el gran debate de la culpabilidad de una sociedad injusta desde sus mismas raíces y basamentos.

Para cambiarla y poner los cimientos de la sociedad solidaria, única, donde pueden prosperar la verdadera democracia



Plantear nuevas estrategias

Por Enrique Vázquez

La sensación a la hora de formular un balance de estos dos años de democracia es de abatimiento. El fallo de la Cámara Federal de Apelaciones respecto a los ex-comandantes es un mazazo en la nuca para quienes pretendíamos Justicia con mayúsculas. Pero apenas nos referimos a este abatimiento es necesario imaginar las formas de revertir, primero el fallo, y luego todo el entramado que se confronta con nuestras aspiraciones.

Cumple dos años el gobierno de Alfonsín y cumplen 55 años, desde que en el '30 se instaura una sociedad corporativa, los dueños de la tierra, de la comunicación social, los que saben defender el privilegio, la jerarquía eclesiástica corrupta. Tienen mucha más experiencia de poder los militares que asaltaron la democracia en el '30 y nosotros tenemos una historia incipiente, traumática, fragmentada, condicionada, de apenas dos años. En esa medida, y en la medida en que éste es un gobierno elegido por la mayoría, recientemente ratificado, no nos podemos comportar con él como si se tratara de la dictadura. Aunque sea un gobierno imperfecto, removable, culpable de gravísimos errores, de complacencias, de cobardías.

Si el gobierno no responde a todas las expectativas es porque no lo empujamos con la necesaria energía. Si no hay una gran presión de abajo hacia arriba, este Gobierno —que por extracción, composición social y económica tiende a la inmovilidad— siempre se va a colocar en un punto de equilibrio justo. La necesidad de armonizar los intereses de las FF.AA. corporativas o la derecha con los de las mayorías no surge desde el radicalismo. Si no se ejerce una contrapresión al poder económico, al militar, al eclesiástico, el espacio de equilibrio se situará progresivamente a la derecha.

El punto grave es que estamos, desde el '30, sumidos en una cultura de evasión de la responsabilidad: el no te metás, el dejar hacer, que haga el Gobierno y luego se verá si se lo vota o no. Se repite esto cuando no nos movilizamos, cuando el tema de los derechos humanos deja de ser convocante, cuando nos olvidamos de los catorce presos políticos que siguen siendo rehenes.

El Gobierno radical hizo muy poco. Apenas está tratando de reestablecer instituciones burguesas. No expropió la tierra. No desbarató la alianza entre los sectores oligarcas y los financieros. No hizo nada de eso. ¿Qué mandato explícito dimos nosotros para que obrara de esa manera? El 30 de octubre de 1983 lo que pedimos fue la restauración de la vida. Nos conformábamos con poco. Exigir hoy más que la mera sobrevivencia es un dato de crecimiento que no tiene aún un correlato con la acción cotidiana. No explotamos los nuevos espacios que se abren, no empleamos siquiera las herramientas convencionales de la política.

Si no advertimos que la expresión "oficialista" utilizada como estigma no tiene ningún sentido porque hoy no está Videla, si empleamos la dialéctica opositora que fue necesaria en la lucha contra la dictadura, cometemos un gravísimo error que conspira contra nuestros propios intereses. Ha llegado el momento de plantearnos una profunda autocrítica que englobe a los sectores populares, además de nuevas estrategias. En lugar de dejarnos avasallar por golpes terribles como el del fallo de la Cámara Federal, de decir "esto no va más", "es el sistema que nos aplasta", "huyamos", juntémonos y busquemos las herramientas de acción común y consensual.



La Cancha
**La Iglesia
con más
Fieles.**

Por Juan José Salinas

El efímero microcosmos donde casi todas las pasiones pueden ser expresadas, la cancha es un rito que congrega multitudes. Miles de argentinos comienzan allí su semana, desahogándose contra la autoridad, representada por ese hombrecito de negro que gesticula como Hitler y por las huestes policiales a las que se puede insultar hasta cansarse. Más allá del juego, el espectáculo está en las tribunas, sublimando angustias, expresando potencia creadora, comulgando en un no por pueril menos sentido "¡Argentina! ¡Argentina!".

 **BANCO**

Griten, hijos de puta. A qué vienen a la cancha si no gritan!— vocifera un muchacho

rubio de pelo muy corto, encaramado en una valla antiavalancha y de espaldas al arco en el que, justo en ese instante, River acaba de perderse un gol cantado frente a Huracán.

A la cancha se viene por muchas otras cosas además de para ver un partido: para escapar del yugo laboral y reencontrarse con viejos amigos; huir del agobio del *week-end* familiar; ejercer un fugaz liderazgo, evadirse de la rutina participando en un rito colectivo.

Los pibes de la barra brava de River no paran de saltar. Parecen ensayar una tosca murga de Carnaval. Permanecen juntos, arracimados, porque sí: la espacialidad del Monumental permite huir de cualquier hacinamiento. Un morrocho de largas mechas, semidesnudo, hace una pausa en su entusiasta chicleo para decir, mientras ofrece un vaso de *Coca-Cola*: “Venimos así por la calor, somos como quince y venimos en una pick-up desde Carupá”. El vaso de cartón contiene un tinto áspero y peleon. “Lo pasamos en damajuana dentro del bombo. Entramos todos juntos a las corridas y la cana no pudo requisarnos”, aclara. Un uniformado vendedor de auténticas gaseosas soporta la competencia desleal voceando con brio su mercadería: “Vamos muchachos que ya son nuestros. Dalecampeón. Fresca, fresquitas la Fanta y la Coca-Cola”. El aire está poblado de un enjambre de palabras metálicas que brotan de las portátiles. Comenzó el partido.

—Se van para la be/ se van para la be”— corean los de River.

—...te vamos a seguir/ a dónde quieras ir”— responden, apenas audibles, a los pocos minutos los distantes hinchas de Huracán, reconfortados porque su equipo, último de la tabla y a un paso del descenso, soporta bien los embates del puntero.

—Huracán/ Huracán/ por el culo te la dan”— insiste con rima facilona la hinchada de River. El Monumental no deja de ser una cancha fría. No sólo porque llueve y el cielo está completamente encapotado: los jugadores se ven chiquititos desde la tribuna y la bandeja de enfrente a doscientos metros, no permite distinguir más que un mosaico de puntos multicolores. No hay contigüidad física y hay que gritar mucho y sincronizadamente para que los destinatarios se enteren de las puteadas que se le tiran desde enfrente.

Oscuras pulsiones, luminosas canciones

En cambio la cancha de Atlanta es pe-



queña, casi íntima, y se ve si los odiados enemigos tienen o no bigote. Un numeroso cordón de policías separa la hinchada de San Lorenzo —que hace de local y ha ocupado tres cuartos del foro— de la más modesta de Argentinos Juniors. La policía ha aprendido, y ya no concurre en ropas de combate ni salta al campo de juego al trote para evitar que resuene, como es tradición, el irónico “Hop, hop, hop” desde los cuatro costados. Sin embargo no logra pasar desapercibida. Ambas hinchadas se acusan mutuamente de *vigilantes*, como si la custodia policial fuera sólo para cuidar a una de ellas de la belicosidad ajena.

Los hinchas de Argentinos están de fiesta: su equipo viene de disputar la copa Intercontinental con la poderosa Juventus de Turín (de Agnelli, el capo de la Fiat) y ha perdido por penales luego de un gran partido. Una bandera roja con letras blancas lo recuerda: *ARGENTINOS JUNIORS: ORGULLO NACIONAL*. Así y todo, no ocupan más que una de las tribunas de tablonas, la que da al suroeste. Por la otra puerta, la más cercana a Corrientes, se vocea una extraña lotería sin premios: hinchas de San Lorenzo ofrecen bonos que, según dicen, servirán para comprar a Luis Chilavert, el juvenil arquero paraguayo que está a préstamo y cuyo pase definitivamente demandará unos 120 mil dólares extras a las exhaustas arcas del club. Varios devotos oblan uno o medio austral para comprar una cutícula de uña, unos cuantos cabellos del cotizado guardameta.

La hinchada de San Lorenzo se olvida momentáneamente de su rival de hoy y arremete contra el de siempre: Huracán. Con fruición morbosa, los fanáticos azulgranas han impreso tarjetas con una cruz fúnebre y el globito con la H que identifica al cuadro de Patricios. Hay una única leyenda: *SE VA A LA B*. En la tribuna que da a Corrientes, sobre el alambrado, un cartel azul y rojo dice lacónicamente: *Chau!* y al lado tiene el consabido aerostato. En el lateral hay otro con los mismos colores: *Boedo es*

de Perón. Al lado, sobre la pared, puede leerse en gruesos trazos de aerosol negro: *Montoneros ¡Carajo!*, y, al lado, *Libertad a Obregón Cano. UES*. Parecen vestigios de otra época, pero el ex gobernador de Córdoba sigue preso y el cronista estuvo presente, cuando dos días antes, se escribieron las leyendas. Era de noche y el marco bastante más deslucido: sólo una larga serie de oradores que desgarraron un rosario de las consabidas lamentaciones sin que se identificase una sola propuesta original. Hay bastante más gente hoy que en el acto convocado por la CGT y el MOJUPPO y esto sí parece un signo de los tiempos.

La tercera de San Lorenzo se va imponiendo uno a cero y su hinchada mortifica a los *bichos colorados* que juegan con camiseta blanca. “Parecen de Huracán”, dice alguien a mi espalda. El odio que los *quemerros despiertan* en los *cuervos* es tan incomprensible para un forastero como secular. *El que no salta/ es de Huracán*, están gritando ahora. Por fin, Argentinos hace dos goles, uno tras otro, y gana el partido. Su hinchada se envalentona: *Estos son/ ya los ven/ los que mandamos a la be*. Han metido el dedo en la llaga: hace cinco años Argentinos sentenció al Ciclón al descenso al ganarle con un penal 1 a 0. Tocados, los azulgranas se revuelven y lanzan un golpe bajo: “*Juventus los cagó/ Juventus los cagó*”. Los de Argentinos aplauden. Los de San Lorenzo insisten con un equivalente futbolero de la López Pereyra: “...desde *Boedo saldrá el nuevo campeón*”. El contra-golpe es fulminante: “*El Ciclón saldrá campeón (bis)/ el día en que Tita Merello/ salga en pelotas/ por televisión*”. Uno a cero antes de comenzar.

Un tobogán humano

Hace una década era muy difícil encontrar un sufrido hinchado de Argentinos. Después del *boom* de Maradona, en cambio, los hinchas de los *bichos colorados* se han multiplicado geoméricamente. La mayoría son hinchas nuevos,

sin alcurnia, que ignoran que Argentino nació llamándose **Mártires de Chicago**. Poco seguidores, sólo acompañan a su equipo cuando juega de visitante en las canchas de la Capital.

Entre los de San Lorenzo hay de todo, pero es fácil toparse con veteranos que invariablemente compararán a todos los arqueros con Blazina y declamarán a quién les quiera oír la infinita superioridad del trío atacante compuesto por Farro, Pontoni y Martino sobre cualquier otro. Si *la cátedra* es la sal de la hinchada, la barra brava es la levadura: los que logran amedrentar a los árbitros y al lineman, insuflan nuevos bríos a los jugadores cansados, lapidan a otros y están dispuestos a demostrar en cualquier momento su *amor* por los colores a trompadas y cascotazos. Uno de ellos, aprovechando que la tribuna está suficientemente nutrida pero los espectadores aún permanecen sentados, ensaya un deporte parecido al esquí ventral: se lanza cabeza abajo por sobre los sufridos hinchas que, al rechazarlo hacia arriba, le imprimen mayor velocidad en su estudiada caída. Llega abajo y saluda con las manos cruzadas, estilo Alfonsín.

Nada se pierde, todo se transforma

Definitivamente envalentonada por que apenas faltan unos minutos para el final y la igualdad sin goles no ha podido ser quebrada por River, la hinchada de Huracán se distiende en un canto interminable. Una de sus estrofas

dice: **River/ querido amigo/ hay que ver la vergüenza que pasó el país contigo/ cuando perdiste/ con Peñarol...**" Y salen a relucir simultáneamente tres curiosidades: la expropiación de la música original, que perteneció a un jingle dedicado a ensalzar a la Policía Federal; un infrecuente ejercicio de memoria en este país amnésico (River perdió la final de la Copa Libertadores de América con Peñarol en Santiago de Chile, 4 a 2 luego de ir ganando cómodamente 2 a 0... creo que allá por 1966) y, por último, la constatación de que —como bien lo saben Caloi y Clemente— la política argentina es subsidiaria de la cancha (que impuso esta música que hoy sirve para cantar **Milicos/ muy mal paridos/ ¿qué es lo que han hecho con los desaparecidos?...**")

Michael Jackson odia a los negros de Boca

Ciertas nociones elementales se tornan confusas en la cancha. En un clásico Boca-River, un fornido morocho, hincha de los millonarios canta desaforado: **Si va por Constitución/ hay un negro con grabador/ si usted lo mira muy bien/ se peina como Gardel/ es un hincha de Boca/ que esta esperando el último tren**". Para colmo, el soporte musical es un carnavalito. Ajeno a las obvias contradicciones, el morocho cambia de *hit*: "**Ay, Ay, Ay/, que risa que me da (bis)/ son la mitad más uno con Bolivia y Paraguay**". No le preguntamos qué le parece la brillante disposición de nuestras sarmentinas autorida-

des de migración, que exigen acreditar treinta mil dólares a cualquier familia extranjera que desee instalarse en éste, nuestro místico paraíso, crisol de razas. Un grupito de **cabecitas negras** le hace coro al que lleva la batuta. No eran *Jackson Five*. Aunque lo busqué, no pude encontrar al bueno de Michael.

Un centroforward climatizado

La primera de Argentinos salta al campo a través de un cordón de cien gurrumines de las infantiles de los inquilinos, que no dueños de casa. Cesan como por encanto las proteccionas verbales y casi todos los presentes, emocionados hasta los tuétanos, aplauden largamente... **bravos jugadores que dejaron bien en alto el prestigio del fútbol nacional...** se inflama un ignoto relator. Solo falta cantar *Aurora*. Sale San Lorenzo. Cae una lluvia de papelitos que se funde con la camiseta hoy blanca —la marca Zanella bien grande— y azul sobre el pecho.

Comienza a rodar la pelota. Ambos arcos pasan peligro hasta que al fin San Lorenzo abre el tanteador gracias a un zurdazo de su centrodelantero, Walter Perazzo. Un sagaz comentarista desliza por la radio que quizá Perazzo esté más aclimatado para el calor ¡a causa de haber nacido en Colombia! Todos sudamos la gota gorda y más cuando un bombazo de un volante de Argentinos se estrelló contra un poste. Poco después los de San Lorenzo logran



Miguel Martelotti

rozar el travesaño. Una mujer mayor, vestida de negro, agita frenéticamente una bandera de los de Boedo, provocando a los fieles de La Paternal. El partido está parejo y se putea mucho: a los jugadores ajenos pero más a los propios. Y muchísimos más —los de San Lorenzo— a un lineman flaco, pelado y cargado de hombros —con el mismo aspecto que Hans Aguila, aquel árbitro de pacotilla de la troupe de Martín Karadagian— que invalida dos profundos avances de los locales por *off-side*. Cuando un lateral rojo, Adrián Domelech, se acerca al alambrado para sacar un lateral, varios jóvenes corren y se trepan para insultarlo a centímetros de su cara.

En el intervalo hay que buscar de apuro cualquier hueco donde acomodarse el culo. Los chicos —tendrán seis años— dirigidos por un entrenador, inician un breve partido. Los pitbos son tan liliputienses que apenas si pueden patear la pelota a diez metros de distancia. Juegan todos en un sector del terreno y van desplazándose como un cardumen

de peces en un estanque. Con todo, hacen dos lindos goles en diez minutos.

Algunas minas se animan

Comienza el segundo tiempo: Miro alrededor y descubro que hay más mujeres de lo que suponía. Ellas no pagan entrada, lo descubri de casualidad porque mi hermano trajo a la novia. Yo no tuve suerte: varias amigas rechazaron el convite horrorizadas. Al menos aquí no se ve que haya una platea especial para las mujeres que concurren solas, como en Independiente. Algo así como la página de "La Porteña" en esta revista. Seguro que no la hay porque no se escuchan los inconfundibles gritos femeninos: "¡Matalo! ¡Pegale!".

Domelech, el "malo" de Argentinos comete un foul aleroso. El árbitro lo va a amonestar, busca en el bolsillo la tarjeta amarilla pero Krasouski, el centrojás azulgrana, convertido en émulo de Charles Bronson, lo ataca por la espalda justo en las barbas del juez. Tarjeta roja



Afanitos en el asfalto

Contacto en La Plata

Quando toda La Plata duerme, la actividad se mantiene en una importante farmacia. Extrañamente no está de turno, pero al día siguiente se juega un importante partido y hay que proveer la "papa". "El dueño es hermano de un importante ex-funcionario del Proceso en la Capital —afirma un conocido técnico que pidió no ser identificado—, y aprovechó sus vinculaciones para convertirse en el proveedor exclusivo de todos los clubes del Sur y de Rosario. De esa farmacia salió la "papa" que le mandaron a Rosario Central para la final del Campeonato Nacional de 1975 frente a River Plate. Pero los intermediarios que manejaban la operación adulteraron la "merca", porque los de River les dieron el 10% de lo que le correspondía de la recaudación. Así que a los 20 minutos los de Rosario no podían levantar las piernas. River ganó y salió campeón."

Centroforward barato, vendo por viaje

"La utilización de los servicios de agentes o intermediarios para la transferencia de jugadores está estrictamente prohibida", señala sin dejar lugar a du-

das el inciso "A" del artículo 87 de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Sin embargo, la mayoría de los pases en el mercado local no se realizan de acuerdo a las reglas. El propio presidente de la AFA Julio Grondona nos explica: "Las transferencias aparecen como que son de club a club. Yo estuve mucho tiempo analizando este tema para ver cómo podíamos evitar esta argucia legal y no hay forma alguna."

El "modus operandi" es sencillo. Los intermediarios se encargan primero de colocar a los directores técnicos. Estos serán los que después les encargarán los jugadores. "Conseguir trabajo a través de los intermediarios genera un compromiso" —relata Luis Artime, recordado goleador y actual director de una escuela de fútbol para niños en la localidad de Moreno—. "Después tenés que aceptar los jugadores que te recomiendan, y yo prefiero equivocarme solo."

"Lo grave —completa la idea Carmelo Faraone— es que hay técnicos en actividad que actúan de intermediarios y recomiendan jugadores que no sirven para beneficiar a su empresa."

Otras veces son los jefes de las barras bravas los que se quedan con la comisión. "Tuti" y Roque, de la hinchada de Chacarita (Además de custodios de Luder durante la campaña y peces gordos del PJ de San Martín, adscriptos a Her-

minio Iglesias), fueron los encargados de "tramitar" la transferencia del arquero Héctor Vijande, según aseguró el ex vocal del club, Jorge Langer.

Más trapitos

El brasileño Delem, desocupado desde hace cuatro años luego de iniciarle juicio por despido a San Lorenzo, recordó que sus problemas en Argentino Juniors empezaron cuando no aceptó al defensor uruguayo Taborda, que había sido ofrecido por los ex jugadores y actuales intermediarios Alberto Poletti y Enzo Gennoni por la módica suma de 150.000 dólares. "Creo que entonces me declararon la guerra. Un martes llegué al entrenamiento y vi en mi lugar a Miguel Ángel López. Después él lo meió al doctor Raúl Madero".

Quando Carmelo Faraone se tuvo que ir de Boca Juniors en 1983 también denunció la existencia de "una mafia dentro del fútbol". Faraone fue reemplazado en Boca por Miguel Ángel López y el médico del plantel en ese momento era Raúl Madero.

Madero actualmente es el médico del seleccionado. "Mire, ellos se conocen desde cuando jugaban juntos en Estudiantes —nos comenta un importante dirigente—. En el ambiente se comenta que Madero es el "cerebro" del grupo de Bilardo, el que baja línea y 'marca' a los



y a las duchas. Pasan los minutos y un comentarista vocacional que tenemos a las espaldas sigue refunfuñando: "Este tronco no tiene que jugar más: que le den diez fechas, que le den. Total, por lo que hace..." No puede perdonarle al vencedor que haya dejado al Ciclón con diez hombres, justo ahora, cuando Argentinos lo está poniendo contra las cuerdas. El asunto es meterla. Pasan los minutos y parece que todo se acaba cuando Perazzo elude a un hombre, elude a otro, supera a un tercero y saca un bombazo impresionante desde más de treinta metros. La pelota sube y parece que no bajará nunca. Ahora sí, empieza a bajar. Cae, cae y se cuela cerca del palo izquierdo: ¡golazo! Es el delirio. Todos toca e abrazan, el noble y el villano. Nos toca el incontinente verbal, sudoroso y sin afeitar ¡Qué importa! El goleador, sobrio, rehuye las pirámides humanas y los abrazos demasiado estrechos. "Parece Pontoni", se emociona un sexagenario desdentado.

La brava de los bichos se exaspera y se viene al humo contra la valla que separa

a las hinchadas, custodiada por una veintena de policías. "Los pibes están locos porque no cojen —dice un tal Mario, de alrededor de treinta años— Antes los domingos estaban mansitos porque los sábados fifaban. Pero ahora... con el telo a ocho lucas..." Doscientos miembros de la brava del Ciclón aceptan el convite y se descuelgan de todas partes. Hay algunos forcejeos con la policía pero el grueso se contenta con dedicarse gestos obscenos y de degüello. "Los esperamos a la salida", gritan los más exaltados. Pero el partido se acabó. Los de San Lorenzo, felices, se van cantando. Algunos hacen un círculo para escuchar la radio: los periodistas entrevistaban al héroe de la jornada sobre el mismo campo. Le preguntan trivialidades y no lo dejan ducharse. Entramos en el subte con los pies a cinco centímetros del suelo, en tromba. Nadie roba un reloj; casi todos están contentos. Pero siempre faltan cinco p'el peso y la dicha no es completa: Huracán también ganó. Uno se alarma: "A ver si todavía estos desgraciados se salvan del descenso".

periodistas de la contra. Además, trabaja junto con la sociedad de Poletti, Gennoni y Magdalena, los principales intermediarios en la plaza. Algunos dicen que lo convenció a Bilardo para que cite a determinados jugadores que luego fueron vendidos. Como dueños del pase conseguían mejorar la cotización. Pero la verdad es que a mí no me consta."

El periodismo es un apostolado

"Siempre hay problemas con tres o cuatro periodistas que desde sus medios hablan mal de los buenos empresarios e intentan colocar jugadores o desbancar un técnico porque no le compra jugadores" —señala Roberto Saporitti, ex técnico de Argentino Juniors.

La acusación más concreta la formuló Luis Artime, quien afirmó que "el periodista Horacio Monzo me ataca constantemente desde su medio porque no le quise comprarle jugadores mientras era técnico de Atlanta". Otro de los periodistas señalado como intermediario, Juan Carlos Laterza, admitió haber desempeñado esa profesión, pero solamente entre 1972 y 1976, "cuando estuvo prohibido para ejercer mi oficio, supuestamente por razones políticas". Laterza también organizó la gira de la selección a México, Alemania e Israel en 1972, pero, según dijo "apenas cobré dos millones, cuando por el partido contra Alemania la AFA recibió 20.000 dólares".

Carlos Huart, otro periodista citado, negó recientemente haber ejercido la in-

termediación aunque no perdió la ocasión de preguntarse: "¿Es más grave que un periodista de vez en cuando venda a un jugador que el hecho de que otro periodista ingrese a una radio o televisión porque consigue avisos?"

Me compré un campeón

"Existe el arreglo de partidos, de eso no le quepa la menor duda. Sé de dos tipos que andan en eso. Pero hay un 90% que son ventajeros, que dice que van a arreglar con jugadores, técnicos o árbitros, pero lo único que hacen es especular con el resultado del partido. Si gana el equipo se llevan la guita y si pierde la devuelven, ya que siempre cobran por adelantado" aseguró un conocido dirigente.

Luis Artime fue uno de los pocos que se atrevió a denunciar un caso concreto, el discutido cuadrangular por el descenso en 1979 (participaron Platense, Gimnasia, Atlanta y Chacarita). "A los dirigentes de Atlanta les sacaron dinero con el cuento de que podían salvarse del descenso." Atlanta finalmente no se salvó y "entonces vinieron a verme —agregó Artime— con un cheque certificado por 5.000 palos para que pusiera la tercera en el partido siguiente así beneficiaba al rival. Los tuve que sacar corriendo."

Hay que tener en cuenta que hay jugadores cuyos pases pertenecen a los intermediarios y no a los equipos y "juegan" de acuerdo a sus conveniencias. Muchas veces los intermediarios

consiguen enganchar a un jugador diciéndole que está a punto de ser colocado en un club grande, por lo que le adelantaban una suma de dinero. Después le ofrecen otra suma pero le advierten que deberá "ir a menos" en el próximo partido. "Un caso concreto —nos dice un dirigente rosarino: lo tenemos con un jugador de Dock Sud, que se hizo expulsar al minuto de empezar el partido, y por supuesto jamás cobró lo que faltaba ni entró a un club grande. Ahora tiene un kioscito en Rosario."

Otra pista para detectar sobornos ofrecen las palizas que los propios jugadores brindan a algunos de sus compañeros al terminar ciertos partidos. Tr is la derrota de All Boys frente a Talleres en un partido decisivo por el campeonato de primera B del '83, la revista El Gráfico consignó que los jugadores de All Boys castigaron con dureza a un integrante del equipo que había sido parte del seleccionado campeón mundial de 1978. El único que entonces cubría ese requisito era Rubén Galván, ex volante de Independiente y Estudiantes de La Plata, que después fue excluido del equipo y siguió su carrera en Bolivia.

Pero que nadie se asombre. En 1982 estalló un escándalo en torno a uno de los casos de soborno más documentados (existían grabaciones y testigos). En él estaban envueltos el arquero Munutti, del Instituto de Córdoba y Moretti y Gibaud, de Talleres. La AFA nunca quiso intervenir. Munutti se fue del país y la cámara cordobesa nunca dio su fallo. El caso todavía "está para sentencia".

Alberto Ferrari

CHARRA

Los lectores también hacen la calle

El 6 de diciembre, en el transcurso de la fiesta de *El Porteño* (ver página 57), espontáneos participantes se encargaron de llenar de inscripciones paneles colocados ex-profeso a lo largo de la avenida Corrientes. Lo que sigue es una selección — como siempre parcial — de lo que la gente quiso decir.

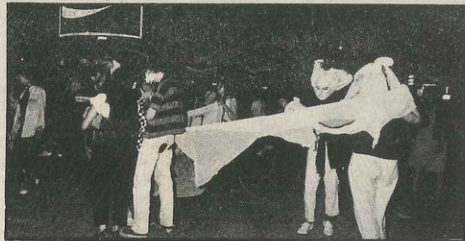


FOTO: EDUARDO REY

Aprenda anatomía por sistema Braille.

Sólo pido que Chile sea libre. Abajo Pinochet. Un Chileno. Pedro.

Viva el ello.

Déjese.

¡Viva Perón carajo! Punto final a la dependencia.

Volveré y alimentaré a millones. Firmado: Moria Casán.

Me gustaría compartir con todo el mundo lo que me está pasando. Es una metamorfosis muy particular. En menos de una semana soy ¡médica!

Sea erótico.

Me duele la muela. Qué macana.

Tengo fiaca de participar.

P.A.B.O. (paz, amor, buenas ondas).

No al aborto. Cc'ja por el orto.

Godard es virgen.

Quiero una novia con guita.

La sonrisa es algo que nos diferencia de los animales. Sonría, no sea animal.

Bank of America.

En el amor vale la primera noche y el adiós. Lo demás es relleno.

Mentira, el relleno vale más y es más lindo que la primera.

En mi cuarto hay muchas muñecas.

Alfonsín masón, projudío y troló.

Sigan las cooperativas, carajo.

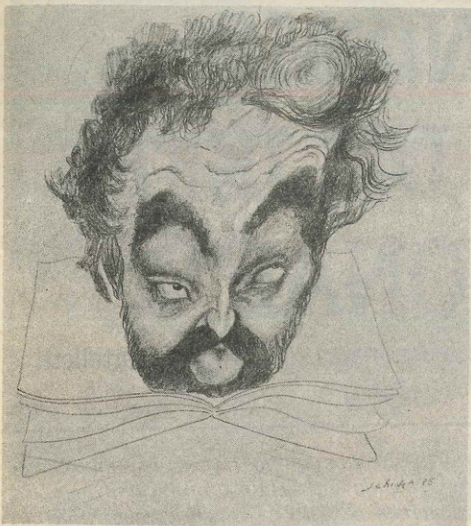
Navidad sin presos políticos.

Sálvese raspando, hágase un aborto.

La anguila marina pone 2000 huevos y no caca-rea.

No es cuestión de cambiar de collar, sino de dejar de ser perros. Jauretche.

Vivan el Ché, Fidel, Led Zeppelin y Mafalda.



Buenos Aires, Capital de las Artes Por un puñado de Bergmans

Hubo una época en que los argentinos practicaron, con diligencia militante, un tipo de turismo internacional basado en la compra acumulativa de objetos varios. Los televisores color, las procesadoras capaces de convertir los tallarines en puré de batatas, tanto como la ropa de "marca" provocaron entonces éxtasis turísticos incontrolados. Cacharel y Calvin Klein reemplazaron a la Mona Lisa y al Partenón; y Miami y Nueva York a París y Atenas.

Principal impulsor de esta apertura a la modernidad fue un elegante ministro de Economía que encontraba a sus compatriotas un tanto sosos y localistas. Buen conocedor de las flaquezas humanas, este aristócrata del subdesarrollo, supo intuir que un aparato de video comprado "in situ" es capaz de hacer olvidar algunos desaparecidos (como mínimo), tanto como propiciar el desmantelamiento de la industria nacional. Y así los envió a viajar con la secreta esperanza de encontrarlos a la vuelta menos indagadores y porque no, un poco más mundanos.

Los beneficiados no se hicieron rogar y emprendieron una internacional y maratónica carrera adquisitiva que los llevó a ser conocidos —en varios puntos del globo— como los "dème dos". Camisas, remeras, cadenas de audio, heladeras, rulers, etcétera fueron los nuevos objetos de devoción. Un vendedor cubano de Miami recuerda todavía la inmensa sorpresa que le produjo un señor que le compró seis paraguas de golpe. Y

Empezamos el quinto año

Salimos en enero de 1982. Hace cuatro años un grupo de boy scouts, bajo la dirección de Gabriel Levinas, encaraba un proyecto nuevo: hacer una revista cultural que superase los límites naturales de librerías y círculos especializados. El primer Jefe de Redacción, el editor periodístico, fue Miguel Briante. Lo acompañaba en la Secretaría de Redacción, el que había soñado esa aventura, el escritor Jorge Di Paola. Enumerar a todos los que publicaron en estas páginas a lo largo de estos cuatro años de vida llevaría demasiado espacio y obligaría a olvidar a algunos, se comería así una injusticia. Preferimos recordarlos a todos en patota, incluso a los muchos más que trajeron sus trabajos y no pudieron o no alcanzaron a ser publicados, a todos los dibujantes, artistas plásticos, fotógrafos, y mil etcéteras que ayudaron a que cada cierre sea posible, y a esa horda simpática y crítica de lectores que, mes a mes, nos banca. Porque desde hace cuatro años, en los muchos cambios que tuvo esta revista, a la pregunta que lanzamos en uno de los afiches con los que hicimos la calle: "¿Quién banca **El Porteño**?", se responde igual: **Usted**.

en los grandes almacenes Bloomingdale's de Nueva York se emocionan aún con el container que necesitó una compatriota para transportar sus adquisiciones.

Pero una vez concluida la etapa del chirimbolo doméstico y ya reinstaurada la República —guerra de las Malvinas mediante—, los argentinos parecen haberse lanzado de lleno a la aventura cultural propiamente dicha en la que el furor de la heladera ha sido cambiado por el del visitante ilustre.

La frase "aquí hay cuatro cerebros por metro cuadrado", recogida por una periodista de La Razón, durante un cocktail del Encuentro de Cultura, habla a las claras de la versatilidad de las pasiones de algunos sectores locales.

No importa que no se entienda el sueco y que Strindberg no sea un autor decididamente popular en el país. Allí estuvieron todos, sentados, escuchando una obra en sueco cuya característica es relegar la acción para privilegiar la palabra y en la que el ingreso de Bibi Andersson al escenario se produce en el minuto cincuenta de la obra.

Los "bravo", primero tímidos y atronadores después, premiaron el trabajo de los suecos pese a que alguno confesó haber imaginado un argumento propio y otro admitió haber contado hasta 750 en su afán de matar el tedio de un idioma desconocido.

Extraño país este. Capaz de canjear con facilidad electrodomésticos por cultura; adorador de Ingmar Bergman y Lina Wertmuller pero que se shockea con **La vaquilla**, película del corrosivo español, Luis García Berlanga, porque los buenos no son perfectos y los malos resultan patéticos.

Sylvina Walger

Italo Argentino Lúder

“EL PERONISMO NECESITA UN JEFE INSTITUCIONAL”

Reportaje de Gerardo Yomal y Eduardo Blaustein Foto: Miguel Martellotti

“**D**etrás de cada golpe militar siempre estuvieron los mismos equipos civiles y la política económica instrumentada ha sido siempre similar en cada uno de esos pronunciamientos. El golpe de marzo del 76 no escapa a esas características. Afirmo categóricamente que no fueron los errores del gobierno justicialista los que promovieron el golpe militar, sino la posibilidad, frente al vacío de conducción creado tras el fallecimiento del general Perón, de crear condiciones que facilitarían el acceso al poder de los viejos grupos económicos”.

“En primer lugar, no uso camiseta”, responde Italo Argentino Lúder a sus compañeros, que le achacan no transpirar su ropa interior. Es la única riña franca que se permite, en más de una hora de conversación, este Campeón de la Sensatez, moderado entre los moderados. Terrible dolor de cabeza para el fotógrafo por la pulcritud inamovible de su rostro, este ex-Presidente, ex-asesor de fundaciones religiosas, ex-constituyente, ex-director de establecimientos penales, sólo delató a lo largo de 70 minutos dos intimidades insólitas: se rascó el codo izquierdo en cuatro oportunidades y mostró respirar con algún resabio asmático.

Imposible encerrarlo, imposible pedirle que concrete lo que no concreta, Lúder, de 70 años, que se sabe sin carisma y con menor glamour crepuscular si se le compara con Cafiero, demuestra, amén de que medio siglo en política no es moco de pavo, que bien podría eclipsar al benemérito Balbín en un duelo de payadores. Experimentado, firme en sus convicciones, se destaca en Lúder la inclinación por el uso de la primera persona del singular, su aburrimiento ante la infinitamente triste no-conducción del peronismo y un par de conceptos: “Soy el primer renovador” y “No se puede hacer la revolución con mentalidad pequeño burguesa”.

- **U**sted dice que el gobierno de Isabel no cayó por sus errores. Ahora, ¿no existe una auto crítica concreta del peronismo? ¿Cuáles fueron los lastres de la violencia política de aquella etapa?

—Si hay alguien que ha formulado la auto crítica dentro del Justicialismo he sido yo. Al poco tiempo de fallecer el General Perón sostuve públicamente que su ausencia nos obligaba a modificar nuestra metodología interna. El proceso de conducción era óptimo mientras vivía el General Perón; después de su

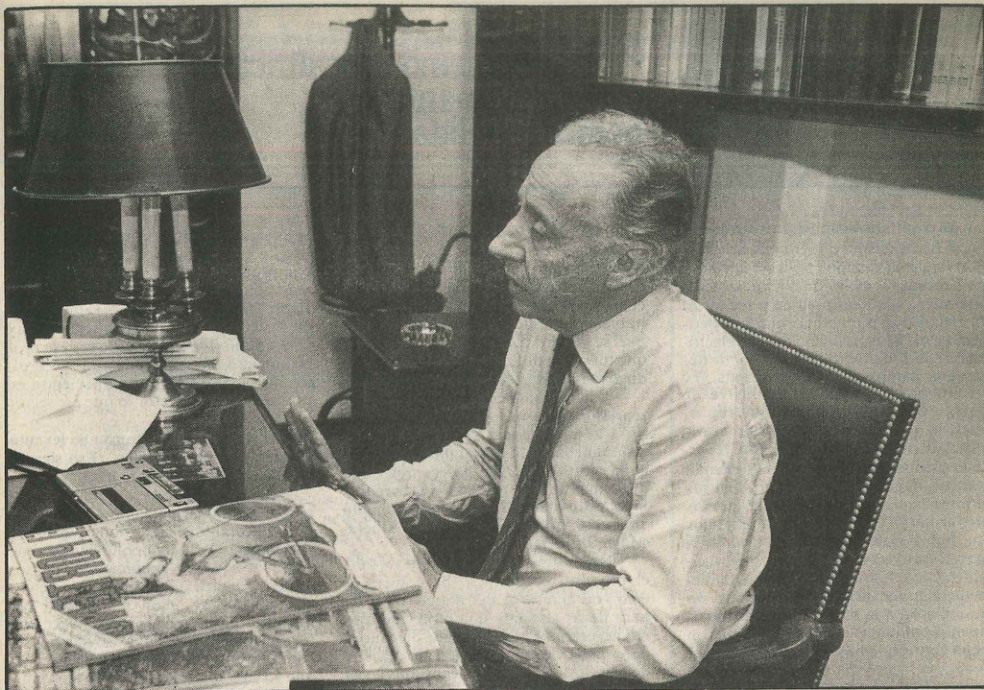
muerte repetir los mismos esquemas de manejo político significaba caer en un grave anacronismo. No se tomaron en cuenta mis palabras y considero que mi antiverticalismo es la primera actitud renovadora que se plantea el Justicialismo. Mi postura llevaba implícita también la necesidad de fortalecer el proceso institucional modificando el gabinete, haciendo participar a los hombres políticos del peronismo en las decisiones y organizando el partido en función de una participación más directa de los afiliados. De abajo hacia arriba, y no de

acuerdo al antiguo estilo de la conducción carismática.

—¿Cuál fue la responsabilidad concreta del peronismo respecto a la Triple A?

—La actividad de las Tres A nunca quedó debidamente establecida ni tampoco quiénes fueron sus verdaderos responsables. Pero desde luego yo rechazo cualquier método violento en la sociedad.

—Las investigaciones judiciales y periodísticas subrayan por lo menos la responsabilidad del ministro peronista, Jo-



sé López Rega...

—Es cierto... Yo lo he oído también en las informaciones periodísticas. Pero no hay una definición muy concreta sobre si además de la posible vinculación que pudiera tener López Rega con esos episodios, no habrá detrás otros organismos que impulsaran la represión con ese estilo.

—Además de la Triple A, durante el gobierno peronista, los trabajadores de Villa Constitución, por ejemplo, sufrieron una "represión institucionalizada"...

—Episodios de ese tipo los ha habido en todos los gobiernos. Desde la Semana Trágica con Hipólito Yrigoyen hasta nuestros días. Por supuesto que a veces hay excesos en la represión de legítimas reivindicaciones.

—Teniendo en cuenta que la mayor cantidad de desaparecidos eran peronistas y de origen trabajador, ¿cuál es el balance que usted hace respecto a la actitud del peronismo tanto para frenar el genocidio entonces, como ahora para esclarecerlo?

—Durante el gobierno militar el peronismo fue el sector específicamente perseguido, además de algunos sectores de izquierda que sufrieron el tipo de represión al que ustedes se refieren. La posición del partido fue muy bien expresada

por el escribano Bittel y en cuanto a mi postura, ésta queda clara en mi libro *El Proceso Argentino*, escrito en 1977, donde rechazo claramente la posibilidad de una represión fuera de la ley y considero a los derechos humanos como un valor que integra las democracias modernas.

—¿Qué tipo de informaciones recibía usted sobre los finales del anterior gobierno constitucional desde el ministerio de Defensa sobre la verdadera magnitud del fenómeno guerrillero? Ese fue el principal pretexto que utilizó Videla para encaramarse en el poder...

—Hay una contradicción en la proclama del golpe militar. Ahí se dice que el gobierno constitucional no había dado los elementos necesarios para la lucha contra la subversión. Y luego, en el proceso posterior quisieron en alguna medida ampararse en el decreto del gobierno constitucional. Si ustedes se refieren a cuáles eran los elementos de evaluación, los gobernadores que vivían en sus provincias los problemas, los servicios de informaciones y la propia policía señalaban que estaban rebasados en sus posibilidades de combatir a la subversión.

—Pero en el plazo que medió entre la entrada de las Fuerzas Armadas en la lucha y marzo del '76, ¿qué se sabía

sobre lo que pasaba en Tucumán y en qué medida la guerrilla había crecido, había sido ya derrotada?

—Yo dejé la presidencia de la República cuando todavía no habían entrado en vigencia los propios decretos que dicté. De manera que el último tramo estubo a cargo de la presidente titular, la señora de Perón, quien conducía el Estado. Lo importante es que al no poder reemplazar a Perón con una organización idónea se deterioró la comunicación del Justicialismo con la propia sociedad. Además, hubo en algunos grupos económicos una definida actitud golpista con desabastecimiento, paros y demás, que tendió a crear el clima adecuado para que las Fuerzas Armadas ocuparan el poder político.

—¿Podría precisar a qué sectores económicos se refiere?

—Estoy hablando de los sectores económicamente fuertes. Ustedes recordarán el desabastecimiento de aquella época y las expectativas generadas que aumentaron considerablemente la inflación. Estos sectores son los que luego usufructuaron el poder político a través de sus equipos civiles.

—¿Qué valor tiene para usted la autocrítica?

—Tiene mucha importancia. El Justicialismo a veces se equivoca cuando no



“El peronismo descalifica categóricamente a la homosexualidad.”

la hace. En 1983, en la campaña electoral, un triunfalismo ingenuo le hizo pensar al Justicialismo que era mayoría hasta el fin de los tiempos y que no necesitaba adecuar su estilo de convocatoria a una nueva realidad política y social. El Justicialismo, por no hacer una autocrítica, en el '83 hizo una campaña electoral dirigida a los peronistas en vez de hacer una campaña dirigida al país. Yo lo entendía y lo hice. Inclusive en varias oportunidades recibí reproches de que mi convocatoria no era lo suficientemente peronista. Yo recordaba bien las conversaciones que había mantenido con el General Perón en sus últimos tiempos, cuando decía que los peronistas ya estaban motivados y a los que había que tratar de incorporar a nuestro proyecto político era a los vacilantes y a los dubitativos. Lamentablemente algunos de nuestros dirigentes no entendieron a la sociedad que nosotros mismos habíamos creado y se dirigieron a ella con esquemas demasiado rígidos, duros y cerrados que para un amplio espectro de la sociedad argentina no eran suficientes como estilo de convocatoria ni como propuesta.

—Es evidente que el presidente Alfonsín, en ese sentido tuvo mucho mayor lucidez, además de una propaganda política excelente. ¿Qué perfil le imprimió al Justicialismo hoy para ganar a todos esos estratos medios, indecisos, sin que el mensaje sea muy difuso?

—Alfonsín planteó con mucha habilidad su propuesta política basando su discurso en la Constitución Nacional. No es cierto que haya levantado banderas revolucionarias. De ninguna manera. El sabía muy bien que sólo podía ganar con el apoyo coyuntural de la derecha liberal, como sucedió efectivamente. Pero él planteó la necesidad que tenía la sociedad argentina de orden y tranquilidad, una sociedad lacerada por la violencia: primero por la subversiva, después por la represiva, y en tercer lugar por la guerra de las Malvinas. Se necesitaban garantías, respeto para las libertades ciudadanas y Alfonsín levantó esa bandera. “Somos la vida” decía Alfonsín, mientras el Justicialismo daba en algunos aspectos una imagen perjudicial. Yo propuse durante la campaña electoral la necesidad de un gobierno de unidad nacional.

—Si usted hubiera accedido a la presidencia de la Nación ¿hubiera en-

juiciado a los integrantes de las juntas militares como lo hizo Alfonsín?

—Hubiera deslindado dos aspectos: una comisión investigadora por parte del Congreso de la Nación para analizar el planteo político que ese tema tiene. Y hubiera remitido a la Justicia todo lo que se refiere a delitos comunes para que fueran analizadas por el proceso ordinario que exige la ley.

—Usted hablaba del ciclo subversión, represión, excesos, pero también se refirió a la importancia de fuertes grupos económicos en la desestabilización del gobierno del '76. ¿Le parece que estos dos temas no se conectan o que la represión estuvo ligada a un determinado proyecto político económico Videla-Martínez de Hoz?

—No, no creo que tenga que ver con el proyecto económico. Se comete el error de apartarse del marco jurídico para llevar adelante una represión que era necesaria. El Estado tiene derecho a defenderse de la subversión: la Nación debe utilizar todos los mecanismos legales necesarios para evitar la toma del poder por el elemento subversivo y la represión debía ser eficaz y dura, pero dentro de la ley.

—La mayor cantidad de desaparecidos no son los guerrilleros de extracción de clase media, sino que la represión se ocupó muy particularmente de las comisiones internas de las fábricas, de los obreros más combativos.

—Hay dos aspectos a deslindar: uno es la lucha contra la subversión y otro es el proyecto político de reducir la importancia del sector obrero en la relación de fuerzas de la sociedad argentina. Eso sí fue un objetivo muy claro del gobierno militar. En las sociedades modernas la nota típica es la participación de los sectores sociales en el nivel de las decisiones. Gracias al Justicialismo, el sector obrero organizado participaba de manera importante en la relación de fuerzas de la sociedad contemporánea. El proyecto político del gobierno militar fue precisamente minimizar esa participación del sector obrero con la intervención a los sindicatos, la destrucción de sus obras sociales, el ataque a sus estamentos institucionales. Eso alcanza a las comisiones de fábrica que se vieron sometidas a una represión muy dura.

—¿Qué opinión tiene respecto a la ley de punto final?

—No sé si se está tratando de lanzar.

Esto se maneja en forma ambigua y así se alientan distintas promesas y expectativas a los distintos sectores que están comprometidos en este problema. No sé realmente si el gobierno quiere un punto final. Mi postura es que si se eligió el camino del procedimiento judicial no hay otra alternativa legal. Debe ser ese procedimiento el que siga adelante. Ya le digo: no sé si lo que se está haciendo es prometer a cada sector lo que ese sector quiere oír.

—Dijo antes que Alfonsín no levantó banderas revolucionarias. ¿Eso significa que el peronismo sí lo hace?

—Así es, porque el cambio social no se realiza con declamaciones y con retórica. El cambio social sólo lo puede llevar adelante la fuerza política que tiene adentro el sector dinámico de la sociedad y esa fuerza política sigue siendo el Justicialismo. Con mentalidad pequeña burguesa no se puede hacer una revolución ni un cambio social en paz como propugna el Justicialismo. Así que yo sigo sosteniendo que la alternativa revolucionaria está dada por el peronismo. Así como el radicalismo es la expresión de los derechos ciudadanos, de la democracia, del funcionamiento formal de las instituciones que nosotros no subestimamos. Sin embargo, a dos años de instalados en el gobierno, los radicales, están demostrando que no han podido impulsar el cambio social.

—Llaman la atención sus palabras de revolución y cambio social mientras algunos compañeros suyos lo califican a usted como “un peronista que no transpira la camiseta”. ¿Qué les costaría?

—En primer lugar no uso camiseta. Y en segundo, es lógico que si en la lucha política lo más serio que pueden decir como crítica a mi persona es eso, yo me siento muy reconfortado después de cincuenta años de actividad política. Lo que yo tengo es un estilo conviviente tanto dentro del peronismo como en la democracia argentina. Entiendo que la convivencia política es un valor importante para fortalecer la democracia. Yo no los considero a mis adversarios coyunturales y a los otros partidos políticos como enemigos, sino simplemente como argentinos que tienen otro enfoque con respecto a los problemas del país. Y eso, para algunos compañeros míos que utilizan un lenguaje tremendista o que adoptan actitudes más duras

Las responsabilidades históricas

Nos tiró con toda la biblioteca del Congreso”, dijeron los peronistas disidentes del Grupo de Trabajo sobre Italo Lúder, cuando éste se resistió a asumir el reemplazo de Isabel Perón, con argumentos jurídico-constitucionales, en medio de una crisis con olor a pólvora, a sangre y, por supuesto, a golpe. “La responsabilidad que teníamos la visualicé con toda claridad” nos dijo Lúder hoy, casi en 1986, “El justicialismo cometió algunos errores, pero hizo lo posible para superar la quiebra del sistema, adelantando la fecha de las elecciones para diciembre del año '76, lo que significaba la posibilidad de acceder al gobierno para la oposición”.

Gestor del decreto que incorporó a las FF. AA. a la lucha antiguerrillera, habría que preguntarle al 95% de nuestra clase política cómo se permitió, o cómo se favoreció la agonía del sistema constitucional. “Progresivamente se cede la iniciativa política al poder militar, el país corre el riesgo de confundir una tarea estatal necesaria (la lucha contra las organizaciones armadas) con las finalidades del Estado... la Nación tiene otras urgencias que atender: la guerrilla deriva de la convicción de que es imposible construir una sociedad igualitaria por vías pacíficas. Demostrar lo contrario es la verdadera misión del Estado”, decía por entonces Rodolfo Terragno desde la revista Cuestionario.

Desde la misma publicación, decía Terragno: “El último año y medio ha mostrado la parálisis del proceso abierto en 1973... un gobierno nacido bajo el signo del cambio, que sigue declamando su voluntad de producirlo y que es presionado por sectores internos para que lo haga, pero que no atina a encarar transformación alguna, termina por ser indeseable para algunos e insatisfactorio para otros”. Esto se leía en febrero del '76. Los diarios publicaban en esos días unas declaraciones de Lúder en Brasil: “Un golpe tendría como consecuencia la radicalización ideológica de la juventud y de los obreros... No es posible prescindir de la presencia espiritual de la Iglesia, ni de la participación de las FF. AA.”

Lúder, que en esas mismas declaraciones afirmaba: “No creo en un golpe de Estado”, admitió en su libro *El proceso argentino*, publicado en 1977, que “En verdad, a esa altura de los acontecimientos (diciembre del '76), yo estaba convencido de que la decisión de las FF. AA. de tomar el gobierno era irreversible”.

E.B.

les parecerá no transpirar la camiseta. Pero si hay alguien que ha sido coherente en sus posiciones durante toda su actuación en el peronismo he sido yo. El cambio de estructuras, la revolución, son valores que sigo sosteniendo. Pero por supuesto sin sacralizar viejos conceptos del peronismo del '46 o del '73, que necesitan una modernización acorde a nuestros tiempos.

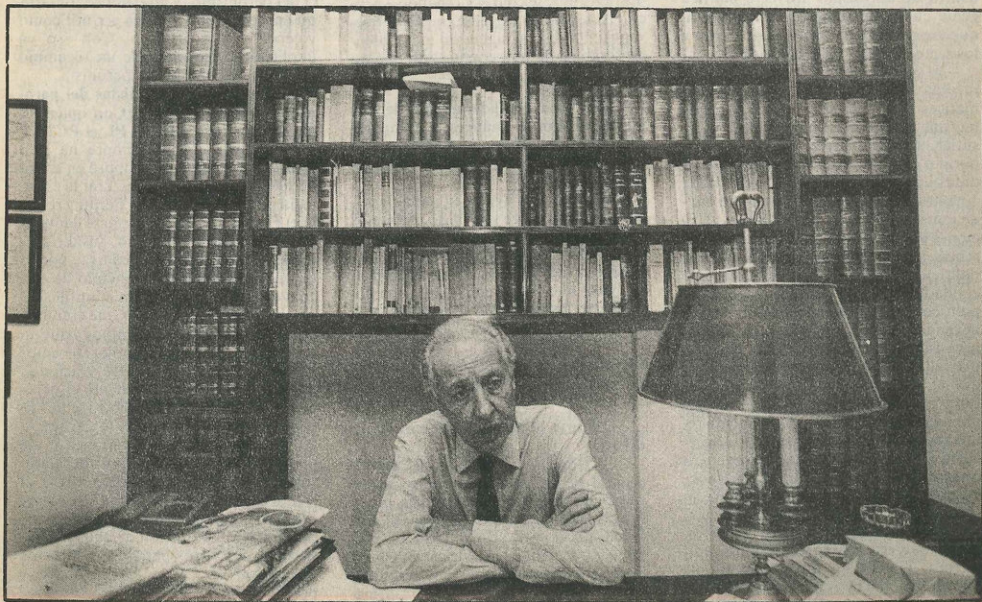
—A propósito del rol de la clase obrera en la transformación social, la CGT a través de Ubaldini propone en el terreno de la deuda externa la necesidad de una moratoria. ¿Cuál es su postura?

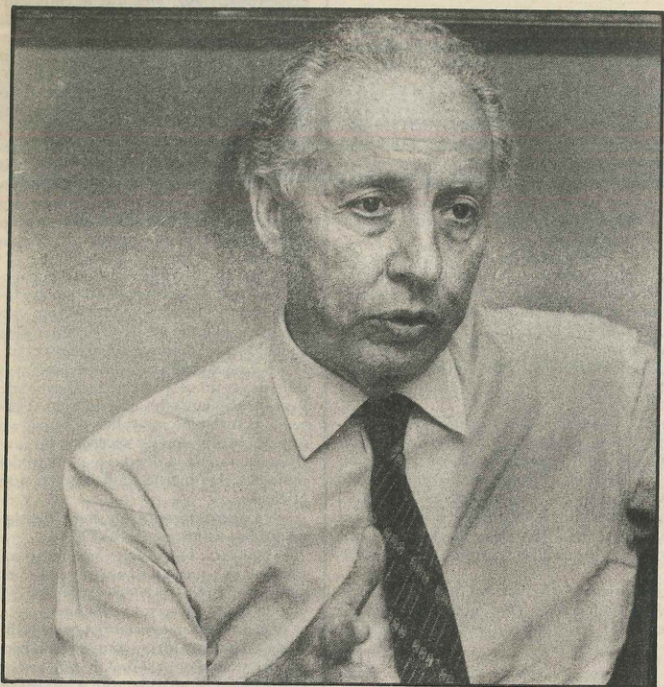
—Aunque no quiero hacer una cuestión semántica, lo que postulo es una refinanciación de la deuda externa. No discuto el planteo de la CGT, pero todos sabemos que la moratoria, si la otra parte no está dispuesta a considerarla, no deja de ser una expresión de desesos o de lo contrario una ruptura con todo el sistema económico mundial. Considero que es absolutamente necesario una refinanciación de la deuda, el manejo del tema por el gobierno radical no ha sido eficiente.

—¿Le suena como un mero consignismo la postura de la CGT?

—No sé... No quiero adelantar un juicio. Creo que la postura de la CGT es auténtica, está planteada con sinceridad y yo le digo cuál es mi posición.

—A propósito de la convivencia política y de la transformación social a cargo del peronismo sobre la que usted hablaba, ¿es posible que converjan





dentro de un mismo proyecto político gente como Imbelloni, Ferré, Gurioli, que expresarían en palabras de Perón a los sectores más "retardatarios"?"

—El justicialismo, como en alguna medida el radicalismo, tiene diversos matices dentro de sus fuerzas. Lo que hay que formular es un proyecto que sea suficientemente fuerte como para incorporar o eliminar a esos matices en la medida que sean o no útiles en determinada coyuntura. El Justicialismo está en condiciones de hacerlo y las últimas elecciones han mostrado una marcada diferencia por la búsqueda de la solución política actualizada, acorde con las necesidades del país y con el protagonismo político que el Justicialismo debe seguir llevando. Yo he sostenido también la necesidad de recrear una conducción más allá de los elementos de nostalgia que el Justicialismo ha manejado durante todo este tiempo. No entiendo cómo sectores que son auténticamente renovadores no han comprendido la necesidad de una metodología distinta, pero integralmente distinta. El año pasado, cuando la señora de Perón me ofreció integrar el Comando Táctico, yo fui el único que no aceptó el cargo, manifestando que era anacrónico ese procedimiento. Y se lo dije a ella afirmando que no se podía pensar en una dirigencia impulsada de arriba hacia abajo. No

obstante eso, se creó el Comando Táctico. Y tal cual yo lo pensé, no tuvo relevancia política, se siguieron manteniendo resabios de una conducción que no fue ejercida nunca.

—¿Se trata verdaderamente de una mera cuestión de matices la comparación de un Iglesias con un Manzano, o un Sobrino Aranda con un De Gennaro?

—Creo que no ayuda en nada personalizar con nombre y apellido. Tenemos tres millones de peronistas y no podemos analizar la posición de todos ellos. Nosotros nos venimos manejando desde hace diez años con algunos colegiados en los cuales no se puede distinguir claramente quién es el verdadero interlocutor del peronismo. El peronismo necesita un jefe institucional respaldado por la legalidad interna.

—¿Apoya la necesidad de una ley de divorcio?

—El Código Civil, antes de que llegáramos al poder, establecía varias categorías de hijos: legítimos, naturales, incestuosos, adulterinos y sacrílegos. El Justicialismo modificó el Código Civil y estableció sencillamente hijos matrimoniales y extramatrimoniales, remitiéndose a una realidad legal sin calificaciones peyorativas. Han pasado desde

luego muchos años, la Argentina es uno de los pocos países que no tiene el divorcio y no se puede remitir esto a un problema de conciencia, como siguen diciendo el Radicalismo y el Justicialismo. Acá hay que abordar el tema del divorcio a través de una legislación que contemple la grave distorsión de familias no legalizadas que se ha creado en el país.

—En cuanto a la separación Iglesia-Estado, ¿usted apoyaría un proyecto al respecto?

—Sí. Además es a la propia Iglesia a la que le conviene separarse del Estado.

—Al peronismo se lo acusó en muchas oportunidades de coartar las libertades ciudadanas. Juan José Sebreli, en *Los Deseos Imaginarios del Peronismo* acusó a su movimiento de ser quien comenzó la persecución a los homosexuales. ¿Cuál es su opinión?

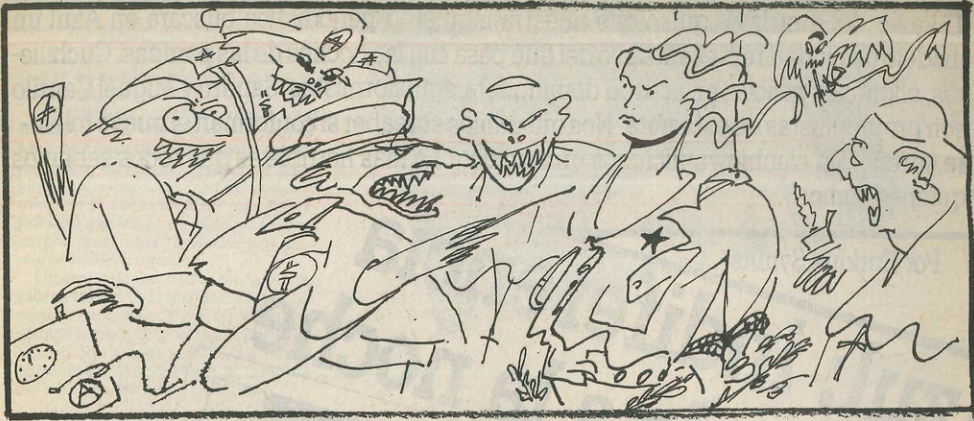
—No creo que haya habido represión. Desde luego que el peronismo hace una descalificación categórica de la homosexualidad, pero que yo sepa no ha reprimido nunca ni ha dictado una legislación represiva sobre ese tema.

—¿Se considera en carrera plena para asumir la conducción del peronismo?

—Yo no estoy postulando cargos. Creo que a esta altura de mi trayectoria política no es ése mi rol. Estoy dispuesto a asumir todas las responsabilidades que el peronismo me quiere confiar pero aclaro que en estos dos años varias veces me ofrecieron la vicepresidencia primera del peronismo, y yo siempre contesté que no creía que pudiera ser útil como vicepresidente primero. Con eso va implícita la necesidad de un recambio global de la conducción peronista.

—¿Las posturas frentistas del peronismo siguen vigentes? ¿Con quién las impulsaría? ¿El MID, el PI, el PC?

—El Justicialismo siempre ha sido frentista. Justamente propuse en enero de 1983 la necesidad de rescatar la estrategia política del General Perón y recrear el Frente Nacional o como se llamara. El Justicialismo no aceptó, sus dirigentes se pronunciaron en contra, por lo que acabo de decir al principio de esta conversación: tuvieron un triunfalismo ingenuo que les hizo creer que eran mayoría hasta el fin de los tiempos y que no necesitaban convocar a nadie. Debemos volver a recrear un Frente Nacional, además de que históricamente el peronismo en sí se plantea como frente. El deseo nuestro de mantener la estructura movimientista responde también a ese proyecto político. La consideración sobre quiénes deben incorporarse al frente es un tema coyuntural. Nosotros tenemos que elaborar primero un programa y, en función de pautas compartidas con otros partidos, podremos estructurar el frente. No se puede a priori hablar de qué partidos están en condiciones de integrarlo.



Fronzizi, el Papa y Moon

Por Ariel Delgado

Financiado por la secta del reverendo Moon se realizó este mes en Roma un encuentro de ex mandatarios de América Latina entre los que figuró Arturo Frondizi. Además en la delegación argentina estuvo, entre otros, el Rector de la Universidad Católica de La Plata, Nicolás Argentato.

La reunión de hecho fue presidida por el coronel Bo Hi Pak, brazo derecho del reverendo Moon y ex jefe de la CIA de Corea del Sur. Todos los participantes, incluido el coronel Pak, fueron recibidos el 5/12/85 en audiencia especial por Juan Pablo II.

Como se recordará el 15/11/84 el Rector Argentato consagró doctores "Honoris Causa" al reverendo Moon y al coronel Pak. La ceremonia se realizó en Nueva York y Moon no asistió porque en esos momentos cumplía 18 meses de cárcel en EE.UU. por evasión de impuestos. La Universidad Católica de La Plata concedió el más honroso de sus títulos a un auto-proclamado "mesías" (cuya misión es "la salvación de los hombres, tarea dejada inconclusa por Cristo") y a un coronel ex jefe de los servicios de inteligencia de la dictadura surcoreana, en agradecimiento por una "donación" de 120.000 dólares que Moon hizo a la casa de estudios platense. Los auténticos católicos protestaron por la insólita actitud de esa Universidad cuya máxima autoridad es el obispo y comisario de policía retirado Monseñor Plaza y se llegó a decir que el Vaticano desaprobaba el episodio. No obstante, una semana más tarde el Papa envió su bendición al Dr. Argentato y este mes lo recibió en la Sede Pontificia junto con el coronel Pak, lo que evidencia los vínculos existentes entre la cúpula de la Iglesia y los secuaces de Moon.

La de Roma no fue la primera reunión organizada por los "moonies".

En febrero de este año en París,

siempre con los auspicios de la secta, se reunieron unos cien generales y oficiales de alto rango en su mayoría norteamericanos y de Latinoamérica para establecer una "estrategia de batalla contra la expansión del comunismo". Por la Argentina estuvieron los generales Osiris Villegas (el defensor del Gral. Camps), Miguel Mallea Gil y Ramón Díaz Bessone, el brigadier Jorge Martínez Quiroga, el almirante Raúl Fitte y el contralmirante Roberto Otto Wulff. Por Nicaragua asistió Pedro Joaquín Chamorro (h) declarado enemigo del gobierno electo de su patria. El general Díaz Bessone en su ponencia denunció la política subversiva de los religiosos y periodistas latinoamericanos que critican a EE.UU. y tildan de dictaduras a los gobiernos militares que combaten a la sedición y propuso como medio para obtener la paz en nuestro continente el asesinato del líder cubano Fidel Castro (!!!).

Exactamente un año antes (febrero 84), la secta había realizado en Montevideo su Primer Congreso Panamericano, siempre bajo la batuta del coronel Pak. Algunos de los presentes fueron el médico uruguayo Dolce Britos, acusado por el pianista argentino Miguel Angel Estrella de haber supervisado las torturas en la cárcel de Libertad, ubicada en las afueras de Montevideo, durante la dictadura militar que sufrió el país vecino; Steadman Fagoth, uno de los dirigentes contrarrevolucionarios nicaragüenses y dos generales de EE.UU.: Robert Richardson y Ed Woelner que par-

ticipan en el programa de ayuda a los mercenarios somocistas con base en Honduras, pues Moon también se "preocupa" por Centroamérica y subvenciona a los "contras".

Obviamente las relaciones de la secta con Reagan son inmejorables.

El hilo conductor entre el imperialismo, la derecha católica y los reaccionarios de todo tipo con la secta Moon es fácil de seguir a través del pensamiento del coronel Pak.

El 2/3/81 en Asunción del Paraguay dijo: "Creo que el Gral. Stroessner es un hombre elegido por Dios para dirigir a su país".

El 26/6/81 en Santiago de Chile expresó: "Sabemos que hombres como el Gral. Pinochet son pilares en la lucha contra el comunismo internacional".

En el N° 2 (Setiembre-Octubre 81) de la revista que edita la secta en español apareció en la tapa una foto del Papa y adentro un editorial que afirmaba: "Para todos los que son conscientes de la amenaza que representa el comunismo ateo para los cristianos de hoy, la ascensión de Juan Pablo II al liderazgo eclesiástico constituye un acto de Dios".

Hoy los círculos gobernantes de Washington, el reverendo Moon y el Vaticano son los protagonistas del intento neo-conservador por mantener el "statu-quo", pero también —como meras comparsas— actúan personajes secundarios, que en nuestro país se llaman Fronzizi, Argentato, Díaz Bessone, Monseñor Plaza, etc., etc.

El azar del aterrizaje quiso que nuestra inquietud periodística buscara en Azul un modelo de ciudad representativo del qué pasa con las noches de las pampas. Cuchilleiros, oligarcas, policías en actitud dominguera, transformistas, Sandro y Miguel Cantilo son protagonistas de esta nota. Nos quedamos sin saber si conforman el nuevo folklore sureño. En cambio verificamos un axioma: "Lo más horrible es que todos sabemos quienes somos".

Por Enrique Symms

Azul: indiferencia de sábado a la noche



Marcos Mosca

"No, aquí ni vida nocturna ni vida diurna, aquí en Las Flores, la gente trabaja y no quiere joda, pero no crea que es asunto malo. Aquí toda la gente se conoce y se respeta, el comisario es amigo de todo el mundo y por ahí juega a las cartas en el boliche con cualquiera. Fíjese usted, nosotros dos estamos hablando sin conocernos y a esta hora, dígame la verdad: ¿usted en Buenos Aires se pone a hablar con un policía o el policía se pone a hablar con usted?"

Tiene absoluta razón el policía de la terminal de ómnibus de Las Flores, provincia de Buenos Aires, cuando a la una

de la mañana me convence que la única ciudad de la zona "con vida" es Azul. Al azar había escogido Las Flores y en un par de horas de recorrido reparé en el error. Apenas un bar anochece con dos somnolientos noctábulos bebiendo vino. Típica ciudad de "paso", los 25 mil habitantes de Las Flores duermen desde temprano y hasta mis propios pasos, buscando inútilmente los reducidos de la noche, son molestos y ruidosos. A las 2 y media de la mañana, aletargado y sin ánimo, llegué a Azul. A partir de ese momento y durante vertiginosas 48 horas, recorrí los innumerables bares, bailongos, pubs, gimnasios, bolichones y discotecas que iluminan y dan vida a una de las ciudades más despiertas de

toda la zona.

"La sociedad de Azul es un circuito más cerrado que nuestro canal —dice Miguel Angel Pistolatre, periodista del Canal 2 de Azul, circuito cerrado— aquí la mayoría son hacendados, no hay progreso, no hay evolución de costumbres. Sin embargo, aunque parezca extraño, a nosotros nos permite hacer buenas programaciones. Esta gente nunca se bancaría programas como "Sábados de la Bondad", el programa de Badiá sí les gusta y eso ya te da otra calidad. El otro día dimos el film de Coppola "Apocalipsis Now" y fue un éxito... En cuanto a los ambientes de la noche, te vas a dar cuenta que funcionan como ghettos, cada bar es un círculo cerrado..."

"Ce Fini", es un pub ubicado en pleno centro de Azul, apenas a una cuadra de la Municipalidad y la Iglesia. Según cuentan, siempre tuvo mala suerte. Pri-

mero fue catalogado como boliche de zurdos, después se corrió el rumor de que se consumían drogas. Ahora es un boliche gay.

Sin embargo, mientras observamos bailar a una pareja de hombres, Menchi, la dueña del bar, niega que sea solamente un ghetto: *"No es un lugar gay, aquí viene todo tipo de gente, lo que pasa es que es un lugar más despreciado que los otros, para mí la gente es toda igual, aquí vienen los gays porque se sienten cómodos..."*

Un grupo de travestis se pasea por las calles a las tres de la mañana. La imagen parece imposible. Un rato antes habíamos entrado a la whiskería *Pilao* y alguien dijo en alta voz: *"Mirá ché, un barbudo en Azul"*. Mientras tanto nadie miraba a los nueve travestis.

"No pasamos desapercibidas —dice Vanessa, 29 años— al contrario, tenemos un ambiente cálido y a la mayoría de los hombres les gustamos. Somos una comunidad de 9 travestis que estamos acá, pero somos internacionales, hemos estado en Brasil, en Mar del Plata, en Buenos Aires, trabajando en los mejores cabarets, pero nos gusta acá, antes teníamos un cabaret propio pero lo cerró moralidad. Allí recibíamos a los amigos, era un caserón muy hermoso que funcionaba casi clandestinamente y si te digo quiénes venían se arma un escándalo..."

"Fijate que en 'Ce Fini' que es un boliche gay —acota Silvia, 32 años— no nos dejan entrar más por nuestra vestimenta, ahora hacemos vida nocturna en la calle, no paramos en ningún lado..."

La dueña de "Ce Fini" recibió presiones muy fuertes para expulsar a los travestis. La amenaza era una clausura definitiva y ante la alternativa tuvo que utilizar la famosa regla de "la casa se reserva el derecho de admisión". Ahora los nueve fantasmas transexuales se pasean por el centro seguidos a respetable distancia por una corte de admiradores y bromistas, mientras ellas combinan sus citas en lugares estratégicos con una nutrida y selecta clientela.

Rubén Bozo, 30 años, es redactor del diario "El Tiempo" de Azul y autor del libro de poemas "Peligros". *"No hay ni siquiera universidades, apenas la de Agronomía, entonces te encontrarás con una juventud que se exila en Buenos Aires a la búsqueda de un destino... En cuanto a las manifestaciones marginales como pueden ser los gays o la juventud rockera, los azuleños tienen un arma muy eficaz y poderosa para combatirla, la misma arma que utilizan para asesinar todos los proyectos culturales juveniles nuevos: la indiferencia..."*

Innumerables patrullas y jeeps policiales o militares recorren la noche sin molestar a nadie. Parecen más bien estar paseando que controlando el orden.



El cine abre sus puertas para despedir a un nutrido público que sale comentando favorablemente, el abominable film argentino "La búsqueda". Sandro se presenta en el club Chacarita y se espera un lleno completo. Miguel Cantilo actuará en la Sala Torras y también hay enorme expectativa por su presencia. Los empleados municipales van limpiando las calles de la estructura creada para la carrera de bicicletas que se realizó al atardecer. También ha habido un torneo de ajedrez y otros eventos deportivos. Azul cumplía su 153 aniversario y, como suele suceder en esos casos, el acontecimiento se festejó con deportes. Sandro está trabajando en las instalaciones del gimnasio desde muy temprano preparando en detalle su show. Cantilo, en cambio, llegará casi sobre la hora luego de una actuación en Olavarría.

Entramos en "Gatopardo", la discoteca más lujosa y prestigiosa de toda la región (esto lo afirman los azuleños) y tenemos la impresión de encontrarnos en cualquier boliche rockero de la avenida del Libertador. Los mismos niños y niñas rubios y hermosos se desplazan perezosamente por las pistas disfrutando de las esquizofrénicas piruetas de la luz estroboscópica. Sólo unas cuantas parejas bailan frenéticamente. Como en los viejos bailes de pueblo, las chicas instaladas en comodísimas reposerías tratan de decidir con quién pasar la noche mientras los chicos beben alcohol en la barra. *"Aquí en Azul se bebe mucho alcohol, te diría que es una droga de Azul —dice Metro Messineo, uno de los habitués de la discoteca— es tanto el aburrimiento, la falta de aventuras, de misterios, de perspectivas, que llega el fin de semana y todo el mundo se lanza a los bares y discotecas a superemborracharse. Aquí, hoy, nadie coge, te apuesto cualquier cosa, aquí cada uno se va por su lado con un pedo terrible..."*

"Regina", "Pilao", "Torrás" son los bares típicos de la clase alta. Cuando entra un extraño, alguien ajeno al círculo hermético, siente inevitablemente la presión de las miradas y comentarios que despertará con su invasión.

No sucede lo mismo en el Club "Velocidad y Resistencia", ubicado en el otro extremo de la ciudad. La entrada cuesta 50 centavos de austral, no se puede entrar con armas y dos policías custodian permanentemente el orden en el local. *"Aquí muchas veces sale a relucir el filo de un cuchillo —cuenta el Ruso, uno de los innumerables guías que hemos tenido en nuestro recorrido— se las ingenian para pasarlo y se arma cada una. Pero es un lugar buenísimo. Aquí se baila en serio, con alma, y todavía existe el sistema del cabeceo. Primero cabeceás, te cerciorás con un segundo cabeceo, y después enfilas acomodándote el cabello y encomendándote a Dios que no te hayas equivocado..."*

El club "Chacarita", en cambio, no es tan popular. Es más bien mera. En el gimnasio, mientras Sandro realiza su espectacular show, se nota más la reticencia comunicativa: los muchachos están haciendo pinta mientras las chicas simulan no mirarlos. Cuando termine Sandro, se presentará el único grupo de rock-and-roll pesado de Azul: "La Patada", una buena formación que conseguirá agitar un poco el ambiente. *"Aquí siempre es así —nos dice el portero del local— es un lugar tranquilo, nadie se mete con nadie, la gente viene a ver el espectáculo y luego se va tranquilamente a sus casas, puede ponerlo... y ponga que este lugar es muy familiar..."*

Sexo provinciano

Se llama "Barracuda" y es el Motel Alojamiento más importante de Azul. Hay otro, "Castellino" pero allí va más la gente de Olavarría. Barracuda está a 8



kms. de Azul y su movimiento durante los fines de semana es continuo a lo largo del día.

Interrogamos a A. camarera nocturna del hotel. Nos ruega que olvidemos su nombre por razones obvias. *“Aquí se cobra seis australes por una hora y media y durante la semana el cliente se puede quedar toda la noche. La gente casi siempre viene después de las 2 ó 3 de la madrugada. Nosotras tenemos la obligación, si conocemos a la gente, de anotar su nombre por si roban o rompen algo, porque la gente de sociedad, cuando está borracha, se cree que puede romper todo o hacer escándalo, así que el dueño quiere saber quién es quién. Son muy escandalosos y pretensiosos, quieren entrar con dos mujeres o cambiar de cuartos cuando vienen en patata. Pero también vienen bancarios, siempre gente de plata porque la única manera de venir es en auto, el taxi es carísimo porque tiene que quedarse esperando al cliente. De día vienen viejos con esas locas que se escapan del loquero, esas infradotadas que andan por el parque levantando viejos. Bueno, esos degenerados se traen a las locas y se aprovechan de ellas... A veces vos ves cómo son las mujeres, mujeres casadas*

“A SANGRE FRIA”

Oscar Toscano es el dueño del Cine San Martín. Es un apasionado por el cine y por las historias secretas de Azul. Así nos enteramos de uno de los grandes mitos criminales de la región. Está realizando una minuciosa investigación sobre uno de los más grandes asesinatos en masa que tuvo el país y cuyo protagonista fue precisamente un azuleño: Mateo Banks.

“Mateo Banks —comenzó— era una de las figuras más prominentes de la sociedad azuleña de principios de siglo. Para que te des una idea era miembro del consejo escolar, afiliado del Partido Conservador, presidente de la Liga Católica azuleña, vice-cónsul honorario de Gran Bretaña y agente de la firma Studebaker. Ganadero y poseedor de una mediana fortuna, compartía con sus hermanos dos establecimientos de campo, “El Trébol” y “La Buena Suerte”. Mateo había fundido su parte de la “Banks Hnos” en el juego, y cuando se vio atosigado por las deudas decidió apropiarse de la fortuna de sus parientes. El día 11 de abril de 1922 se presentó en la Municipalidad de Azul para legalizar unos certificados (posteriormente se comprobó que eran falsos) que dejaban constancia que sus hermanos Miguel y Dionisio transferían a su nombre todo el ganado. Al día siguiente compró estricnina en una farmacia y una escopeta calibre 16. El 17 viajó a la estancia “La Buena Suerte” para preparar los crímenes. La tragedia se desarrolló entre el atardecer del 18 de abril de 1922 y el amanecer del día 19.

El día 18 a la mañana fracasó en un intento de envenenamiento colectivo. Pone estricnina en la comida pero se excede en la cantidad y el veneno no produce efectos. Al atardecer comienza los fusilamientos. Mata primero a su hermano Dionisio en el pasillo de la casa reventándole los sesos de un

disparo. Cuando Sarita, la sobrina de 12 años, hija de su hermano Miguel, escucha el disparo, corre a ver qué pasa y él la desmaya de un culatazo. La arrastra hasta el pozo de agua donde la arroja y le dispara dos tiros en la espalda. Era su sobrina dilecta y la persona que más quería. A continuación va al galpón y asesina al puestero Juan Gaitán que era sólo importante para su delirante coartada. Consumada la obra, se va en el sulky hasta la estancia “El Trébol” donde convence al puestero Claudio Loise de que lo acompañe hasta “La Buena Suerte”, porque Dionisio está descompuesto. En el camino deja caer el rebuque y cuando Loise baja a buscarlo le descerraja dos tiros en la espalda. El puestero queda agonizando y muere a las dos horas. Vuelve a “El Trébol” y le repite la historia a su hermana Ana a quien asesina un centenar de metros más allá. Regresa nuevamente y esta vez le dice a su cuñada Julia (esposa de Miguel y madre de la criatura muerta), que está descompuesto y que le lleve un té al cuarto. Allí la asesina. A continuación le toca el turno a su hermano Miguel quien ha escuchado los tiros y muere en la puerta de la habitación de tres balazos. La última víctima es Cecilia Banks, su sobrina de 14 años, a quien persigue por la casa y acribilla en el patio.

Se entrega en la comisaría de Azul y presenta su coartada: confiesa haber asesinado a los puesteros en defensa propia ya que ellos masacraron a su familia. En una segunda indagatoria, confiesa haber sido el instigador del crimen pero insiste en la culpabilidad de los puesteros. En la tercera indagatoria confiesa la verdad. Fue juzgado y condenado a prisión perpetua. En el año '24, entró a la cárcel de Usuahia de donde salió por buena conducta en el año 1942. Sale con 60 años y se traslada a Buenos Aires donde se instaló en una pensión de la calle Ramón L. Falcón. En agosto de 1948, mientras se bañaba, resbaló con el jabón y se quebró la nuca muriendo instantáneamente.

claro, las que se traen un pendejo y son ellas las que pagan, las que manejan la cosa y no sería nada raro que se encuentren el auto del marido en la puerta del hotel..."

"Antes, durante muchos años y hasta la dictadura —nos relata en el regreso Metro Messineo— había burdeles y mucha prostitución. Ahora desaparecieron, no hay putas en Azul. Profesionales, digo, no hay. La juventud no puede ir al hotel alojamiento, y tampoco podés ir a curtir al balneario o al parque porque te jode la policía, y hasta es peligroso porque te pueden copar y violar la mina, así que el que no tiene bulín se jode..."

La noche termina en "El Escote", el boliche marginal por excelencia de la ciudad. Allí se mezclan a la madrugada todos los borrachos, gays y rockeros de la ciudad. "Este bar es una alternativa para Azul —explica Miguel Mugueta, dueño del local— es el espacio libertario. Acá se reúnen los borrachines, los rockeros, los gays, o la gente del PI o del MAS que aquí son marginales. Fíjate, yo soy dirigente del MAS y te digo que aquí la izquierda no existe, entre el PI y nosotros sacamos 700 votos sobre

luego de su actuación ha venido a hablar con la gente en el bar.

"Lo más horrible de todo es que todos nos conocemos, te dá cuenta loco, todos sabemos quiénes somos..." —comenta melancólico el Ruso.

La crisis de identidad en Azul, como en cualquier otro pueblo o pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires, es mucho más grave y paralizante que en una ciudad monstruo como Buenos Aires. El interior no se defiende de la avanzada capitalina y recibe todas sus expresiones y experimentos pero los margina rígidamente.

Nueve tristes travestis se pasean aun por la plaza, al amanecer, sin haber encontrado su destino. Mucho más tristes conchetos, rockeros, poetas o simples ciudadanos de Azul, también regresan tristemente desde su pequeño y amarrete paseo por los límites del ghetto al que pertenecen. No son 50.000 almas en Azul. No es una ciudad Azul. Su alma está dividida en clases sociales y creencias, en zonas y lenguajes.

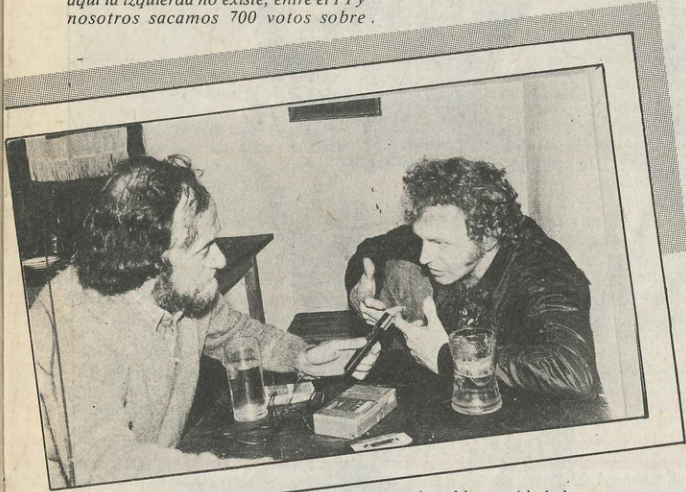
"Todo lo que uno puede producir aquí —decía amargamente el poeta Rubén Bozo— es consumido por la misma

brar esa situación, porque difícilmente vislumbra beneficios importantes.

"Cuando era analfabeto, estaba hecho para trabajar como un arado tirado por una vaca", expresaba el obrero tanzano Yusufu Selemeni en *El Correo de la UNESCO* y agregó que "ahora creo que si alguien se niega a ser alfabetizado, debería ser despedido del trabajo". Freire recogió la frase de uno de sus alumnos, quien le aseguró que "mañana voy a entrar a mi trabajo con la cabeza en alto".

Plan de erradicación ¿de qué?

El objetivo oficial de erradicar el analfabetismo en Argentina con la implementación del Plan Nacional de Alfabetización choca con numerosos obstáculos: el rechazo de las provincias peronistas a la implementación de un plan que catalogan de "centralista" y "con gruesas deficiencias técnicas"; la dificultad para instrumentar la etapa de la educación a distancia para los "funcionales", pero sobre todo por la continua sangría que significa la alta tasa de deserción escolar. "De cada 150.000 personas que con mucha suerte pueden ser alfabetizadas, unos 30.000 niños se ven obligados a abandonar la escuela primaria", asegura Norberto Fernández Lamarra, asesor educativo del peronismo.



20.000 electores... Claro, para el medio pelo éste es un boliche bolche, de ideas raris..."

Ni ganas de poesía

Amanecemos en una ventana de "El Escote", mientras el "Hermanos en Armas" de Dire Straits, va poniéndole fondo musical a una larga conversación que tenemos con Miguel Cantilo, que

miserable cantidad de gente capaz de consumir las cosas que uno puede hacer, eso es desalentador para cualquiera, a veces ni ganas de ser poeta tenés..."

Treinta millones de tristes almas caminan tristemente por este país, separadas como en Azul, por creencias, lenguajes, clases sociales; sin que nadie pueda abrir la puerta para salir a encontrarse.

Lo más terrible es que todos nos conocemos, todos sabemos quienes somos.

El río''

se rige la misma, injusta ley ancestral: no una que sabe algo que una que no tiene una la vergüenza y el sentimiento de infensas opiniones sólo tienen valor si logran acción. Dos ejemplos: "Digamos que gale que de la deuda externa, la que estamos nosotros acá, los trabajadores. Me involucro a la altura de otros en la disjuntiva nada", confiesa Cándido Roibás, de extra ahora noto diferencias en el trato cosas de la escuela con el más pequeño, me pongo contento. Y peleo con el seguro, y se hace el sabihondo. Ahora yo ya y opino. Me siento, en relación de antes, Modesto Donado, de 53.

5. Nombres verdaderos de los protagonistas no tuve la posibilidad, por el medio de poder finalizar mis estudios. El que irar de chiquito habrá pasado por otro es igual", dice Manuel Cirilo Pérez (54), sabía lo aprendí a golpes, a ponzachos. Conar en ese aspecto tampoco. Conseguí vez hubiera tenido esta oportunidad que conseguido mucho más".

se la dieran.

Es vicepresidente del Frente Democrático Revolucionario y uno de los principales animadores de la alianza con las fuerzas guerrilleras del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. En su paso por Buenos Aires conversó con **El Porteño** sobre la situación de la guerra civil y las perspectivas de una solución política.

participaron en las elecciones lo aceptaron.

¿Y las campañas electorales en El Salvador? Los Estados Unidos pagan la propaganda electoral que hace el Consejo Central de Elecciones invitando a la gente a votar. Los Estados Unidos pagan más de la mitad de los salarios de los funcionarios electorales, los Estados Unidos son los que proporcionan la computadora y la firma de computación que maneja los cómputos electorales, y son los Estados Unidos los que le dieron más de 1.000.000 de dólares a Napoleón Duarte para su campaña.

Como ya dije, en El Salvador no manda Napoleón Duarte, sino el ejército y en definitiva la embajada norteamericana. Por eso nosotros también luchamos para rescatar nuestra soberanía nacional.

—¿Existe en el pueblo clara conciencia de esta intervención?

—Para contestarle tendría que hacer un poco de historia: Centroamérica fue siempre considerada como una especie de República bananera. ¿Por qué? Porque allí estaban las fruterías norteamericanas como la United Fruit Company, que dominaban las economías de los países del área y también porque los Estados Unidos los habían invadido constantemente como pasó en Nicaragua. Pero El Salvador es un caso diferente. Allí nunca hubo compañías bananeras norteamericanas. La oligarquía salvadoreña siempre tuvo el monopolio de la tierra y de los bancos; e incluso impidió que entraran sucursales de bancos norteamericanos para proteger sus propias ganancias.

En este sentido, el pueblo salvadoreño no ha sufrido la intervención de la misma manera que los guatemaltecos, los hondureños o los nicaragüenses. En El Salvador, antes de 1980, no se podía hablar de un sentimiento generalizado en contra del imperialismo yanqui.

Sin embargo, en estos cinco años ese sentimiento se ha ido desarrollando cada vez más, porque la gente ve que la guerra ya hubiera terminado si no fuera por la ayuda norteamericana en armas, en municiones, en asesores; porque la gente se da cuenta de cómo los norteamericanos son todopoderosos en el país, cómo se pasean provocativamente

armados por todas partes, y eso sí ha generado un sentimiento antinorteamericano en el pueblo.

Y lo que es más interesante, en el último año y medio nosotros notamos que incluso a nivel empresarial empieza a aparecer ese sentimiento antiingeneracionista hacia los norteamericanos. Porque los empresarios necesitan dinero para sus empresas, pero los norteamericanos les dan la plata y al mismo tiempo les ponen un asesor del AID que es el que en definitiva empieza a tomar las decisiones dentro de la empresa; cuál va a ser el stock que van a mantener; cuál el plan de inversiones, etc... Yo diría que el sentimiento antinorteamericano ya es generalizado.

—¿Cuáles han sido las distintas etapas de la lucha del pueblo salvadoreño?

—Brevemente, podríamos decir que la dictadura militar lleva ya más de 50 años controlando el país, y que hasta los años 60 sólo se dieron luchas esporádicas. A partir de entonces se trató de cambiar la situación a través de las elecciones. La respuesta del régimen fue siempre el fraude y la represión contra los partidos políticos, especialmente durante los periodos electorales, o en los días siguientes. Había veces que después de la elección nos escondíamos porque sabíamos que nos vendrían a buscar.

En 1972 el pueblo gana la última gran batalla electoral y se produce el fraude más brutal. Entonces comienza la búsqueda de otras formas de lucha, y empieza a crecer el movimiento popular que toma la calle. La respuesta del régimen es siempre la misma: palos, masacre, desapariciones y tortura contra los militantes y dirigentes sindicales.

Desde 1975 para adelante, cuando se ve que por un lado la vía electoral ha sido ya completamente cerrada por el régimen y que la vía de la movilización popular es cada vez más sangrienta para el pueblo, la vía armada empieza a tomar cada día más fuerza.

Así entramos a esta última fase de la lucha que se inicia en 1980 con la ofensiva general, donde ya se plantea una situación de guerra generalizada en el país, en la que tratamos de combinar no sólo la lucha militar, sino también la lucha de masas y la lucha política como un planteamiento de alternativa de solu-

ción para el país a través del diálogo y la negociación.

En síntesis, yo diría que el pueblo salvadoreño ha recorrido todos los caminos posibles para cambiar la situación, y sólo cuando todas las alternativas pacíficas se cerraron recurrió a la vía armada. Incluso, la situación era tan grave en 1979 que hasta se buscó una alianza con sectores militares jóvenes para ver si por la vía del golpe de estado se podía empezar a cambiar.

—¿Y cuál fue el resultado?

—El resultado fue que en dos meses los altos militares bloquearon todas las medidas que desde el gobierno tratábamos de implementar, e incrementaron la represión.

Así, nos planteaban la alternativa de ser fachada de un régimen militar o seguir con nuestra lucha popular; para nosotros no había más alternativa que lo segundo.

Pero lo que quiero remarcar es que nosotros intentamos todos los caminos. Cuando éstos se cerraron y el pueblo hizo esa experiencia, se abrió la fase de lucha armada generalizada; y por eso la lucha armada tiene tanto apoyo, porque el pueblo sabe que no existían otras alternativas.

—¿Considera usted que existe en estos momentos alguna posibilidad de solución?

—Nosotros creemos que la solución política negociada se va a imponer en El Salvador. En este momento, tanto la administración Reagan como el alto mando del ejército y el gobierno de Duarte todavía se cierran a esa alternativa. Sin embargo, nosotros somos pacientes. En 1981 planteamos nuestra primera iniciativa de solución negociada; y fue hasta finales del '84 que el gobierno aceptó sentarse a la mesa. Ahora ellos se niegan a continuar las reuniones de diálogo, pero dentro del país va creciendo el apoyo abierto de las organizaciones populares y de clase media por una solución negociada. Con la profundización del conflicto armado, nosotros creemos que va a llegar un momento en que no van a tener otra alternativa que aceptar el deseo de la mayoría del pueblo salvadoreño: lograr la paz a través del diálogo-negociación, pero una paz con justicia y dignidad para el pueblo.

Pobres, pero alfabetizado

El analfabetismo constituye un problema que no se soluciona sólo enseñando técnicas de lectura y escritura. Sin embargo el actual Plan Nacional de Alfabetización parece estar basado en el supuesto de que todo hombre alfabetizado —en el estadio que fuere— es igualmente libre y tiene las mismas posibilidades.



Por Marcelo Helgofot

Con galas y pompas —incluido un presupuesto de 16 millones de dólares anuales— el gobierno nacional lanzó su Plan Nacional de Alfabetización (PNA) en mayo de 1985 con el objetivo de “erradicar el analfabetismo en 1989”, según declaró la titular de la campaña, **Nélida Baigorria**. Los datos oficiales indican que en el país habitan 1.200.000 analfabetos absolutos (6,1%) y 5.200.000 funcionales (32,2% entre ambas categorías), con cifras alarmantes en el norte. En Chaco, Misiones, Formosa, Santiago del Estero y Corrientes, por ejemplo, llega al 50% de la población adulta.

La polémica generada alrededor del PNA, exige rastrear antecedentes antes de sumergirse en la evaluación del mismo. Masivas campañas de alfabetización de diverso tipo —tanto nacionales como internacionales, oficiales o no— han proliferado a lo ancho del llamado Tercer Mundo, sobre todo desde la década del '60. Esfuerzos encomiables e inversiones de magnitud que no han podido, sin embargo, disminuir los dramáticos índices de analfabetismo que se mantienen en plena vigencia.

Los datos son contundentes: entre 1950 y 1970 —según la UNESCO— se alcanzaron a alfabetizar en el mundo a

625 millones de personas. De todos modos, la cantidad de iletrados aumentó 83 millones. Actualmente se calcula que existen 835 millones de analfabetos absolutos (quienes nunca recibieron educación) cifra que se traduce en el 28 por ciento de la población mayor de 15 años, con preponderancia de mujeres campesinas. De ellos, 580 millones son asiáticos (240 en la India y 180 en China) y 156 viven en África. Para el 2000 se calcula que unos 1.000 millones de seres humanos carecerán de alfabetización, una herramienta considerada hoy indispensable —aunque no exclusiva— para el desarrollo individual y social.

A esta cifra habría que sumarle la cantidad de personas encuadradas en la categoría de "analfabetos funcionales", aquellos que recibieron una enseñanza rudimentaria y con el tiempo la olvidaron, integrando al grupo "que no es capaz de leer ni escribir una breve y sencilla exposición de hechos relativos a su vida cotidiana", como define la UNESCO a los analfabetos. Es evidente que en la carrera de las estadísticas, el crecimiento demográfico y la deserción escolar superarán ampliamente cualquier intento de paliar el déficit educacional, mientras no sean erradicadas sus causas fundacionales: el subdesarrollo, la desnutrición, la miseria, la dependencia...

¿Lectura del texto o de la realidad?

La enseñanza mecanicista de letras, frases y silabeos fue promovida —y lo sigue siendo— por conspicuos especialistas, hasta que un vuelco evolutivo en la metodología alfabetizadora surgió desde el indigente nordeste brasileño de la mano de Paulo Freire, para extenderse hasta los confines del mundo periférico, ese "que también existe". Se le llamó pedagogía liberadora, porque indicó que "con la alfabetización debe ayudarse a cada persona a leer el mundo, a hacer una lectura de la realidad, para transformarla", como lo recordó César Pícn Espinoza a su paso por Buenos

Aires, cuando concurrió a la Asamblea Mundial de Educación de Adultos realizada en noviembre último. Para el conductor del plan de la revolución velasquista en Perú, "la educación es sólo una dimensión más de lo político, lo económico y lo social", coincidiendo con la postura freiriana.

¿En qué consiste el sistema del pedagogo brasileño? Los pasos iniciales comprenden la enseñanza de 17 palabras llamadas generadoras, mediante las cuales se abre un diálogo intenso y crítico, antes de proceder a enseñarse la lectura y escritura de cada una de ellas. La ruptura con la concepción tradicional fue fundamental en su práctica educativa. Varió radicalmente la relación entre lo que llamó animadores culturales y alfabetizandos, recomendando "hablar de la realidad misma del pueblo a la que se refieren las palabras generadoras y representadas en la codificación que se analiza y discute".

Con esta fórmula se avanza hacia la fuerza motivadora que impulse a la persona iletrada a superar esa condición. Una importante bartera es destacada por los especialistas, quienes observan que la pertenencia a la categoría social "analfabetos" no conlleva necesariamente la conciencia de ello y es más frecuente que un analfabeto se defina como pobre que como analfabeto, ya que para éste es más significativo ser un trabajador mal remunerado que no saber leer. Este hecho, obviamente, le resta motivaciones al analfabeto para que-

brar esa situación, porque difícilmente vislumbre beneficios importantes.

"Cuando era analfabeto, estaba hecho para trabajar como un arado tirado por una vaca", expresaba el obrero tanzano Yusufu Selemeni en El Correo de la UNESCO y agregaba que "ahora creo que si alguien se niega a ser alfabetizado, debería ser despedido del trabajo". Freire recogió la frase de uno de sus alumnos, quien le aseguró que "mañana voy a entrar a mi trabajo con la cabeza en alto".

Plan de erradicación ¿de qué?

El objetivo oficial de erradicar el analfabetismo en Argentina con la implementación del Plan Nacional de Alfabetización choca con numerosos obstáculos: el rechazo de las provincias peronistas a la implementación de un plan que catalogan de "centralista" y "con gruesas deficiencias técnicas"; la dificultad para instrumentar la etapa de la educación a instrumentar para los "funcionales", pero sobre todo por la continua sangría que significa la alta tasa de deserción escolar. "De cada 150.000 personas que con mucha suerte pueden ser alfabetizadas, unos 30.000 niños se ven obligados a abandonar la escuela primaria", asegura Norberto Fernández Lamarra, asesor educativo del peronismo.

"Si no sabés, te tiran al río"

¿Por qué pedimos clases? ¿Para qué queremos aprender? Para resolver algunos problemas. Muchas veces uno tiene que pasar momentos difíciles por no saber una palabra, por no saber contestar o por no dar una mala contestación... No sabría explicar bien qué cosas, qué problemas, pero puedo decirle que en el mundo éste hay que capacitarse cada vez más, saber cada vez más... porque si no lo tiran al río..."

Entonces Enrique Castillo, padre de dos hijos y varios nietos (52 años), chofer de profesión y amante de la música de Atahualpa Yupanqui, Falú y Los Chalcheros, enmudece: ha dicho lo que tenía que decir. Es uno de los 42 alumnos que están "terminando su primaria" —no les gusta definirse como analfabetos "que se" alfabetizan—, en uno de los centros educativos que la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires ha puesto en funcionamiento como parte del Plan Nacional de Alfabetización y Educación instrumentado por el radicalismo.

También dice lo suyo Francisco Pochi, de 52, dos hijos y dos nietos. En realidad se justifica: "Pero no podemos retener los conocimientos como si fuéramos jóvenes, o chicos que cuando estudian, estudian. Tenemos problemas de trabajo, nos preocupa la familia... No digo que podamos retener el 50 por ciento de lo que nos enseña la maestra, pero al menos un 30... La cabeza no nos da. No de vagos; que algunos ya somos demasiado adultos, demasiado grandes, para poder aprender..."

A estos hombres los rige la misma, injusta ley ancestral: no es lo mismo una persona que sabe algo que una que no tiene instrucción. Los domina la vergüenza y el sentimiento de inferioridad. Piensan que sus opiniones sólo tienen valor si logran expresarlas con corrección. Dos ejemplos: "Digamos que hablo de política, póngale que de la deuda externa, la que estamos padeciendo o pagando nosotros acá, los trabajadores. Me da miedo no saber desenvolverme a la altura de otros en la discusión. Entonces no digo nada", confiesa Cándido Roibás, de 44. "Gracias a la maestra ahora noto diferencias en el trato con mis hijos. Discuto cosas de la escuela con el más pequeño, que va al primario, y me pongo contento. Y peleo con el segundo, que va al secundario, y se hace el sabihondo. Ahora yo ya no me quedo callado y opino. Me siento, en relación de antes, más aligerado", dice Modesto Donado, de 53.

Cándido y Modesto. Nombres verdaderos de los protagonistas del drama. "Yo no tuve la posibilidad, por el medio donde viví, que sé yo, de poder finalizar mis estudios. El que no tuvo que ir a laburar de chiquito habrá pasado por otro problema más o menos igual", dice Manuel Cirilo Pérez (54). "Lo poquito que yo sabía lo aprendí a golpes, a ponchazos. Uno no se dejó abandonar en ese aspecto tampoco. Conseguí no mucho. Si alguna vez hubiera tenido esta oportunidad que tengo ahora hubiera conseguido mucho más".

Peró no la tuvo. Ni se la dieron.

Alejandro Margulis



“Nuestro plan está elaborado científicamente, no se trata de una campaña violenta ni ideologizada, como fue el de 1973 o el de Nicaragua, por ejemplo”, señala Baigorria, para quien “las cartillas son técnicamente incuestionables y de contenido aséptico”. Sin embargo, sobre las propias cartillas de lengua y matemáticas cayeron los principales dardos, tanto de la oposición política como de otros sectores educativos.

Frases como “La democracia permitirá cumplir con el derecho constitucional a una vivienda digna” adosada a la fotografía de un edificio como imagen que debería llegar tanto a Córdoba como a La Quiaca, o la colaboración para empujar un auto como sinónimo de “solidaridad” son ejemplos de los fragmentos objetados.

“Se trata al analfabeto como un ser pasivo, desconociendo su propia cultura”, denuncia Fernández Lamarra. “No va más allá de un plan de lecto-escritura y encima es malo”, opina Roxana Perazza, quien coordina un grupo alfabetizador del Servicio Paz y Justicia

quien sostiene que “para que una campaña de este tipo tenga eficacia, hay que insertarse en los asentamientos marginales con otras propuestas. Por eso nosotros trabajamos en las villas tratando de hacer tareas más participativas”. Junto a otros organismos se conformó un Programa de Educación Popular para fortalecer las propuestas de sectores no oficiales.

La funcionaria oficial se defiende diciendo que “la comunidad participa absolutamente” y que el plan “está adaptado a las necesidades del país”. El peronismo, por su parte, ya lanzó sus planes provinciales, que serán coordinados a través de su propio Plan Federal de Alfabetización.

¿Alcanzarán 16.000.000 de dólares? ¿Serán invertidos para que aquellos que sólo sufren la realidad también puedan leerla? ¿Cómo se mantendrá alfabetizados a los flamantes alfabetizados? Estas y muchas otras preguntas encontrarán respuesta en el próximo y apasionante capítulo. Eso sí, no lo esperen sentado frente a su televisor.

Otras voces, otros ámbitos

“**T**odo aquel que sepa leer y escribir puede incorporarse a la campaña como alfabetizador. Los niños que estudian en los liceos (escuela secundaria) constituirán el contingente mayor, puesto que todavía no trabajan y pueden dedicarse por entero a esa tarea. Brigadistas cuya edad mínima es de trece años serán destinados a las diversas zonas urbanas y rurales del país, encuadrados por asesores de mayor experiencia y por toda la logística necesaria; vivirán en campos y selvas, en fábricas y aldeas, en sierras y puertos, compartiendo la vida y las ocupaciones del alumno, adultos en su mayor parte. Todo el país será una gran escuela...”

Así narraba Julio Cortázar, a principios de 1980, los aprestos de lo que en Nicaragua pronto llamarían “la segunda insurrección” de la revolución sandinista: la Cruzada Nacional de Alfabetización. Como el escritor de Rayuela lo había figurado, la mitad de la población enseñó a leer y escribir a la otra mitad. Pero en realidad el Plan fue más allá, al convertirse en un puente fundamental para incorporar al proceso transformador de la sociedad a los sectores más postergados, sobre todo habitantes de las zonas cafetaleras y algodonerías.

Inspirándose en las dos experiencias más fructíferas del continente, los nicaragüenses combinaron la masiva campaña cubana de 1961 con el método pedagógico de Paulo Freire. Con ese aval, unos cien mil instructores lograron alfabetizar, entre marzo y agosto del '80, a medio millón de personas. Apenas trece meses después de la caída de Somoza, el analfabetismo bajaba abruptamente desde el 50,3 al 12,9 por ciento de la población mayor de diez años. Posteriormente extendió el plan a más de 12.000 pobladores de la costa atlántica, a quienes se alfabetizó en sus propias lenguas: miskito, sumo e inglés criollo.

Luego vino la etapa de la consolidación, que habitualmente se denomina de post-alfabetización. Mantener el volumen de motivación, participación y el ejercicio de lo aprendido, para no olvidarlo. Pese a que la educación no podía mantener su lugar prioritario ante la emergencia de la reconstrucción económica y la lucha contrarrevolucionaria, la imagina-

ción pudo más, y se constituyeron los **Colectivos de Educación Popular (CEP)**, conducidos por un coordinador (en la mayoría de los casos un integrante de la propia comunidad), a quien se brinda una capacitación especial. Posee un nivel educativo apenas superior al resto, pero su identificación horizontal con el grupo permite una fluida comunicación donde la retroalimentación es permanente. Se produce una situación “**generadora de una auténtica educación colectiva**”, como gusta definirla Adolfo López Campos, director del Programa de Educación de Adultos, para quien “**el punto de partida del conocimiento es la práctica concreta**”.

Según datos de la UNESCO, en América Latina, 45 de sus 162 millones de habitantes adultos son analfabetos absolutos (20,3%). En Brasil se concentran 18 millones (24,5% de sus habitantes) y la escala porcentual es de lo más variada, desde el 3,5 de Cuba, el 4,5 de Trinidad-Tobago y el 5,9 del Uruguay, hasta el 71,3 de Haití, pasando por otros países de alto índice, como Guatemala (47,3), Bolivia (36,7) y El Salvador (35,3), entre otros.

Diversos planes encarados por los gobiernos de la región obtuvieron logros parciales. Entre los más audaces se recuerdan el de la revolución velasquista peruana, el del Brasil de Goulart (con Freire a la cabeza) y el Movimiento de Bolivia. Los hubo reformistas, demagógicos, progresistas... Incluso desde los Estados Unidos se comprendió —durante la etapa “desarrollista” de Kennedy— la importancia de emplear la palanca de la alfabetización, al implementar campañas por medio de la Alianza para el Progreso (ver “Imperialismo y educación en América Latina”, de Adriana Puiggrós).

No fue casualidad que todos los planes coincidieran en estilo y vigencia con los proyectos político-ideológicos de turno. Aún aquellos pretendidamente desideologizados. Para muchos especialistas —como reflexiona el peronista Norberto Fernández Lamarra—, ocurre que “**las campañas masivas fracasan al no estar enmarcadas en un proceso de transformación social**”. Si esto es así, las metas alcanzadas por Cuba y Nicaragua no hacen más que confirmar puntualmente dicha regla.



El retorno de los brujos

Nuestra visión del mundo, los sistemas políticos que rigen la vida de las naciones, las ideologías por las que se mata o se muere, la idea del progreso, la relación del hombre moderno con el amor, la muerte, la naturaleza, no tienen tantos años de historia. Existen en cambio creencias populares, mitos antiquísimos, extraños comportamientos del inconsciente colectivo e individual, instaurados desde hace milenios.

Más allá de la idea de lo sobrenatural, asistimos a un renacimiento de ciertas prácticas sociales en apariencia arrasadas por el positivismo. Están las supercherías, los milagrerismos sensoriales, las profecías de bolsillo. También persisten las realidades insólitas de viejas culturas, las ecuaciones sin solución científica, las líneas de investigación que armonizan lo empírico con filosofías no occidentales ni cristianas.

No ocurre vagamente *en el mundo*, sucede aquí. Quizá sea hora de prestar atención a una frase que pertenece a Octavio Paz, al prólogo del primer libro de Carlos Castaneda—: “Todos vemos alguna vez el mundo con esa mirada *anterior* pero hemos perdido el secreto”.

Nada se pierde, nada se gana, todo se transforma

Por Eduardo Blaustein

Tengo mis serias dudas sobre si alguien se da una mínima idea de qué se entiende por la realidad de cualquier cosa que no sean nuestros propios yos." La frase de Eddington, físico británico autor de *The nature of Physical World*, ilustra sobre la alta dosis de **audacia-escepticismo-creatividad** con que los científicos deben encarar el estudio de los principios y causas de las cosas.

En retirada estratégica la concepción materialista de las ciencias del pasado siglo, en la actualidad, los terrenos así abandonados son fértiles no sólo para el replanteo revolucionario de los grandes temas científicos, sino para el cultivo de especulaciones y también para la generosa acepta-



ción de hipótesis que no hace mucho hubieran merecido el calificativo de fantásticas. Cuanto más avanzados, mayor certeza tenemos de que no sabemos nada, dicen con resignación socrática los brujos modernos, los más honestos y seguramente los más sufrientes.

En ese contexto es que la parapsicología —estudio de los deficientemente denominados "fenómenos paranormales" que tienen relación con lo humano— comienza a instalarse ya definitivamente en nuestra civilización de cartesianismo culposo. "Es un regreso a nuestros orígenes, un regreso a la tierra", dice Matilde Acuña, médica, psicóloga y parapsicóloga argentina, respecto a la significación de lo que cada vez más deja de ser una moda.

Matilde Acuña fue la única representante latinoamericana al Primer Congreso de Parapsicología que en 1979 se realizó en Barcelona. Discípula de Joseph Rhine (uno de los primeros parapsicólogos de los EE.UU.), colaboró con Hans Bender, otro prestigioso investigador holandés. Formada durante años según los enfoques academicistas de las universidades, esta **profesional/vidente** llegó a un momento en el que se replanteó "de qué forma la parapsicología podía servir como poderosa herramienta de ayuda al hombre, mi hermano. La parapsicología debe ir más allá de un mero estudio cuantitativo y cualitativo de meros fenómenos. Si el ser humano vivo es **energía**, la cuestión del cómo y para qué emplear esa energía permitiría un desarrollo de sus potencialidades, con beneficios para él y para la sociedad. Que ese potencial sea aliado del hombre y no de las fantasmas del miedo depositada en el más allá o en lo que 'el otro', 'el brujo' pueda hacer".

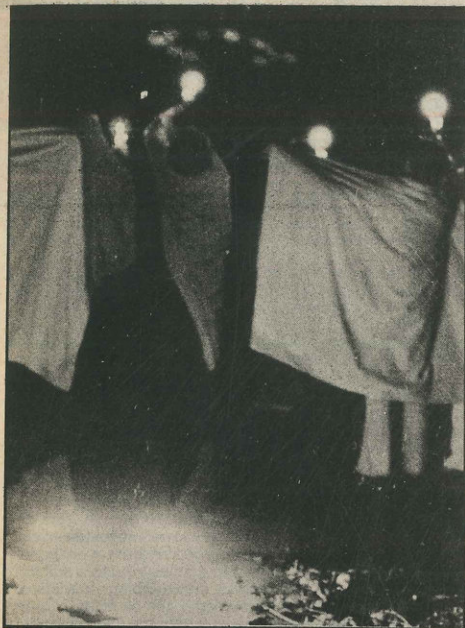
Esta preocupación de Matilde Acuña por la ayuda al otro desde un plano de igualdad se acrecentó a su llegada a México en 1981. También su escozor ante la tendencia al endiosamiento de estos extraños brujos que se manejan tan pronto con laboratorios, como con cartas de tarot y hasta diván.

Pero algo sucedió con Matilde Acuña, más allá de esa preocupación, cuando un día de julio de 1981 se encontraba visitando el célebre Museo de Antropología de México. "Comencé a sentir un inexplicable estado febril, que se fue agravando rápidamente sin justificación clínica alguna. Me sentí invadida por un estado emocional indescriptible. No sabía si estaba angustiada, desesperada o simplemente descontrolada. En ese estado de semidelirio me impregné de una sensación de muerte, con imágenes de mucha gente muerta, de un terremoto. Entrevi incluso zonas determinadas de la ciudad que eran afectadas. Todo esto con la zozobra de un viaje que tenían que hacer mis hijos hacia México".

Aunque el final sea previsible —por tanta literatura previsible sobre estos temas— digamos que nuestra parapsicóloga, nieta de una gran vidente, hija de una madre asimismo dotada de "extraños poderes", vidente ella misma desde pequeña, anticipó, angustia y tragedia mediante, la fecha del terremoto y las colonias (barrios) que fueron asoladas por el sismo.

"Hemos decidido exponer aquí no aquello banal y del dominio público, sino sólo asuntos difíciles, incomprensibles, que chocan incluso con el sentido común".

Paracelso, Archidoxia Mágica



Episodios como éste surgen continuamente en una conversación con esta "señora paranormal". Algunos tan dramáticos como el del terremoto (el caso de una madre que buscaba a su hija desaparecida y consultó con Matilde en el exacto instante en que la joven estaba siendo torturada), otros triviales (un motor con problemas anticipados, en el coche en que viajaban la zarina rusa y la **psíquica** platenense, por las calles de Madrid), otros espectaculares (el desenlace del secuestro de un famoso futbolista español), otros con repercusión política (el triunfo adivinado del radicalismo, cuando los radicales ni se animaban a desealarlo).

Si a las cualidades de formación científica se le suman estos "tics", no sorprende que su Santidad el Papa Juan Pablo II convocara a esta mujer, junto a un húngaro hurgador de antiguas reencarnaciones vía hipnosis. El Santo Padre aprovechó la presencia de ambos en un congreso de Ciencia y Fe para charlar, de modo informal pero cual reunión cumbre, sobre su preocupación por el daño que el impacto tecnológico podía causar a las potencialidades del hombre, tan disminuidas ya. "Podríamos iniciar un plan mundial de desarrollo de la telepatía", propuso el Papa, palabras santas más o menos. Pero todo quedó ahí.

Por cierto. Así como en los '60 Lennon escandalizó con su **boutade** "Somos más populares que Jesucristo", los '80 amenazan eclipsar la popularidad de la Iglesia Apostólica Romana en favor del fervor parapsicológico.

Es que los buenos parapsicólogos, por su propia cosmovisión, pueden convertirse en excelentes médicos y terapeutas —si se aceptan esas denominaciones—. Y el espectro de pacientes es un muy peculiar termómetro de las afecciones nacionales de todo tipo. En Argentina, tras su regreso, Matilde Acuña cuenta que atiende, efectivamente, a los compatriotas que no saben qué hacer con su vida,

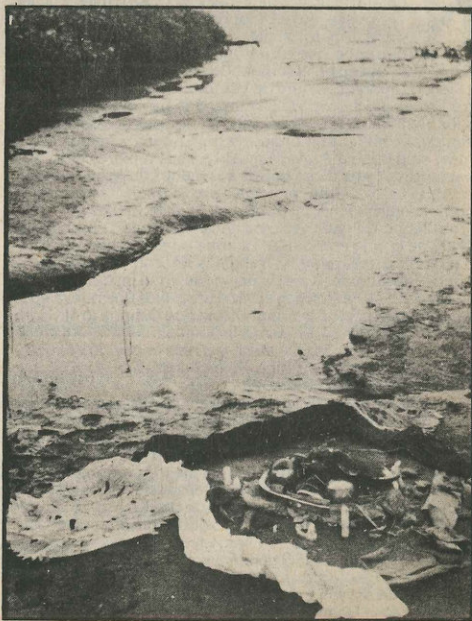
cómo encarrilarla, que si se van a Australia, que si se resignan a la esclavitud del cuentapropismo. No son simplemente angustias socioeconómicas, lo existencial siempre se agazapa con discursos más o menos elaborados. No faltan, por supuesto, las consultas sentimentales. Ni tampoco las dolencias, que para otros enfoques, podrían caracterizarse como "orgánicas".

De modo elemental, la terapia consiste en la localización de los bloqueos mediante la sencilla y relajada conversación en primer lugar (con algún satánico influjo freudiano, según el caso). Simultáneamente interviene la intuición hiperdesarrollada del parapsicólogo para "meterse" en el karma ajeno. Lo mismo respecto a la emisión de energía hacia los centros vitales —chackras—, "sintiendo" lo que va sucediendo en el afectado por mal de amores, mal de última o mal salarial.

Por lo general este tipo de tratamientos, consigue notables resultados en un promedio de diez sesiones. Antes del final, el profesional (vade retro psiquiatras) enseña métodos de relajación y manejo de energía a sus pacientes, evitando los mecanismos de dependencia.

Importante porque hace a la filosofía del asunto: "Maunu Sadu decía que el occidental tiene quinientos pensamientos al mismo tiempo"—explica Matilde Acuña—. "Es necesario detener esta máquina de pensar y concentrar nuestra atención en aquello que realmente queremos comenzar a observar".

Atención —Karuna—, lo mismo que pedía aquel pájaro que abre la novela-ensayo de Aldous Huxley, **La isla**. La isla de Útopía, donde el paraíso perdido reaparece a caballo del budismo, de modernas concepciones científicas, de ansias de libertad, una con el Universo.



Nuevas aventuras de Satán en el paraíso comunista

Por José María Pérez Gay



Nuestra ciencia, que al decir de José Emilio Pacheco, posee hoy el monopolio entero de la magia, rinde tributo oficial, en Moscú, a una mujer de treinta y tres años, que ejerce una medicina muy poco científica. **Der Spiegel**, el semanario de Hamburgo, dedica un extenso reportaje en uno de sus últimos números a Jevgenia Davitashvili, llamada Dshuna, que ha dejado patitiosos a los científicos de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Dshuna, una mujer de pelo negro y manos finísimas, se parece a Anna Magnani en sus mejores días. Sus pacientes y fans dicen que de sus manos fluye un poder incomprensible, una energía que cura enfermedades complicadísimas. A tal punto que la élite moscovita se ha ido orientando cada vez más hacia esa mujer, como hacia el eje de la vida recobrada. Dshuna reveló ya una vasta capacidad extrasensorial, trabaja sólo con las manos, y puede asegurarse —así dicen— que en el instante en que se acerca a sus enfermos se abre para ellos una nueva época. El músico Matshavariani afirma que Dshuna lo alivió en quince sesiones de un asma bronquial; la escritora Bella Ajmadulina, el pintor Tsheidse y el más conocido cómico y crítico de la Unión Soviética, Raikin, sostienen que Dshuna los alivió de males crónicos.

El poeta Gamsatov, premio Lenin de literatura, agradeció públicamente a Dshuna el haber podido volver a los ritmos y las rimas. Gamsatov le escribió: "Al visitarla por primera vez, señora, yo era un instrumento desafinado. Pero sus manos hicieron renacer en mí alegrías recónditas, como si fueran las de un director de orquesta". Y otro poeta, Rodesstvensky, ha pergeñado un texto con el título: "Dshuna, tus manos directrices", que el grupo soviético de rock, los **Funny Guys** convirtió en una canción de moda.

Pero todo en la URSS tiende a volverse un momento de la patria. I. Kolodny escribió en el **Komsomolskaja Pravda**, un diario cuyo tiraje es de diez millones, sus sensaciones ante Dshuna. Nos relata lo que sucedió el día en

que Dshuna traía un ramo de rosas marchitas en las manos: "Aunque no me lo crean, el olor de las rosas era tan intenso como si Dshuna hubiera abierto un frasco de perfume. Al poco rato, yo vi que los capullos comenzaban a brotar".

Sin que hasta ahora haya una sola crítica oficial al respecto, el diario **Komsomolskaja Pravda** escribió a principios del año pasado que si observamos detenidamente una fotografía de Dshuna caemos en la cuenta de que sus manos irradian una luz, y que sobre su cabeza brilla el aura. Así las cosas, los médicos de la policlínica de planeación estatal (Gospian) se lanzaron a la urgente tarea de corroborar tan extraño fenómeno. Dos dictámenes minuciosos conceden a Dshuna el don de la técnica, definen el procedimiento como tactopuntura y especifican que se trata de una ciencia: la bioenergía. Esta ciencia no tiene nada en común con la bioenergética, —gimnasia redentora del licenciado Wilhelm Reich— sino que encuentra una tradición nacional en los descubrimientos de un biólogo soviético, Alexander Gurtvich, premio Lenin de ciencias, quien proclamaba en los años veinte que toda célula viva irradia una **energía invisible**. Por su parte, el profesor Vasiljev, psicólogo de la Universidad de Leningrado, escribió una monografía en la que demuestra que el descubrimiento de esta energía es tan importante como el de la energía atómica.

El protector de Dshuna, Spirkin, atacó en la revista del Comité Central, **Sovietskaja Rossija**, a sus colegas que se negaban a admitir la existencia de fenómenos paranormales. Y el más conocido de los médicos soviéticos, el oncólogo Nicolai Nicolayevich Blojin, presidente de la Academia de Ciencias, recogió el guante. Sus asesores en la clínica buscaron ponerle a Dshuna toda clase de trampas. Los pacientes que debía tratar en esa ocasión eran médicos que sufrían de males crónicos, y que traían la consigna de confundir a Dshuna en los diagnósticos.

Además, Blojin instaló en otro cuarto generadores y aparatos eléctricos que interceptaran el campo magnético de la bioenergía. Los médicos que se prestaron al experimento quedaron estupefactos ante los resultados. No sólo no lograron confundir a Dshuna, sino que en voz baja le pidieron una consulta privada. El instituto del doctor Blojin se vio en la penosa necesidad de extenderle certificados que legitimaban su actividad.

Desde el trasfondo de la minoría asiria se levanta la figura de Simón Davidovitch Kirilian, mecánico autodidacta, a quien el soviet supremo ha conferido el título de "investigador de gran mérito", Kirilian, nacido también en Krasnodar dice haber inventado un método para fotografiar lo que generaciones de espiritistas buscaban sin éxito, el aura. Kirilian conecta el electrodo de un generador de alta potencia a una placa fotográfica, el otro lo pone encima de su mano. La fotografía muestra después una corona de rayos alrededor de la mano, cuyos colores cambian según los estados de ánimo; impulsos sexuales o dolores intensos hacen cambiar los colores de la corona. Congruente con este método, Kirilian fotografió plantas que mostraban también el aura.



Y llevó su experimento al Instituto de Investigaciones Agrícolas de Krasnodar. Ahí descubrió, fotografiando, ciertos desequilibrios en el aura de las plantas antes de que esos desequilibrios se manifestaran como enfermedades. Se cuenta que salvó la cosecha de maíz del territorio de Kubán, Georgia, gracias a que detectó meses antes una plaga devastadora. Kirilian cree que las aplicaciones de su método son múltiples: desde la trayectoria de una bala, pasando por un moderno detector de mentiras, hasta el temprano reconocimiento de tejidos cancerosos. Y el doctor Krochalev, uno de sus discípulos, insiste en que fotografió las alucinaciones de una persona en **delirium tremens**. En la fotografía de Krochalev apareció la figura de un gato.

El generador de Kirilian, que ningún extranjero ha visto todavía, llevó al cirujano Gaikin a otros hallazgos. Hay en el cuerpo humano setecientas partes más sensibles que otras, y casi todas coinciden con los centros de la acupuntura china.

Se cuenta que al mariscal Shukov no le bastaba trazar su estrategia antes de las batallas; para que todo fuera completo, necesitaba tener en la mano un puñado de tierra fresca y olerla unos segundos. Después anunciaba con toda calma: "Mañana no atacaremos. La tierra, señores, huele mal". En la misma tradición, Dora Lasurkina, miembro del partido comunista desde principios de siglo, relataba cómo sobrevivió a diecinueve años de prisión estalinista. La señora Lasurkina, entre otras cosas, se empeñaba en afirmar que el mismo Lenin acudió en su ayuda. Y

un año después, asombró al pleno del XXII Congreso del Partido Comunista Soviético (1961) al decirles como quien no quiere la cosa que el día anterior había conversado otra vez con Lenin: "Fue como si viniera hacia mí, como si estuviera vivo y hablando. Me dijo que no le gustaba estar en el mismo sitio donde se encuentra Stalin, quien tanto daño hizo a nuestro partido". Uno tiene la impresión de que aquí renace otra historia más antigua y poderosa, la del jinete de Puschkin cabalgando sobre las aguas del Petersburgo inundado, la del genio maligno Vij y los fantasmas de Gogol.

Lo que en occidente se llaman fenómenos **psi**, en la Unión Soviética se definen como **biocomunicación**. En el año de 1961 se fundó en la Universidad de Leningrado el primer laboratorio de telepatía. Por ese entonces contaba con diez investigadores. Cuatro años más tarde, bajo la dirección del profesor Ippolit Kogan, se estableció en Moscú la sección de **bioinformática** dentro de la sociedad **A. S. Popov**, que cuenta ahora con trescientos investigadores y la dirige nada menos que Alexander Spirkin. Desde entonces se han acumulado los casos extraños.

El profesor Veniamin Puschkin (sic) estudió rigurosamente el caso de un director de cine, Jermolajev, que podía hacer levitar ciertos objetos. Dos investigadores de la Academia de Ciencias firmaron el dictamen de Puschkin, y el periódico de los sindicatos soviéticos, **Trud**, confirmaba la opinión del profesor, la fuerza de gravedad de Jermolajev no tiene nada que hacer con la ley de gravitación de Newton.

“Si preguntamos, por ejemplo, si la posición del electrón es siempre la misma, la respuesta es “No”; si preguntamos si el electrón cambia de posición con el tiempo, la respuesta es “No”; si preguntamos si está quieto, la respuesta es “No”; si preguntamos si está en movimiento, la respuesta es “No”.

J. B. Oppenheimer

La magia negra no existe

Informe Jorge Vacca

“**N**unca creí en todas esas cosas, aún sabiendo que siempre algo había y te contaban lo que le pasó a aquel o al otro.

Salía con una mina, tenía cuarenta años, separada, estaba muy bien. No entendía como vivía con ella. Estuve un par de meses hasta que no quería saber más nada. Cuando estaba solo estaba podrido, no la aguantaba más. Cuando ella llegaba, estaba enloquecido.

Además me tenía como un rey, pilchas de la mejor calidad; no bancaba la situación de estar pendiente de ella. La loca hacía todo lo posible para que no me fuera. Cuando le empecé a plantear que me iba se enloqueció y me juró que jamás me iba a ir de su casa.

Ya para esos días me empecé a sentir mal, muy mal, como una quemazón estomacal, quería vomitar y no podía. Así todo el santo día. Fui a un medico y no encontré nada, me mandó unas pastillas para el estómago y no pasaba nada. Así estuve un tiempo probando de todo y cada vez los dolores eran más fuertes y a la vez más enloquecido estaba con la mina. Cuando fui a visitar a mi vieja, ella lo primero que me dijo fue “**A vos te tienen loco, y bien enganchado**”.

Cuando volví a la casa fui a buscar al ropero un buzo que me había regalado la mina y no lo encontré por ningún lado. Ella llegó, y con la calentura que tenía la agarre del cuello. ¡**Hija de puta, qué me estas haciendo! ¡Dime quién es el que lo hace!** Después de cachetearla me dijo que lo hacía para que yo no me fuera y el buzo lo tenía el que estaba haciendo el trabajo. Prometí que lo iba a cortar. Después, en los días que siguieron estaba mansita como un cordero. Apareció el buzo pero con un olor feo, a algo podrido.

Comencé a sentirme mal de nuevo, volví a lo de la curandera; me dijo que era poco lo que podía hacer, que era muy fuerte y que el tipo tenía mucho poder. “**Seguro que es de esos brasileiros de la macumba**”.

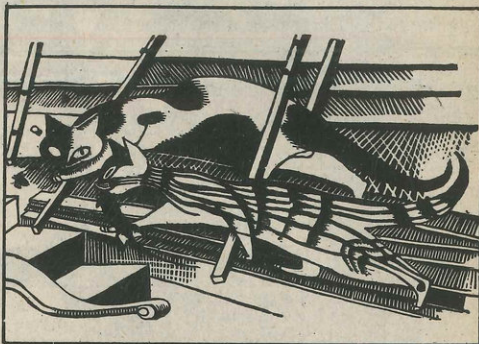
Nuevamente me dio unos yuyos y cuando hice el té en casa vomité una cosa espesa, verde y negra. Ya no aguantaba. Fui a buscarla al trabajo y desesperado la empecé a golpear para que me dijera quién era el tipo, qué era lo que tenía. Me dijo que era el “negro”, un brasileiro que vivía a tres cuadras de casa. La dejé en el piso, volví a casa y agarré una cuchilla de carnicero que tengo y fui a la casa del tipo.

Comencé a patear la puerta para derribarla y cuando salió le metí la cuchilla en el cuello, estaba dispuesto a matarlo, le pedí que me diera lo que tenía mío, si no, lo abría. Me llevó a una pieza y ahí dentro tenía un altar con estatuas de santos, diablos, estampitas, negritos, pero una estatua de una mujer diablo más grande que los demás. Y sobre una mesa, junto con velas negras, cualquier cantidad de fotos de chicos y de bebés, algunas de minas y también mi foto.

Le tiré todo a la mierda y lo recogué a trompadas.

Después recogí todo en la casa de la mina y me fui. Anduve como dos días yirando pero aliviado. No se lo recomiendo a nadie, no sabés lo que es. Antes no creía pero forzosamente tuve que creerlo.”

Testimonio de Juan Carlos de Firpo. Baradero, 25 años.



“**U**n día cuando abrí la puerta y me encontré tierra, tuve un presentimiento, eso no me gustó. Un tiempo después mi marido comenzó a tener fiebre, estaba con 39° y así de 12 a 15 días.

Recorrimos salas, hospitales, no sabe cuántos médicos vimos hasta que llegamos a una clínica en Once. Ahí nos dijeron que tenía apendicitis. Lo operaron sin problemas y unos días después nos dice que no sentía las piernas. Se quedó paralítico. Vinieron a verlo más médicos, no entendían como una operación de apéndice lo dejó así, su estado febril continuó, hasta que un día, en casa la nena rompió una maceta jugando y dentro había un sapo con una foto de mi marido.

Llamamos a un cura para que viniera a exorcizar la casa y ese día mi marido dejó de tener fiebre. Mejoró mucho pero no volvió a caminar. Quería saber quién nos había hecho traer tanta desgracia y averiguando supimos que la chica que antes teníamos en casa hacía cosas de ese tipo. Cuando nos enteramos dónde trabaja y fuimos a verla nos cuentan que hacía poco tiempo se había muerto de repente sin saber cómo. Siempre en casa encontraba tierra, que seguro era de cementerio, aceite, cruces de sal, hasta pelos. Una amiga me recomendó una curandera para saber si mi marido podía volver a caminar. Era por González Catán.

Me asustaba el hecho de ir. Cuando me vió dijo lo que me pasaba sin que nadie le haya contado algo. Me mandó a hervir una media de él junto una cinta roja con un crucifijo negro en sanguinaria, semillas de anís, agua bendita, ruda hembra y rezando una oración que me la dijo una vez sola. Los médicos no sabían porque quedó paralítico, yo tenía desesperación porque pudiera caminar, ya no sabía que hacer. Estuve el mes hirviendo todos los días a las 11 de la noche, anímicamente mi marido empeoraba. Creo que hasta hoy no llega a comprender el porqué de su postración. Recurro a distintas curanderas que me mandan a hacer distintas cosas y nunca pasó algo, ya me cansé, no sé qué más hacer. Unos amigos trajeron un espiritista que nos comunicaría con la chica que nos hizo el mal, para que nos dijera por qué lo hizo y poder romper la brujería. Tampoco pudimos hacer algo. Los dos tenemos que tener mucha fuerza para sobrellevar esta carga, yo no sé si Dios nos castigó por algo, le rezo hoy para que tenga piedad de nosotros”.

Testimonio de Juana Onembo. 52 años, Ciudadela Sur

Los curanderos, mis colegas

Por Dr. Samuel Tarnopolsky

Las proposiciones enunciadas en mi libro **Los curanderos, mis colegas** no son, ni de lejos, una apología del curanderismo, sino un enfoque novedoso, sin apriorismos ni prejuicios respecto de un viejo problema, hoy actualizado por el auge de sus profesantes y adeptos, en cualquier parte del país y en todas sus clases sociales. El nuevo-punto de vista consiste, entre muchas otras cosas, en invertir la cuestión: no considerar como figura principal, protagónica, al curandero, sino al curandeado, el enfermo.

Otra nueva posición es considerar al curanderismo como problema social y en consecuencia merecedor de un estudio similar al consagrado a otros problemas sociales: tabaquismo, drogadicción, mendicidad, alcoholismo, etc. Es decir, susceptible y necesitado de una investigación multidisciplinaria. El problema debe ser estudiado en sus causas, en su desarrollo, en sus consecuencias y en la razón de su mantenimiento en todos los tiempos y en todas las geografías. No se trata de convalidar esta u otras formas irracionales de curar, sino de investigar en nuestro país, con todos los medios disponibles de la ciencia ortodoxa.

Del curanderismo se ha dicho que es una psicoterapia popular y el curandero un curador popular; una psicoterapia de los pobres por un curador generalmente pobre. También he dicho que el curanderismo comien-

za ahí donde termina la medicina. El curandero cura las enfermedades curables que los médicos no pudimos curar. E igual que nosotros, o mejor que nosotros, alivia o

y cumplimentar medidas sanitarias. Los directores y miembros de ambas instituciones fundamentales de la sanidad internacional, son médicos ortodoxos, gra-



consuela, en los otros casos. Alivia por lo menos la ansiedad que su imagen y promesas inspiran. Es decir, se cura a sí mismo.

La más importante de las instituciones internacionales de sanidad, la OMS (Organización Mundial de la Salud), patrocinante de la Oficina Panamericana de la Salud, ambas reconocidas por todos los gobiernos, ha iniciado y lleva adelante esa nueva forma de estudiar. Se han alejado de la antigua y cerrada intransigencia. Pesan y miden con un sentido psicológico, etnológico, antropológico, sociológico, a la vez que médico, antes de dictaminar

duados en las universidades nacionales de los países occidentales

En los hospitales de la OMS actúan junto a los médicos diplomados los brujos, shamanes y curanderos de las tribus, en África, Asia, Oceanía, y en centros sanitarios de la costa del Pacífico, en Latinoamérica. La tendencia fue iniciada por el famoso Dr. Schweitzer, Premio Nobel de Medicina.

En nuestro país, los exministros Alvarado y López Díaz, de Tucumán y Santiago del Estero, respectivamente, se pusieron en contacto con comadronas —parteras rurales autodesignadas para la

función— instándolas a aprender ciertas prácticas elementales de asistencia —higiene, por ejemplo—, capaces de eliminar o atenuar los graves males derivados de la incompetencia o el medio ambiente. El resultado fue sorprendente: las “médicas” se prestaron al aprendizaje y la consecuencia fue un notable decrecimiento de la mortalidad materno-infantil.

La experiencia de la OMS es más duradera, más extendida, más exitosa, pues abarca toda el área de los cuidados “primarios” de la salud: las enfermedades más benignas, más sencillas, más dóciles ante cualquier tratamiento elemental. Lógicamente que también las enfermedades que se curan por sí mismas, las que llamamos auto-limitantes. Hasta se logró que los curanderos derivaran al hospital enfermos que no podían curar o que consideraban más allá de sus “poderes”.

Para estudiar estos temas hemos fundado APECOM, Asociación para el Estudio Comparado de las Medicinas: el curanderismo; las medicinas folklóricas, indígena, popular; las medicinas heterodoxas (comparativamente con la oficial u ortodoxa), como la homeopatía, acupuntura, vertebralterapia, etc.

Vemos pues que el bienhumorado título de **Los curanderos mis colegas** inaugura en nuestro país una muy seria corriente investigadora, para aclarar el misterio curanderil. ¿Curan los curanderos? ¿Por qué mecanismo? Invito a la reflexión y a la experimentación. El progreso de la medicina es el progreso de la prueba contra la credulidad, de la verdad contra el fraude, la ilusión o la superstición.

“El Diablo existe, pero existe en nosotros mismos”.

Paul Valéry

Se trata de Dios

Por Basilio Benítez

Toda técnica o recurso médico o para-médico es un **artificio**, un **truco** para producir un cambio de la enfermedad a la salud. El terapeuta o curandero recurre a una **manipulación** para sacar al otro de su malestar.

Cuando el paciente no conoce cómo opera el procedimiento curativo, cree con ingenuidad que su sanador es un "brujo"; que para curarlo hizo algo "mágico", algo sobre-natural, extraordinario, pues lo natural y ordinario, es lo por él conocido.

El hombre es limitado e imperfecto, luego todos sus procedimientos curativos tienen un margen de error mayor o menor. Sabemos que la medicina, y no así la psicología y los curadores populares, tienen ciertos márgenes de efectividad y seguridad. Pero así y todo, hay prejuicios científicos que hacen creer que, a modo de ejemplo, lo mejor para desinfectar es, en una época, el alcohol, en otra el agua oxigenada, en otra el Espadol, en otra el mertiolate, y ahora, la iodopovidona. Claro que lo mejor, será siempre lo último, lo que está de moda en el criterio científico actual.

Hay trucos que usan los curanderos que no son menos efectivos que los que usan los doctores y licenciados. Ambos defienden su arte de curar con argumentos más o menos elabo-

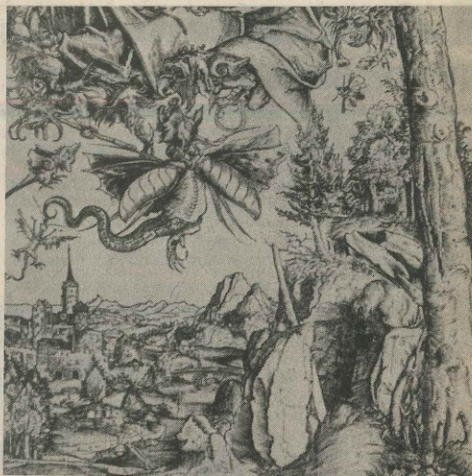
rados, o de acuerdo a su origen cultural y al nivel de conocimientos alcanzado por cada uno.

Médicos y curanderos **endiosan** la fuente de **su saber y poder**; el médico: la ciencia y la técnica ("civilización"); y el curandero: el maestro, santo, o espíritu del muerto de su devoción ("barbarie").

El resultado es que los pacientes pueden o no, salir curados de sus síntomas, **pero en ambos casos serán apartados del camino hacia Dios.**

Claro que en la **era de los robots**, la cultura dominante considera a los hombres como un cuerpo y alma ("unidad biopsicosocial") que deben estar "adaptados al medio" y "ser útiles a la sociedad", entiéndase por esto: productivos para el sistema, aunque sean infelices, se sientan vacíos, sin sentido, tristes, temerosos y sin salida.

El curanderismo propone alternativas de fe espiritual, casi siempre basadas en una creencia ilusoria (creada por su fantasía), muy particular y hasta de carácter local, y un culto que tiene que ver directa o indirectamente con los muertos. Inducen a sus pacientes a orar o prender velas, o a hacer culto a imágenes, con lo cual pactan con una realidad espiritual que no es Dios, ignorando las consecuencias de corrupción, en-



medad y muerte espiritual, que esto les acarreará en el futuro.

Para ser honesto, convendría explicar cual es mi posición y experiencia personal. Del 73 al 84 me dediqué a investigar y aprender sobre curanderismo, espiritismo, parapsicología, inducciones hipnóticas sutiles, budismo zen, bioenergética, astrología no adivinatoria y formas de psicoterapia no convencionales. Sólo tenía una meta: aprender todo lo que sirviera para curar, ubicar y orientar a otros. Algunos decían que yo tenía poderes paranormales: me gustó, lo creí y hasta lo acepté. Para muchos fui un maestro, un gurú, un terapeuta inconvencional o un místico inconformista. Había buscado a Dios en la iglesia católica, pero tenía que hacer un esfuerzo de imaginación enorme, porque no sentía la presencia de

Dios. Busqué la perfección y la salud en las religiones de Oriente y Medio Oriente, y en las sabidurías herméticas más antiguas, y no las encontré. Busqué sentido y verdad en el aquí y ahora, en el amor altruista y solidario, en el conocimiento humanista, y no lo encontré.

Si Dios no existía, y el hombre era limitado, imperfecto y por naturaleza destructivo, nada me ofrecía una salida real, por tanto me conformé con ser un artista, un buscador de recursos terapéuticos "raros" pero que fueran empíricamente eficaces.

Yo mismo era un curandero que quería ayudar, y no hacerle mal a nadie. Pero quienes niegan a Jesús como el Hijo de Dios, son ciegos guías de ciegos que conducen a otros hacia el hoyo, sin darse cuenta.

“Tengo... una terrible necesidad... ¿diré la palabra?... de religión. Entonces salgo por la noche y pinto las estrellas”.

Vincent Van Gogh

Pecado: Retorno y Derrumbe

Por Sergio Arata

Caminando por las cercanías del Parque Lezama, el cronista relee algunos datos de su agenda: "Pastor, Carlos Annacondia, empresario, dueño de la Bulonera Quilmes; Cruzada Evangélica". Datos sueltos, imprecisos, pero suficientes para que los vecinos de la zona aporten los complementos necesarios.

—Señora, ¿conoce al Pastor Annacondia?

—Sí, el Pastor Evangelista, cruce el potrero y va a ver las carpas. Ahí se reúnen todas las noches para que los cure Annacondia. Dicen que hace milagros...

La señora sigue baldeando. A campo traviesa aparecen las vías de carga del Ferrocarril Roca, las chapas de un galpón de cereales derruido, un montón de basura escondida en un terreno invadido por los cardos y, más adelante, en una explanada, la carpa.

Toda semejanza a un circo no es casual, los vendedores de gaseosas y panchos, garrapiñadas y choripanes, circunvalando la espaciosa carpa dan la idea de la gran función. Fuera de la carpa, un escenario a la intemperie. Enfrente, los pastores colocando las sillas. Amplificadores, luces, reflectores, aparentan el prólogo de un recital. Carlos Annacondia, ayudado por algunos músicos, exorcizará al compás de la melodía a sus fieles, endemoniados por espíritus infectos y repugnantes, a saber: todo tipo endiabrado por la magia negra importada del Brasil (macumba, umbanda, etc.), malos pensamientos, pecados, dolencias y caries diversas.

A pasos del lugar, por Almirante Brown al 800, dos carpitas circulares ofrecen a la venta cassettes grabados con los mensajes de salvación de Annacondia, biblias, libros y los tres periódicos de la cruzada Evangelista, uno de ellos **Argentina para Cristo**.

Esta unión de iglesias Evangélicas fundamentadas en la palabra de Dios como único requisito, incorpora a más de ciento cincuenta congregaciones que diariamente ponen en escena una ceremonia traumática. Transcurridos los primeros minutos del acto, después del conjuro de los pastores y la ardiente pasión de los fieles, muchos son los que fascinados caen al suelo con pérdida del conocimiento y ataques de histeria.

Las almas salvadas son cobijadas dentro de la carpa, donde se las reanima y purifica de todo mal. Los camilleros van por más, mientras los pastores expulsan las reminiscencias maléficas con palabras de portentosa religiosidad. No faltan los vómitos y flemas de los pacientes que, encaramados en los puntos culminantes de la ceremonia mesan sus cabellos, exhalan quejidos y arriban dolorosamente al final balsámico.

Entregado al asombro, un aire arcano, impenetrable guía al periodista a unas de las carpas contiguas. Dos personas vigilan la entrada. Tras las lonas, tres hombres de saco y corbata, con un maletín negro sobre la mesa, esperan al coordinador general, quien más tarde accederá a una entrevista.

La noche avanza. El coordinador general se presenta. Tras estrechar la mano, pregunta inquieto si el interés de la nota proviene de una revista pornográfica. La negativa lo tranquiliza.

—"En principio, te explico cómo funciona. Dios levanta a

un ciego de una iglesia independiente que nadie conoce. El es diácono de esa iglesia de mensaje de salvación y Dios lo fue usando y él fue haciendo campaña y cada vez fue más bendecido y esto fue creciendo. No ocurrió de golpe. Empezamos con una plataforma pequeña y una lamparita de 150 W. Dios quiere que trabajemos evangelizando, uniéndolo a todas las iglesias evangélicas.

—¿Cómo trabajan?

—Se reúnen grupos de pastores de una zona. Nos piden cómo realizar una campaña, por ejemplo aquí en La Boca. Se envían cartas a las iglesias para reunirse y formar la comisión y nosotros, con la presencia del Señor, damos las directivas de trabajo. Son 27 coordinaciones distintas, por lo tanto los 27 pastores son cabezas de esa coordinación, con sus colaboradores que serán alrededor de 2.000. Estos desarrollan tareas de camilleros, vigilancia, oración bajo carpa, asistentes, veedores, ofrendas, finanzas, electricistas, sonido, alimentos.

—¿Cómo se solventan los gastos de la congregación?

—Aquí, todas las noches se levanta una ofrenda. No tenemos subvenciones extranjeras. El hermano Annacondia es un empresario argentino a quien Dios ha bendecido económicamente y él con su empresa nos subvenciona en un 60 por ciento. También colaboran otros empresarios, iglesias y ofrendas que se levantan, que son ofrendas de amor. La Biblia dice: "Quien ofrenda con amor, con gozo, Dios le multiplicará ciento por uno." Si usted da un peso, el Señor le da cien.

—¿El pastor Annacondia, es un curandero?

—No, ¡él no cura a nadie! Si usted cree eso, está pecando delante de la presencia de Dios. El es usado por Dios, es un siervo que ha entregado su vida a Jesucristo, como yo, como todos los pastores. El predica la palabra de Dios y llama a "cobijación de pecado"; las personas que han sido tocadas por Dios se arrepienten de sus pecados y aceptan ser lavados por la sangre de Jesucristo. Muere la persona que era antes y nace espiritualmente en Cristo, limpio de pecado. El hermano en nombre de Cristo echa afuera los demonios y pone sus manos, sanando enfermos. ¡No es curandero!

—Pero, lo que no cree...

—¡Es la ignorancia de la gente que no comprende la palabra de Dios! Ven milagros y creen que es un curandero.

—¿Qué es la carpa de liberación?

—Allí va la gente que se siente angustiada y oprimida.

—He visto que llevan a personas desmayadas o en estado de shock.

—¡No es shock! Suponte que estamos a oscuras, y de pronto nos ilumina un reflector, ¿que sucede?, te estremeces y empiezas a ver. Cuando uno es pecador y viene Jesucristo a limpiar de pecados, comienzan esas manifestaciones... porque ante el poder de Dios se hace presente el diablo, entonces la persona es liberada. ¡No es exorcismo! Te pido, por el Señor, y esto quedará grabado, y es palabra de Dios que escribas lo que ves con tus ojos, porque el Espíritu Santo va a tomar control de tu corazón, de tu mente y de tu espíritu. Si tu haces algo fuera de lo que Dios te dice... si cambias las cosas... ¡Tendrás que arreglártelas con el Señor después!



La Bruja

Cansada de caminar bajo una blasfemia secular —el hambre, los embarazos, los golpes— un día decidí volar.

Fue tan fácil: un suave salto, un empujón y —pez metafísico— subvertí las leyes de la gravedad universal.

No el vuelo —desesperación alada— perturbó a curas y carceleros sino mi libertad a la que se le gritaba: ¡Es el escándalo! ¡El escándalo! • Mátenla!

Las razones del primer aquelarre

Por Jules Michelet

Cuando se analice enteramente ese prodigioso sueño de casi dos mil años, cuando se juzgue friamente la sociedad cristiana de la Edad Media, se notará una cosa enorme, única en la historia del mundo: es decir que: 1° **El adulterio es una institución**, regulada, conocida, estimada, cantada, celebrada en todos los monumentos de la literatura noble y burguesa, en todos los poemas, en todas las farsas; 2° Que, por otra parte, el **incesto**, era el estado general entre los siervos, estado perfectamente manifestado en el aquelarre, que era la única libertad, la vida verdadera, donde los siervos se mostraban tal como eran.

Incesto económico sobre todo, ya que era el resultado

del estado miserable en el que se tenía a los siervos. Las mujeres trabajaban menos, eran consideradas bocas inútiles. Una mujer bastaba en una familia. El nacimiento de una hija era llorado como una desdicha. Nadie se cuidaba de ella. La niña debía sobrevivir poco. Sólo se casaba el mayor de los hermanos y cubría este comunismo con una máscara cristiana. Entre todos había un perfecto entendimiento y una conjuración de esterilidad. Este es el fondo de este triste misterio, testimoniado por tantos que no lo comprendieron.

Grande y terrible revelación sobre la escasa influencia moral de la Iglesia. Se ha creído que en su latín, con su metafísica bizantina apenas comprendida por ella misma, la Iglesia cristianizaba al

pueblo. Y, en el único momento en que el siervo está libre, cuando puede mostrar lo que es, aparece como más que pagano. El interés, el cálculo, la concentración de la familia hacen más que todas esas vanas enseñanzas. El incesto del padre con la hija hubiera hecho poco en este sentido y se habla menos de esto. Pero, el de la madre con el hijo es especialmente recomendado por Satanás. ¿Por qué? Porque, en esas razas salvajes, el joven trabajador, en el primer despertar de los sentidos, hubiera escapado a la familia, se hubiera perdido para ella en el momento preciso en que se convertía en un precioso ayudante. Se creía conservarlo, fijarlo al menos por largo tiempo por medio de este vínculo tan fuerte: "Que la madre se condenaba por él".

¡Y cuánto más ocurría esto en la Edad Media! La mujer está abrumada por tres lados. La Iglesia la tiene en lo más bajo: ella es Eva, es decir, el pecado mismo. En la casa es castigada, en el aquelarre, inmolada; ya sabemos cómo. En el fondo, la mujer no pertenece a Satanás ni a Jesús. La mujer no es nada, no tiene nada. Moriría sin su hijo. Pero, hay que tener cuidado de hacer una criatura tan desdichada, porque, en medio de esta lluvia de dolores, lo que no es dolor, lo que es dulzura y ternura, puede como revancha convertirse en frenesí. Es éste el horror de la Edad Media. Con su aire tan espiritual levanta bajos fondos de cosas increíbles, que hubieran quedado allí, va dragando, agujereando los fangosos subterráneos del alma.

“El Diablo existe, pero existe en nosotros mismos”.

Paul Valéry

“Ese es el misterio de la brujería, que hizo levantarse contra toda ella una coalición de los poderes constituidos: el rey, el papa, la Inquisición, el juez, el sabio apático y oficial, el señor..., todos aquellos que están en posesión de alguna parcela de poder material o espiritual. La brujería daña la ignorancia pudibunda de estos poderes y su culto del despotismo y de la servidumbre, y se levanta como el eterno enemigo del hombre mediocre y obeso, consumido en amasar, consolidando su dura personalidad sobre el cojín de la miseria universal y dedicado a reír, comer, escupir, vomitar, estallando en su carnosidad aceitosa”.

Jules Bois

Por lo demás, la pobre criatura ahogará todo eso. Muy distinta a la alta dama, esta mujer no puede pecar más que por obediencia. Su marido lo quiere así, Satanás así lo quiere... Es el infierno aquí abajo. La mujer está despavorida, medio loca de remordimientos y de pasión. El hijo sí ha triunfado, ve en su padre un enemigo.

Un aliento de parricidio sopla sobre esta casa. Nos aterra pensar lo que podía ser una sociedad semejante, en la que la familia, tan impura y desgarrada, marchaba muda y apagada, con una pesada máscara de plomo, bajo la verga de una autoridad imbecil que se creía dueña. ¡Qué rebaño, qué corderos, qué pastores idiotas! Tenían bajo los ojos un monstruo de desdicha, de dolor, de pecado. Espectáculo inesperado antes y después. Pero ellos consultaban sus libros, aprendían, repetían palabras. Palabras, palabras. ¡Esta es toda su historia! En total crearon un **idioma**. Verbo y verbalidad, eso es todo. Un nombre les queda: **Palabra**.

Jules Michelet, **Historia del satanismo y la brujería**.



Parar el mundo, ver la otra realidad

Por Carlos Castaneda

Hablé de la parte superior de mi cabeza y dijo que aún era muy grande y pesada; su bulto me impediría el vuelo. La manera de reducir su tamaño era parpadear; con cada parpadeo mi cabeza se achicaría más. Me ordenó parpadear hasta que el peso de arriba hubiese desaparecido y yo pudiera saltar libremente. Luego me dijo que había reducido mi cabeza al tamaño de un cuervo; y que debía caminar y saltar hasta perder la tiesura.

Antes de poder volar, dijo, tenía yo que cambiar una última cosa. Era el cambio más difícil, y para llevarlo a cabo debía ser dócil y hacer exactamente lo que él me dijera. Tenía que aprender a ver como un cuervo. Dijo que mi boca y nariz iban a crecer

entre mis ojos hasta dotarme de un pico fuerte. Dijo que los cuervos ven directamente de lado, y me ordenó volver la cabeza y mirarlo con un ojo. Dijo que si deseaba cambiar y mirar con el otro ojo, sacudiera el pico hacia abajo, y que ese movimiento me haría mirar con el otro ojo. Me ordenó alternar de uno a otro varias veces. Y entonces dijo que yo estaba listo para volar, y que el único modo de volar era que él me arrojase al aire.

No tuve la menor dificultad en despertar la sensación correspondiente a cada una de sus órdenes. Percibí cómo me crecían patas de ave, débiles y vacilantes al principio. Sentí una cola salir de mi nuca y alas de mis pómulos. Las alas estaban profundamente plegadas. Las sentí brotar por grados. El proceso era difícil pero no doloroso. Luego,

parpadeando, reduje mi cabeza al tamaño de un cuervo. Pero el efecto más asombroso se llevó a cabo con mis ojos. ¡Mi vista de pájaro!

Cuando don Juan dirigió el crecimiento del pico, tuve una molesta sensación de falta de aire. Entonces brotó un bulto, creando un bloque frente a mí. Pero sólo cuando don Juan me indicó mirar lateralmente fueron mis ojos capaces de tener en realidad un panorama completo de lado. Podía yo cerrar un ojo y cambiar el enfoque al otro. Pero la visión del cuarto y de todos los objetos que había en él no era una visión ordinaria. Sin embargo, resultaba imposible decir en qué forma difería. Acaso estaba ladeada, o quizá las cosas se hallasen fuera de foco. Don Juan se hizo muy grande y resplandeciente. Algo en él era confortante y seguro. Luego las imágenes se borran; perdieron sus contornos y se volvieron nítidos diseños abstractos que cintilaron un rato.

Apenas Don Juan mencionó haberme "echado al aire", tuve un leve recuerdo de una escena absolutamen-

te clara en la cual yo lo miraba de lleno, desde alguna distancia. Miraba sólo su cara. Tenía un tamaño monumental. Era plana, con un resplandor intenso. Su cabello era amarillento y se movía. Cada parte de su rostro se movía por sí misma, proyectando una especie de luz ámbar.

La siguiente imagen era una en que Don Juan me echaba realmente al aire, o me aventaba, en una dirección recta hacia adelante. Recuerdo que "extendí mis alas y volé". Me sentía solo, rasgando el aire, avanzando derecho, penosamente. Era más como caminar que como volar. Cansaba mi cuerpo. No había sentimiento de fluir libre, no había júbilo.

La última escena que recordé fue de tres aves plateadas. irradiaban una luz metálica, lustrosa, casi como acero inoxidable pero intensa y móvil y viva. Me gustaron. Volamos juntos.

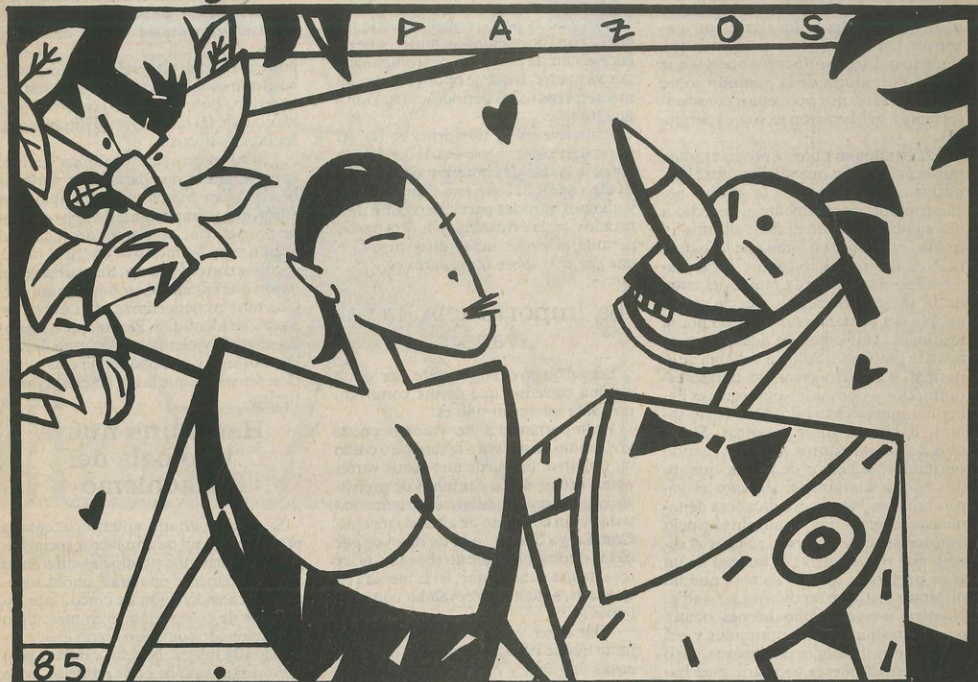
Don Juan no hizo ningún comentario sobre mi recuerdo.

Carlos Castaneda, **Las enseñanzas de Don Juan**

“Los primeros hombres formados y creados se llamaron el Brujo de la Risa Fatal, el Brujo de la Noche, el Descuidado y el Brujo Negro... Estaban dotados de inteligencia y consiguieron saber todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, veían al instante todo lo que estaba a su alrededor, y contemplaban sucesivamente el arco del cielo y el rostro redondo de la tierra... (Entonces el Creador dijo): “Lo saben ya todo... ¿qué vamos a hacer con ellos? Que su vista alcance sólo a lo que está cerca de ellos, que sólo puedan ver una pequeña parte del rostro de la tierra... ¿No son por su naturaleza simples criaturas producto de nuestras manos? ¿Tienen que ser también dioses?”

Del Popol-Vuh

Hoy le toca a



los hombres

Por Josep Vincent-Marqués

“Dime espejo mágico: ¿soy yo el más fuerte, inteligente y viril de los hombres? No. Tu vecino es más guapo, tu primo coge más, tu jefe la tiene más larga, pero eres un hombre y por tanto eres más que cualquier mujer”.

Si los varones no estuviéramos alienados habríamos entendido que no somos sino una de las dos variantes deformadas que produce a partir del sexo una sociedad concreta. Nuestra actitud no ha sido ésta. Damos por sentado que el varón es normal, pleno, persona, actor consciente, modelo. Cuando reconocemos que hay una opresión sobre la mujer entendemos ésta como algo que le impide igualarse con nosotros. Ese nosotros no es nunca cuestionado o si acaso sólo reconocemos que somos portadores de la opresión sobre la mujer: si no nos oponemos conscientemente a su liberación ya somos perfectos.

Encerrados en nuestra propia trampa puede parecernos que sólo hay dos alternativas: hablar sobre la mujer sequestrándole parcialmente el derecho a que su liberación sea obra de ella misma o callarnos sobre un tema que nos afecta. Nuestra frustración ante el necesario y temido rescate por la mujer del tema de la mujer, no es más que la típica miopía del pensamiento limitado por la ideología. Hablemos de nosotros y de nuestra patología. Sólo no se habla de lo normal y nuestro error de opresores-oprimidos u oprimidos-opresores es habernos considerado normales. No lo somos: hablemos sobre nosotros. Si hemos de considerarnos en algún sentido oprimidos, si hemos de pensar que todos somos marginados excepto el varón-burgués-heterosexual-cabeza de familia, tendremos que vernos sin el espejo que nos sirve de prótesis, romper el espejo que no devuelve la imagen de un gran personaje que no somos, que no podemos ser, que no debiera ser nadie. Nuestra imagen como héroes oculta nuestra realidad como oprimidos y como cretinos. Nos hace prisioneros, pero sólo lo estrictamente necesario para hacernos carceleros de las mujeres. "Dime, espejo mágico: ¿soy yo el más fuerte, inteligente y viril de los hombres?" "No. Tu vecino es más guapo, tu primo coge más, tu cuñado tiene más dinero, tu jefe la tiene más larga, pero eres un hombre y por tanto eres más que cualquier mujer."

Para la mayoría de los varones no burgueses el espejo mágico es mal negocio. Oprimidos a la mujer y evidentemente obtenemos ventajas de ello. Pero somos opresores por cuenta ajena, con escasa paga y participación sólo en los beneficios espirituales de la empresa.

Machista será tu abuela

Con el término "machismo" se designa alternativamente la práctica y la ideología del predominio masculino globalmente considerado y, de otra parte, las formas más bestiales y espectacular-

res de esa dominación. Una vez identificado el machismo con las formas más ostentosamente coercitivas de la dominación masculina, la ausencia de tales prácticas asilvestradas puede muy bien tomarse como ausencia de deformaciones masculinas en general, con sólo realizar un cómodo desplazamiento de uno a otro sentido del término.

El varón progresista o discretamente culturizado es poco probable que le pegue sistemáticamente a su mujer, que no la deje salir de casa si no es acompañada por su madre, o que se oponga rotundamente en todos los períodos de su vida a que trabaje.

Así, el varón se transforma en un ser normal en espera benévola de que la mujer se le iguale y la opresión de la mujer en algo que le hacen a ésta el capitalismo y algunos varones particularmente desfasados, cuya existencia, por otra parte, permite al varón modernito afirmarse una vez más sobre otros varones.

La importancia de ser varón

Ser varón no es importante. Ser varón en una sociedad que define como importante ser varón sí lo es.

La importancia de ser varón se puede vivir como un atributo inherente o como un objetivo. Se puede uno sentir varón como titular de un conjunto de prerrogativas o como orgulloso aspirante a satisfacer un conjunto de altas exigencias. Como algo que ya se es de una vez por todas o como algo que no se acaba de ser totalmente nunca y que, en la medida en que se es, se tiene que revalidar constantemente.

Vivir el ser varón como algo importante que se tiene, ya implica entre otras cosas una ágil y rápida expectativa de sumisión de la mujer, la consideración de la relación sexual como un don del varón a la mujer y una absoluta impermeabilidad a la consideración, impenable, de que la mujer sea más inteligente que uno. Soy un hombre y ella no es más que una mujer. No hay nada que demostrar: el superior no hace, no conquista, no aspira; sólo recibe. La importancia genérica del varón es, en este caso, vivida sin traumas por el varón individual que, en perfecta comunión con su género, vampirizando a su propio estereotipo triunfalista puede permitirse dejar de trabajar, dar el braguetazo e incluso adoptar las actitudes pasivas y mayestáticas que se suelen atribuir oficialmente a la mujer. Para algo es el amo.

Por el contrario, se puede vivir esa importancia del varón como "algo que obliga", como algo que hay que ganar, como algo que no se tiene y que hay que merecer cumpliendo precisamente el modelo oficial. Aquí el varón individual

se siente en permanente tensión con el varón genérico, compara su realidad mediocre con el modelo brillantísimo de su sexo, redefine incluso, en términos más elegantes y pundonorosos, ese modelo, y se instala conflictivamente en la permanente sospecha de que otros varones son más varones, en algún sentido, en todos los sentidos, que él. Esa tensión se hace patente en el afán sobreprotectorista: el padre de familia laborioso, preocupado hasta la angustia, celoso y entregado a la protección-represión de su grupo es aquí el arquetipo, opuesto al anterior, pero derivado de un mismo trauma social originario: la importancia social de ser varón.

La respuesta ante cualquier actitud emancipatoria por parte de la mujer se desdoblaba así en dos actitudes típicas: el varón que es importante da una respuesta pragmática, más que ideologizada; acepta o no la iniciativa de "su" mujer según le convenga o no. Sin embargo, el varón que se gana el ser importante percibe tales movimientos como una amenaza a su identidad. De ahí que a menudo sea más violenta la respuesta del varón honesto y cumplidor a la emancipación femenina que la del machista oportunista.

Hacia una nueva tipología del machismo

Si en el apartado anterior intentaba probar cómo un mismo factor social básico producía dos patologías diferentes y aparentemente opuestas, ahora sugeriría la consideración de cinco tipos diferentes de comportamiento masculino distorsionado tomando como eje de referencia la mujer. Ningún varón es sólo portador de uno de estos modelos, pero permítaseme utilizar una cierta hipótesis en la forma de exponerlos, cual si de "tipos humanos" se tratase.

El machismo estricto tiene bastante que ver con esa asunción de la importancia de ser varón como algo ya dado de que hemos hablado antes. La mujer es aquí un objeto o un servidor en el mejor de los casos. No se da explicaciones al esclavo. La mujer carece incluso del estatuto de oyente que tiene en el paternalismo. La actitud del varón es aquí relajada y feliz y no excluye cierta simpatía hacia un objeto tan gratificante, aunque poco serio. Para el paternalista satisfecho, la mujer es un niño y su inferioridad viene siempre justificada por su supuesta debilidad. Le da órdenes pero también la halaga y le habla de una forma tan idiota como solemos hablar los adultos a los niños. Sus órdenes se acompañan de justificaciones y éstas suelen insistir en la necesidad de protegerla. Hay a menudo benevolencia: los niños son graciosos y sus errores son



simpáticos. La labor protectora es, pues, gratificante, no sólo por la amabilidad del protegido sino por la sensación de importancia que concede al protector.

Esa protección ya no es tan claramente funcional para el **paternalista angustiado**. Proteger a la mujer es una carga agobiante de la que posiblemente no puede prescindir por razones emocionales. Su programa de protección es tan amplio y su obsesión por los peligros que acechan a la mujer es tan omnipresente que convierte la relación en angustiada para él y sobrerrepresiva para la mujer. El esquema es similar al del paternalismo satisfecho, pero aquí el niño-mujer es siempre un niño travieso o enfermizo con el que la tensión ahoga incluso la diversión de considerarlo como un juguete. No se da ese eventual equilibrio subnormal que aparece a veces en la relación entre un paternalista satisfecho y una mujer tradicional bien ajustada al papel.

Para el **misógino clerical** la mujer es la serpiente, la serpiente más aún que Eva; es la portadora del mal, la amenaza. La mujer aparece también como perturbadora del estudio, como frivolidadora de cualquier tema serio, como obstáculo para una empresa importante, empresa masculina, claro. Si para el paternalista de uno u otro tipo el gran

temor es que la mujer se pierda, para el **misógino clerical** el gran temor es que la mujer le pierda a él.

Para el **misógino romántico** la mujer es una diosa que se niega a comportarse como tal, es alguien que ha traicionado la imagen que el misógino romántico tenía de ella y así le ha traicionado a él. La actitud ante la mujer es hostil pero recurrente: un juego de búsqueda permanente de la mujer concreta que se ajuste a la mujer imaginada, seguido de un fracaso y nueva búsqueda.

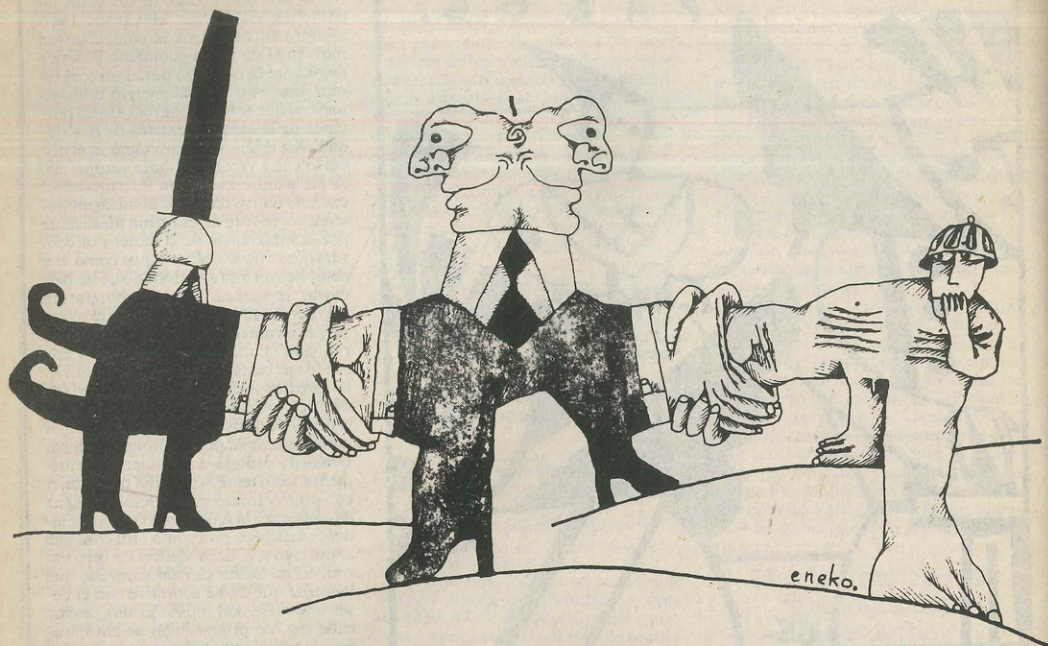
Estos cinco tipos son simplemente cinco propuestas para la discusión. Se me ha sugerido la posibilidad de incluir un sexto tipo que llamaríamos el "hijismo", la búsqueda de la madre en toda relación. Me pregunto si más bien esa búsqueda no es el reverso de toda actitud masculina deformada; algo que, aunque quizá sea más evidente su presencia en la **misoginia romántica**, está flotando entre dos aguas bajo todas las formas patológicas.

A ver quién la tiene más larga

Parece existir un campo ideológico único: un conjunto de invariantes en torno a un hecho socialmente traumáti-

co, la definición social de los sexos tal como es vivida por el varón. Pero siempre encontramos la contrapartida individual de la megalomanía genérica del varón: la obsesión por el otro, el temor ante otro varón concreto o imaginario al que se le supone más airoso portador de la esencia genérica de la virilidad. Así el discurso masculino es el discurso entre varones y sobre varones, en el que la mujer es sólo un intermediario, casi un recurso retórico. El misógino romántico ve roto su esquema idealizante por la preferencia de la mujer por otro varón que no la valora tanto como él y compete con éste en el terreno de las hermosas imágenes. En la subliteratura más acreditada se dice "No soy ni tu novio, ni tu amante, ni tu padre ni tu marido, sino el que más te ha querido y con eso tengo bastante." El machista estricto fortifica su campo frente a la entrada de otros varones y a veces necesita sentir el deseo de otros varones sobre su mujer para apreciar su propia posesión. El paternalista protege a la mujer aparentemente, pero teme la relación de la mujer con otros varones y no percibe, incapaz de imaginar a la mujer como sujeto, la independencia de ésta como otra cosa que el prólogo a la dependencia de otro varón. El misógino clerical sospecha que la mujer que desea acostarse con él desea acostarse con todos. El piropeador callejero, en primer lugar se autopiroprea como miembro del audaz colectivo de los varones, trata de convencerse de que es un varón temible y se disculpa, si eventualmente aparece el acompañante de la mujer, no ante la mujer, sino ante el acompañante. El intercambio de parejas es preferido a la relación libre, porque asegura, por encima de la satisfacción real, que ese otro varón no recibe socialmente más. Todo el mundo sabe que Don Juan Tenorio estaba mucho más interesado por (su pleito con) Don Luis Mejía que por las señoras y señoritas que seducía.

Pero no toda la patología del varón está en su relación con la mujer sino en su relación general con el mundo, lo que habría de ser descrito y analizado en otro lugar. No se descarta, en otro nivel, que haya virtudes masculinas, es decir, respuestas positivas de los varones marginados por la propia sociedad. Pero no vamos a capitalizar a los homosexuales como héroes, de forma parecida a como la Iglesia católica reivindica como precursores a quienes en vida les hizo la puñeta. Repito: se trata de empezar a romper con la idea de que existe sólo el problema de la mujer y la cuestión reside sólo en si es problema de las mujeres o de hombres y mujeres. Existe el problema del varón, la alienación del varón y si de alguna manera hay que calificar su singularidad podríamos cifrarla en ser el opresor más tonto y coqueto de la historia.



Jefes de personal

La debida obediencia

"Otra vez llegó tarde, García. Voy a tener que suspenderlo".
Mudo, García transpira. Blanco de todos los odios, el jefe de personal "cumple con su deber". ¿Autoritario, fascista, víctima? Eva Giberti y Jorge Gu-
mier Maier esbozan una respuesta.

Jefa de personal de empresa dedicada a la venta de discos

—¿Qué criterio se utiliza para la selección de personal?

—En primer lugar que no tenga un currículum muy variado. A veces el que haya estado en muchos lugares no significa que sea bueno, es al revés. Buen empleado es la persona que ha estado fija un determinado tiempo.

—¿Qué importa más: la disciplina o la eficiencia?

—Va todo acompañado. Por más eficiente que sea un empleado no trabaja solo; si es indisciplinado contagia o da un mal ejemplo al resto. No se puede reprimir a un empleado porque llega siempre tarde y perdonar al otro porque es más capaz.

—¿Cuándo se aplican sanciones?

—Nosotros somos bastante elásticos con las llegadas tardes, muchas veces no vemos, pero cuando la cosa se pone demasiado pesada tomamos medidas. Primero se le llama la atención, la segunda vez se notifica por escrito y la tercera se lo suspende. Esa es mi forma, cada persona lo maneja distinto.

—¿Interviene en los conflictos gremiales?

—No tenemos conflictos gremiales, aquí no hay delegados ni ningún tipo de problema gremial.

—¿Cómo es su relación con los directivos y con los empleados?

—Con los directivos es buena y con los empleados en general también es buena. Lo que pasa a veces es que el empleado indisciplinado dice que una es la mala de la película pero es porque ellos buscan que uno se ponga en esa postura.

Jefe de personal de empresa metalúrgica

—¿Qué tipo de control ejerce sobre los empleados?

—Me llega el parte diario de inasistencia y llegadas tarde, los problemas familiares o de salud. Controlo por medio de partes y a veces doy una vuelta por el taller, pero usted sabe, en ese momento son todos santos.

—¿En qué casos se aplican sanciones?

—Se aplican cuando reiteradamente hayan faltado en algo. Primero avisamos al empleado de lo que está ocurriendo y después procedemos a suspender.

—¿Cómo se controla la productividad?

—No la controlamos individualmente, sino por sección. Cada sección tiene una determinada cantidad de produc-

Autoritarismo y trabajo "con mando"

por Eva Giberti

Los innumerables estudios acerca del *autoritarismo* desembocan inevitablemente en el análisis del poder. Los textos clásicos: Adorno en "La Personalidad Autoritaria", Horkheimer en su "Teoría Crítica", Clausewitz y actualmente Senett señalan la doble vertiente: la del sujeto que ejerce el autoritarismo y la influencia del sistema al que pertenece. *Autoritarismo* aprendido desde temprano en la propia casa, de la mano de papá y mamá, más tarde en la escuela y por fin en el trabajo, como una constante que no cesa. Formas del *autoritarismo* que impregnan la vida pública y la privada y en las que conviven los autoritarios con los que se les acoplan, disfrutando del obedecer ¿Quiénes?... Aquellos que eligen someterse silenciosamente a cambio de la tranquilidad que significa que alguien decida por ellos, se haga cargo de sus necesidades y les garantice cierto grado de bienestar personal.

Por *autoritarismo* se entiende "hostilidad irracional, generalizada, que se expresa por canales institucionales y recae sobre los otros, el exogrupo, surgiendo de las necesidades del sistema". Los autores coinciden en que la causa de esa hostilidad "hay que buscarla en la frustración y en la injusticia social". Con lo cual resulta obvio que los medios psicológicos "no bastan para modificar la estructura de la personalidad del fascista en potencia. Esta es una tarea comparable con la de eliminar la neurosis, la delincuencia o el nacionalismo (vienen estudiando el nazismo) pues todos esos males son producto de la organización total de la sociedad y sólo pueden cambiar con la sociedad misma.

¿Qué les pasa a los autoritarios?

Entre otras cosas, no pueden soportar los cambios que se producen a su alrededor ni el menor indicio de desorden puesto que en esos casos padecen ataques de ansiedad, razón por la cual no sólo intentan inhibir cualquier cambio o ejercicio de creatividad, sino que, frente a los conflictos encuentran, como única salida, el aniquilamiento de los mismos. Eligen, sistemáticamente, apoyarse en las "normas", en lo que está escrito o "viene de arriba" e inventan rituales destinados a controlar a quienes se encuentran bajo su mando.

Existen ocupaciones facilitadoras de la dinámica autoritaria: los cargos de jefe, por ejemplo, y muy especialmente aquellos que deben mandar a quienes son sus pares pero mediando entre éstos y la patronal. No es inevitable que utilicen mecanismos autoritarios; más aún, los norteamericanos, que han profundizado el tema, saben que el autoritarismo puede producir conflictos capaces de disminuir la producción; por eso utilizan frecuentemente la política de la *cogestión* entre jefes y subalternos para llegar a coincidencias esenciales. Insisto en que no es fatal asociar jefes con autoritarismo: puede reconocerse en algunas respuestas de esta sección, pero también es verdad que, colocados en una arista del poder, mediando entre "los de arriba" y "los de abajo" deben mantener un equilibrio difícilísimo que corre serios riesgos cuando se confunde la persona del jefe, con el lugar del jefe. Cuando se supone que el que manda lo hace por que es el Señor XX y no advierte que quien manda es un individuo que responde a una institución y que tiene *ese poder* porque ocupa ese lugar.

La tarea de los jefes muestra a veces una neta identificación con la patronal tratando de separarse de "los otros", sus compañeros de trabajo: a los que no reconoce como tales aunque pretenda mostrar lo contrario. No es extraño que se expresen como si fueran víctimas, colocados entre dos fuegos, personalizando el conflicto, como si se tratase de algo que le ocurre a él sin tomar en cuenta que es un engranaje dentro de un conflicto mucho mayor que se desarrolla universalmente entre los que mandan y los que obedecen.

Los analistas del tema sostienen que "la dominación, entendida como autoritarismo en este caso— es una enfermedad necesaria que padece el organismo social. Inherente a la cadena de mando. La cadena de mando es una arquitectura de poder que inherentemente hace daño a las necesidades y deseos de algunos por voluntad de otros. No hay forma de curar esta enfermedad; no podemos hacer más que combatirla". Así lo dice Senett y es posible disentir con él en alguna de sus afirmaciones pero parece claro que, desde cualquier posición democrática, los estudiosos no dudan en afirmar que es preciso combatirlo.

ción por día. Si un día la cantidad establecida baja, vamos directamente al jefe de sección para ver lo que pasa; él se encarga de saber qué empleado o empleados pudieron equivocarse.

—¿En algún caso tuvo que cumplir órdenes con las que no estuviera de acuerdo?

—Varias veces; en general fueron empleados que tuve que despedir por largas ausencias, aunque tuvieran el parte médico justificado.

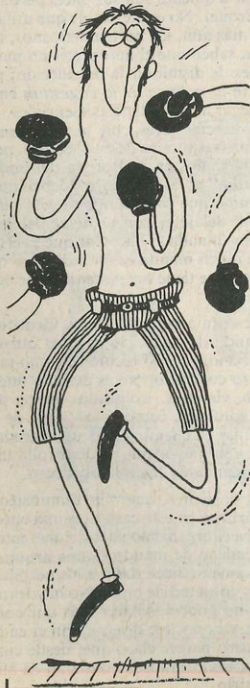
—¿Qué actitud toma en caso de un conflicto gremial?

—Conflictos no tenemos. Si pedidos de aumento de salarios o elasticidad en los horarios, viandas y viáticos. Yo soy el intermediario entre los delegados y un gerente.

Jefe de personal de Supermercado mayorista

—¿Cuáles son los problemas más frecuentes con los empleados?

—Casi siempre tenemos problemas por robos. Muchos de los empleados tratan de llevarse mercadería de cualquier forma, inclusive combinándose



con fleteros o compradores.

—¿Qué medidas se toman?

—Depende de la cantidad que ha robado y el tiempo en el que lo ha hecho, se lo despide o no. Los más nuevos son casi siempre los que roban y duran menos de dos meses. Por llegadas tarde tenemos suspensiones: pasadas las cinco suspensiones se despide. Yo soy quien decide la suspensión o el despido después de mirar sus antecedentes.

—¿Alguna vez tuvo que tomar medidas con las que no estuviera de acuerdo?

—No una sino varias veces, y ahí tuve que ponerme en empleado de la empresa. He tenido que echar a un amigo con quien había entrado a trabajar acá.

—¿Qué intervención tiene en los conflictos gremiales?

—Por suerte no tenemos conflictos gremiales, no hay delegados. Acá se escuchan murmullos de disconformidad que a veces se mejoran con un aumento de sueldo.

—¿Qué relación tiene con la dirección y con el personal?

—Con la dirección es buena y con el resto del personal también, pero uno siente miradas de recelo o cierta incomodidad de algunos. No es un trabajo fácil, es estar entre la espada y la pared o mejor dicho estar bien con Dios y con el diablo. También yo soy un empleado que debe cumplir órdenes.

Jefe de personal de laboratorio de productos medicinales

—¿Cuál es el tipo de problema más frecuente?

—Esta es una empresa donde trabajan muchas mujeres, y por lo tanto el ausentismo es mayor. Así es más difícil planificar la producción.

—¿La selección de empleados se orienta hacia las mujeres?

—Depende del tipo de trabajo. Se toman mujeres para el trabajo de línea, el empaquetado.

—¿Por qué se prefiere a las mujeres para ese trabajo?

—Las mujeres son más prolijas. Los hombres están en puestos de dosificación, almacenamiento, mantenimiento y limpieza.

—¿Se produjeron conflictos laborales?

—No, generalmente no tenemos. Pero ahora la situación no es buena y la gente necesita ganar más.

—¿Cómo interviene usted en esos casos?

—Discuto con la comisión interna y soy el encargado de llevar a los directivos las conclusiones.



—¿Qué actitud toma la empresa si los empleados paran para lograr un aumento de salario?

—Bueno, en este momento no están contempladas las luchas por salarios. Intentaríamos dialogar y si no hubiese acuerdo recurriríamos al Ministerio de Trabajo.

—¿Es buena su relación con el personal?

—Sí, es buena. Por supuesto, siempre soy el jefe de personal, tengo que hacer cumplir los reglamentos.

—¿Eso provoca resentimiento en los empleados?

—Eso tendría que preguntárselo a ellos.

Jefe de personal de empresa de autopartes mediana

—¿En qué casos se aplican sanciones a los empleados?

—Se aplican cuando no cumplen con los reglamentos de la empresa. Por ejemplo, las llegadas tarde... cada una es un apercibimiento, y a las tres no se le permite entrar a trabajar. Más de tres faltas sin justificación en un mes implica despido.

—¿Qué sucede si el empleado está enfermo?

—Si no puede concurrir al consultorio de la empresa se le manda un médico a domicilio para que constate la enfermedad.

—¿Cómo se seleccionan los empleados?

—Se pone un aviso en los diarios requiriendo una determinada especialidad y se somete a los postulantes a diferentes pruebas. Deben cumplir los requisitos de capacitación para el cargo y pasar los exámenes de adecuación psicológica y de condiciones de salud.

—¿En qué consisten estos exámenes?

—En el de salud se hacen análisis de orina y sangre, donde se detectan enfermedades infectocontagiosas o venéreas y placas de rayos X. El examen psicológico consiste en diversos tests y una entrevista con el psicólogo, que es quien lo evalúa.

—¿En qué casos se rechaza a un postulante?

—Bueno, la empresa, según la legislación, es responsable por lo que a los trabajadores les suceda en su trabajo. Entonces, no podemos cargar con problemas que ya traiga el empleado.

—¿Y en cuanto a los resultados del examen psicológico?

—Nosotros intentamos que el personal se adecue a las características de la empresa. Esta es una gran familia. Es importante que una persona se sienta bien en su trabajo y que reúna las características necesarias para ese trabajo.

—¿Cómo se evalúan los antecedentes?

—El postulante llena un formulario donde informa sobre los trabajos que ha realizado y se constata mediante una comunicación con esas empresas.

—¿Se averigua si tiene antecedentes policiales?

—Sí, así se preserva la seguridad de los empleados que trabajan acá. Se contrata para eso los servicios de una empresa especializada.

—¿Qué pasa si una persona tiene antecedentes políticos?

—No se ha dado el caso.

—¿Y si se diera el caso?

—No sé, no se ha dado.

Informe: Jorge Vacca
Marita Pacheco

Una nueva caza de brujas: ¿Somos todos fascistas?

por Jorge Gumier Maier (ex-control de producción de Pirelli)

Las entrevistas a jefes de personal permiten ejercitarse en un amanerado discurso antiautoritario. Las categorías son fáciles. Allá vamos: Descubrimos resaltante la *disciplina*. Si bien con cierto sentido común se suele privilegiar la *eficiencia* en las respuestas, aquella es remarcada como necesaria. Esbozan invariablemente: "la disciplina hace a la eficiencia". Hasta quien considera que su labor es crear un clima distendido para tornar más eficientes a los empleados (logros de la divulgación psicológica...) dice luego: "Naturalmente no se puede premiar de la misma manera a quien nunca llega tarde que a quien lo hace reiteradamente". Otro, sagaz, explica que la misma tarea se presenta y ordena de modo tal que obliga a la disciplina.

Lo pedagógico acude. La naturaleza humana aparece desordenada, pero el hombre puede ir aprendiendo cuál debe ser su conducta. De allí lo gradual de las punitivas, para permitir la comprensión, el arrepentimiento y la enmienda. Un jefe explica: primero apercibimiento oral, luego escrito, tercero la suspensión.

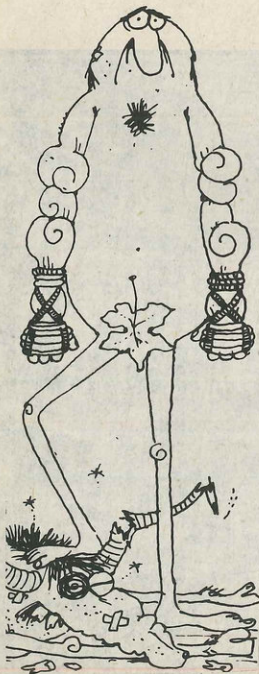
También en prisión, el interno podrá allí recuperarse, aprender otra conducta, dicen. Aprender como en las escuelas, donde los subperiodos lectivos permiten a uno en el último, enmendar el mal desempeño anterior. Donde también apercibimientos y amonestaciones se acumulan hasta la suspensión y expulsión (despido).

¿Será casual que "dar una lección" signifique tanto enseñar como castigar?

El hombre es educable (disciplinable) pero su naturaleza (¿neurótica?) lo predispone a la repetición, la reiteración, la reincidencia. No hay que dejar de darle oportunidades de enmienda pero todo depende (para jefes de personal, policías, sacerdotes, educadores y demás yerbas) de sus antecedentes. Cada uno va llenando una carpetita con una historia.

Podría hablar también de la *mirada*, pero prefiero acabar con lo disciplinado de esta moda antiautoritaria, tallada en verdad por el psicologismo más vetusto y berreta, que codifica caracteres autoritarios para quienes programan una suerte de caza de brujas. No es cuestión de personalidades sino de estructura social, de los vínculos que la implican y los discursos que la sostienen y le dan lógica. El mes pasado les tocó a los porteros, cuando la madre del borrego son esos burgueses (a veces pequeños) obligados a vivir encimados, que requieren de los mismos como sustitutos de las amas de llave para atender sus moradas. Esta pasión inquisidora es una réplica del afamado verso del "enano fascista que todos llevamos dentro". Mientras los más notorios genocidas son absueltos, se descubre en los porteros a sus cómplices. La conclusión obligada para este pensamiento es la que prescribe el discurso psicopedagógico antes enunciado. El hombre (los argentinos) tienen una naturaleza fascista. No aprenden. Repiten.

Mientras subsista el actual sistema productivo, las empresas monopólicas, existirá el rol de jefe de personal. Irrisorio alegarse de descubrir autoritarismo en ellos. Irrisorio pretender desentrañarlos, instarlos a, enseñarles los corteses modales de una democracia burguesa sin poder real, como si las maneras cambiaran las estructuras en las que los hombres son. No difiere del disparate radical de cambiar el autoritarismo de los milicos, modificando sus planes de estudio. Mientras las FFAA sigan siendo el brazo armado de la oligarquía asociada a los imperialismos, seguirán repitiendo su intento de control total del aparato del estado (el golpe). Inmunes a lo pedagógico del oficialismo que pretende que se arrepientan y enmienden. Que aprendan "la lección". Discurso, al que estos antiautoritarios (hasta los hay anarquistas), sin saberlo adornan, diversifican, divulgan y consolidan.



El Porteño hace la calle

El viernes 6 de diciembre las huestes porteñas, acompañadas de mimos, actores y músicos amigos, invadieron la Avenida Corrientes desde Callao hasta el Obelisco, so pretexto del cuarto aniversario de la revista y de la reciente cooperativización de la misma. Miguel Martelotti, Eduardo Rey y Marcos López registraron el bochornoso espectáculo.

Miguel Martelotti



Marcos López

Miguel Marfelotti



Marcos López



Eduardo Rey



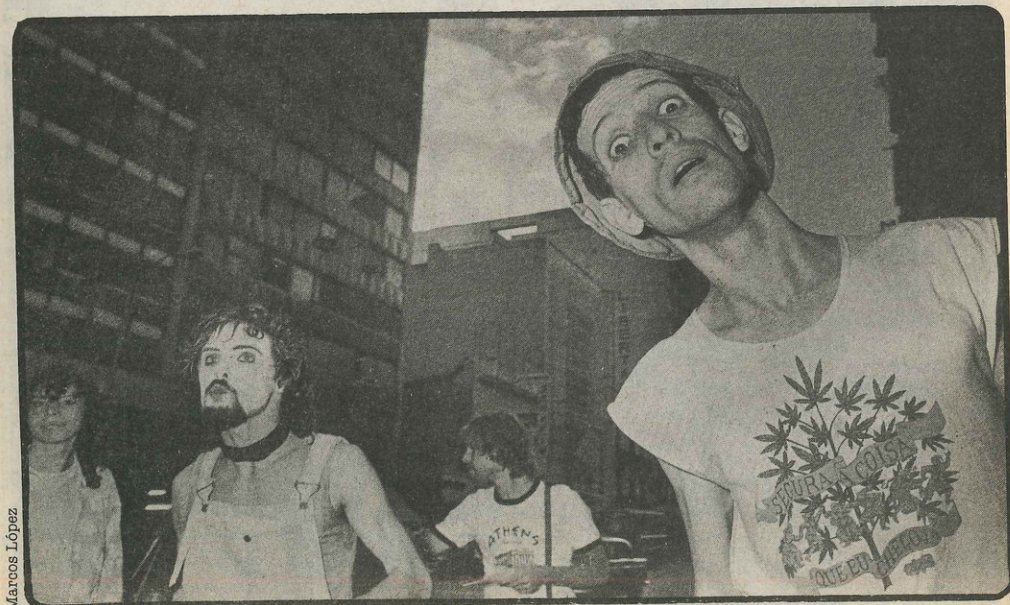
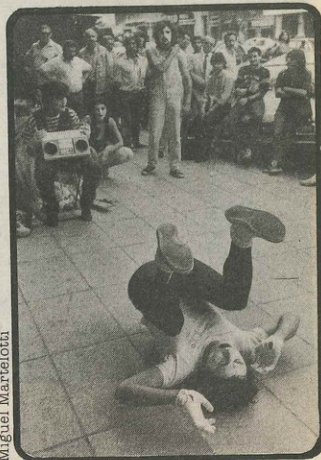
Miguel Martelotti



Eduardo Rey



Miguel Martelotti



Marcos López

LA PORTEÑA

El feminismo de fiesta

Veintitrés de noviembre. **Atem** (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer) organizaba sus IV Jornadas, esta vez sobre "Vida cotidiana, lucha política y movimientos de mujeres". Uno podría haber imaginado una serie de charlas sesudas a un reducidísimo grupo de mujeres. Pero el local de la calle Salta quedó chico; tres salas con distintas actividades hacían difícil la elección. Se podía, por ejemplo, presenciar un panel en donde mujeres sindicalistas explicaban su posición en el movimiento gremial. Pero al mismo tiempo, en la sala de al lado, se discutía la imposición de la heterosexualidad y el movimiento separatista lesbiano. Al pasar por el patio se podían oír los debates de un taller sobre la familia: la organización jerárquica, el poder masculino, la función económica... En los pasillos, se conversaba, se pasaban datos, se recomendaban actividades. Alguien se servía un café y una empanada y depositaba la suma que fijaba un cartel en una mesa que nadie controlaba.

El panel sobre las mujeres en los derechos humanos, con las representantes de los distintos organismos había generado expectati-

vas. En una sala repleta, Hebe de Bonafini habló de la historia del Movimiento de las Madres. ¿Por qué un movimiento de mujeres? preguntó una voz. "Cuando a uno le arrancan así los hijos queda embarazada para siempre. Las mujeres fuimos las más fuertes. Mi marido me acompañó, me respetó, pero tenía miedo. Los hombres se incorporaron mucho después a nuestras marchas. Por eso hay Madres y no Padres de Plaza de Mayo".

También le preguntaron por sus cambios, por el reacomodamiento de su vida a medida que se gestaba el movimiento. "La primera transformación fue dejar de ser una mujer que sólo lavaba y planchaba para salir a un mundo desconocido. La segunda fue pasar de buscar a mis hijos a buscar a todos, entender que esto no era un asunto jurídico sino político. De ser la madre de tres pasé a ser la de 30.000".

Minuciosamente, contó el camino que siguieron las Madres, la falta de respuestas que las fue volviendo más agresivas e intransigentes, la indiferencia de políticos y de la Iglesia, "esa que tanto protesta porque hay una película que dice que la Virgen no es tan virgen y con su silencio permitió que se violara, que dio su bendi-

ción a los militares".

"Pero como mujeres nos siguen pasando las cosas que le pasan a todas las mujeres. Muchas veces una se siente fironcada, por los afectos, por amor. Pero no queremos dejar esa lucha".

Un aplauso muy largo cerró sus palabras.

El grito mentiroso

A raíz de la proyección de la película "El grito silencioso" por televisión, el **Movimiento Feminista** elaboró un documento donde traducen partes de un artículo publicado en la revista **Time**. Ahí se explican los trucos cinematográficos que permiten el engaño: "Las primeras tomas han sido hechas a baja velocidad, pero cuando los instrumentos quirúrgicos para realizar el aborto son introducidos, la película es acelerada, creando la ilusión de que el feto se agita con alarma. También el tamaño de la imagen obtenida por ultrasonido y el modelo con apariencia de muñeco usado en algunas escenas para representar al feto dan la impresión de que el feto de doce semanas es tan grande como un bebe en término, cuando en realidad tiene menos de dos pulgadas (5 cm) de largo".

El artículo también sugiere que el "dramático grito" puede haber sido un bostezo fetal, porque el feto pasa mucho tiempo con su "boca" abierta. En realidad, la boca abierta en la película puede no haber sido una boca en absoluto, sino el espacio entre el mentón fetal y el pecho".

Casualmente, en el panel que formó Canal 13 para debatir el tema no había ni una mujer que hubiera abortado o que defendiera ese derecho.

"Esta película —termina el documento del Movimiento— es aplaudida por aquellos que condenan a las mujeres al maltrato, la clandestinidad, el sufrimiento y la muerte".



JEAN GENET

A VIVA VOZ

A los setenta y dos años, Jean Genet sigue siendo el autor misterioso y maldito de la literatura francesa. Maldito, porque su amoralidad y sus perversiones a la vez violentas y serenas nunca pudieron ser codificadas y menos aún recuperadas para el poder, ni siquiera el progresista. Ni Sartre, que le consagró una de sus más bellas obras (*San Genet comediante y mártir*), ni la notoriedad, ni la edición en libros de bolsillo, pudieron con él: Genet sigue siendo un animal salvaje y solitario que da miedo. Y tampoco sorprende que Fassbinder, el marginal irrecuperable del cine alemán, haya elegido *Querelle de Brest* como tema de su último film.

Genet nunca había aceptado aparecer en televisión. Sin embargo, Danièle Delorme, Marie Debadié y sus amigos de *Témoins*, no se desalentaron. La sociedad Video-Lire, que ellos crearon (para guardar en cassette la imagen y la voz de los más grandes artistas contemporáneos), logró que Genet aceptara ser filmado, durante una hora y media, por Antonie Bourseiller. A continuación se transcriben extractos del texto del film. Genet habla de todo: la prisión, Dios, la poesía, la guerra, en fin, como él mismo dice, de "su historia" y de "su geografía". Evidentemente, no tenía sentido describir a Genet. Lo que se propone pues, es un texto hablado, un texto en bruto. Más que un texto, de hecho: la voz misma del heredero de Villon y de Rimbaud.

Sombra y sol

No veo por qué debería callarme, todavía soy el que mejor me conoce. Lo más importante, lo que era más importante para mí, lo puse en mis libros —no porque yo hable en primera persona. El yo, en este caso, es el de un personaje un poco magnificado.

Yo estoy más cerca en lo que escribí, soy más verdadero en lo que escribí porque lo escribí en prisión y estaba convencido de que no saldría.

Voy a tratar de dar una explicación, que no sé cuánto puede valer, de por qué me gustaba volver a la cárcel. Tengo la sensación de que hacia la treintena, treinta, treinta y cinco años, de cierto modo yo había agotado el encanto erótico de las prisiones, las prisiones para hombres, claro está, y si siempre amé la sombra, incluso de chico, probablemente la amé tanto como para ir a prisión. No puedo decir que robé para ir a la cárcel, claro que no, lo hice para comer. Pero finalmente eso me conducía, tal vez intuitivamente, hacia la sombra, hacia la prisión.

Y después, hacia los treinta y cinco, treinta y seis años, quise viajar, tuve ganas de ir al Oeste, hacia el lado de Katmandú, por ejemplo, mucho antes que ustedes lo hicieran. Cuando llegué a Estambul ya estaba cansado del viaje, el

viaje me reventaba y volví a Grecia y, por primera vez, vi algo que me sorprendió: sombra también, pero mezclada con luz, y probablemente los cuatro años que pasé en Grecia, fueron los años más luminosos de mi vida.

Mezclados de sombra.

La sombra en ese caso, es —si se quiere, era— la sombra de los baños turcos, la sombra de los cines para soldados, con los soldados muy en relieve. También amé a Grecia porque es uno de los países, junto con los del mundo árabe, donde la carga erótica es más intensa y puede ser que por eso me haya quedado tanto tiempo.

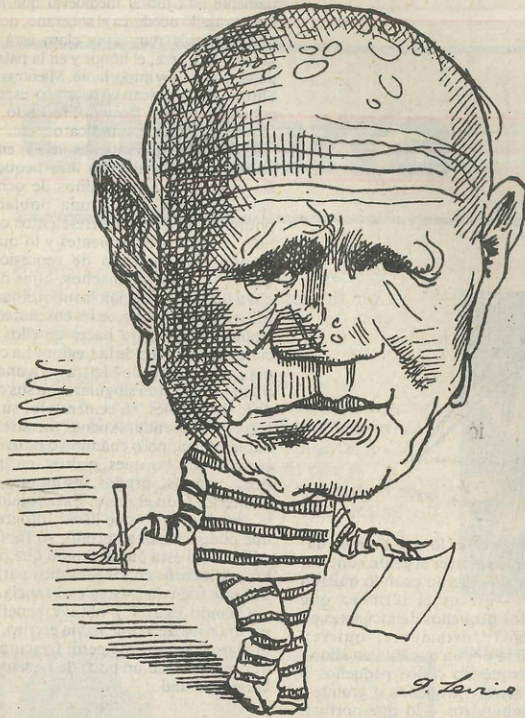
En todo caso, no tenía más ganas de ir a la cárcel. Amé a Grecia por otra razón más, se la voy a decir. Era, y es, el único país del mundo donde el pueblo ha podido venerar, honrar a sus dioses, y burlarse de ellos. Lo que el pueblo griego ha hecho con el Olimpo jamás los judíos habrían osado u osarían hacerlo con Yahvé, ni ningún cristiano con el Crucificado, ni ningún musulmán, con Ala. Los griegos supieron burlarse de sí mismos y de sus dioses a la vez. Eso me parece estupendo.

Evidentemente, cuando yo era chico tuve una infancia católica, pero el dios, es decir Dios, era sobre todo una imagen, era el tipo elevado en la cruz, la joven, cómo se llama, María, embarazada por una paloma. Todo eso no me pare-

cía muy serio. Y yo tenía quince años más o menos, catorce, quince años y tuve una enfermedad. Dios no era serio. A los quince años yo estaba en el hospital. Tuve una enfermedad, puede que fuera muy grave, poco grave, incluso infantil; en todo caso, todos los días en la Asistencia, en la Asistencia pública, en el hospital de la Asistencia pública, todos los días una enfermera me traía un bombón y me decía: "Te lo manda el enfermito de la pieza de al lado". Al poco tiempo estuve mejor, al cabo de quince días, quise ver y agradecer al chico que me mandaba el bombón, y vi a un joven de dieciséis o diecisiete años que era tan hermoso que todo lo que había existido antes para mí, no importaba más. Dios, la Virgen María, cualquier cosa, ya no existía más, él era Dios. Y sabe cómo se llamaba ese chico que era un niño, él se llamaba *Divers*, como el otro se llamaba Nadie, y de este *Divers* que, si existe todavía, debe tener setenta y cuatro, setenta y cinco años, de este *Divers* se han hecho muchas copias que fueron todos los amantes que tuve hasta hace unos diez años. Pero no copias deslucidas, sino al contrario, copias algunas veces más bellas que el original.

Entonces a Dios, donde mejor lo conocí fue en Grecia. En Grecia y como le digo en los países árabes.

Yo conocí a Abdallah, lo llevé a Grecia, era desertor, medio alemán medio



argelino, entonces también medio francés porque su padre era argelino, por consiguiente francés y tenía que hacer su servicio militar durante la guerra de Argelia y yo lo hice desertar y fuimos a Grecia donde él aprendió a ser equilibrista. Pero Abdallah forma parte de mi vida tan íntimamente que prefiero no hablar de él ante la cámara.

Como prefiero no hablar de Jean de Carmin, que murió, él, joven comunista, a la edad de veintiún años, contra los alemanes.

Los dos están muertos, Abdallah se suicidó, a Jean de Carmin lo mataron los alemanes. Ellos me dieron el ejemplo de dos muertes diferentes pero igualmente heroicas, y todo eso lo conservo para mí. No quiero hablar más de eso.

Giacometti

(...) Todavía tengo en las nalgas la paja de la silla de cocina sobre la que me hizo sentar durante cuarenta y pico de días para hacer mi retrato.

No me permitía moverme ni fumar,

sólo girar un poco la cabeza, pero qué conversación tan hermosa tenía.

—¿Es uno de los hombres que usted más admiró, me dijo?

—El único.

—¿El único?

—Sí. Si se quiere, estoy agradecido a Grecia porque me enseñó dos cosas que no sabía: la sonrisa y la incredulidad. Alberto me enseñó la sensibilidad por el polvo, por cosas así.

Acabo de evocar el país donde mejor respiré, Grecia. Hablé de los dos jóvenes a quienes más amé, Abdallah y Carmin. Hablé del hombre que más admiré, Giacometti. Mi vida pronto se acaba. Tengo setenta y un años y delante suyo tiene usted lo que queda de todo eso, de mi historia y de mi geografía, nada más. No fue gran cosa.

Rimbaud

“Oh! que ma quille éclate! Oh! que j'aillé à la mer!”

Efectivamente hay trucos porque “Oh! que ma quille éclate!” lo dice el

barco, el Barco ebrio, y en argot la quilla es la pierna y cuando tenía diecisiete años, Rimbaud dijo: Ay! que mi quilla estalle, o mi pierna”. Y a los treinta y siete años le cortan la pierna al borde del mar, en Marsella. Es todo lo que quería decir. Que hay, parece, no puedo demostrarlo, pero me parece que todo hombre, todo hombre, poeta o no —poeta no quiere decir demasiado— pero en todo hombre, en un momento dado hay algo que se parece a un don profético sobre sí, y que él mismo no alcanza a ver.

Estoy convencido de que él quiso su silencio. Para seguir en el terreno de los poetas, también estoy convencido de que Racine quiso su silencio, de que Shakespeare quiso el anonimato, y en definitiva Homero también (...)

El tiempo

Una cosa es sagrada para mí. Empleo bien el término sagrado. Sagrado es el tiempo. El espacio no cuenta. El espacio, incluso un espacio, el espacio puede reducirse o aumentar enormemente. No tiene demasiada importancia. Pero el tiempo, tuve y tengo todavía la impresión, de que un cierto tiempo de vida me había sido dado cuando nací. ¿Dado por quién? Evidentemente no sé, pero me parece que por un dios. Pero de todas maneras no imagine un dios, aun si se trata de un dios que baila, no imagine un dios moralizador como usted, con un rostro de tinieblas como el que usted conoce. No es así. Es un dios sonriente para guiarme y hacerme ganar al ajedrez, por ejemplo. Y también es un poco lo que decía ayer, es un dios que yo invento, como se inventan las reglas.

Claro está que yo me refiero a él, pero lo invento, es todo lo que puedo decir. No baila como el que pensaba Nietzsche, no baila pero se divierte. En todo caso se divierte conmigo, no me deja un instante.

Incluso el hombre más anónimo tiene el mismo tiempo, un tiempo menor o un tiempo más grande, no importa, pero ese tiempo es sagrado. No sólo no debo tocarlo, los otros pueden tocarlo, es decir suprimirme, matarme, yo no. Y durante ese tiempo, durante los... ahora setenta años, fue necesario que yo bajara ese tiempo (...) En mi caso, bromeando, se puede decir que mi preocupación fue transformar ese tiempo en volúmenes... en varios volúmenes y no quedará nada el día que yo muera, aunque sea volátil, no quedará nada de todo esto porque yo ya no estaré aquí. Con volúmenes o sin volúmenes, todo es una broma. La posteridad sólo tiene sentido para la posteridad; pero no para nosotros.



Prisión

Usted conoce Mettray, lo filmó, lo fotografió, lo ha explorado, ha visto lo que es. Ha tenido un cierto número de emociones; yo también. La gente que lo organizó, es decir el barón de Metz y sus herederos, han ganado enormes fortunas. Así, pues, sabíamos que todo eso era el resultado de una estafa hecha a nuestras espaldas, que sobrepasaba ampliamente los robos que podríamos haber hecho y también sabíamos que los oficios que nos enseñaban eran oficios falsos. Mettray era un presidio para niños, cambió de nombre varias veces en tres años. Primero fue colonia penitenciaria de Mettray, después casa de reeducación, y después casa de educación vigilada, luego, me olvidé del resto de los nombres, pero eran cada vez más gentiles, y nosotros nunca fuimos condenados por los juces.

Estábamos allí ya sea por robo, o por un pequeño delito a la medida de los niños, un delito absolutamente pequeño.

Estábamos absueltos, como si hubiéramos actuado sin discernimiento y nos confiaban a la colonia penitenciaria de Mettray.

Pero seguía siendo un presidio, el presidio que era. Parece que los juces nunca hicieron esta reflexión, que un chico que va a la cárcel, vuelve a ella porque se dice: después de todo, ¿por qué no? En tanto no conoce la prisión, tiene miedo, pero cuando entra, dice no es grave, puedo volver. Se tiene mucho menos miedo de la prisión cuando se la ha conocido que cuando no se la conoce.

Entonces ¿qué es lo que quieren hacer, o qué quiere hacer la gente honesta, o la gente del gobierno cuando quieren reinsertar —ese es el término que usan—, a los pequeños delincuentes en la sociedad? Justamente, quieren castrarles una poesía que está en ellos.

Si han cometido robos pequeños o grandes, raterías pequeñas o grandes, fugas, vagabundeos —lo que normalmente se hace a los quince años y durante tres o seis meses—, es porque la sociedad no los conforma. Entonces, si se los quiere reinsertar, no se debe cometer ese ultraje con ellos.

Ahora la gente honesta va a la cárcel, es decir jóvenes y hombres que se encuentran en una situación para la que no estaban preparados, y que los desorienta. Los que cometen robos porque tienen hambre, porque quieren una moto o cosas por el estilo, esa gente no quiere huir de la sociedad, quiere integrarse a ella, pero los verdaderos prisioneros —tengo ganas de citar un verso de Baudelaire: “Pero los verdaderos viajeros son los únicos que parten por partir”— los verdaderos prisioneros son los únicos que van a la cárcel porque la aman, porque detestan esta sociedad, en todo caso porque se aburren. Y esos no se suicidan. Creo que los únicos que se suicidan son los que nunca amaron las prisiones. Pero le aseguro que hay gente, y yo fui uno, que ama la prisión tal vez porque sólo pueden detestar el mundo social, el mundo tal cual era, tal cual es ahora.

Los niños de Mettray ya habían rehusado la moral habitual, la moral social de la sociedad de ustedes, porque desde la

llegada a Mettray aceptamos voluntariamente esta moral medioeval que hace que el vasallo obedezca al soberano, donde una jerarquía muy muy clara está basada en la fuerza, el honor y en la palabra dada, que es muy importante. Mientras que ahora, todo descansa sobre lo escrito, sobre el contrato firmado, fechado, ante notario, ante los sindicatos, etc.

Usted sabe que muchas veces, en un huevo normal hay otro más pequeño. En esta colonia para niños de ocho a veintiún años, había una población pobre de alrededor de trescientos colonos, pequeños delincuentes y lo que se llamaba un “colegio de represión”, quince o veinte muchachos, hijos de ricos a los que les decían insubordinados. Ellos no trabajaban, se les enseñaba disciplina militar para hacer de ellos oficiales de marina o de la Legión. La colonia penitenciaria de Mettray era una entidad tan rica, tan singular, con sus campos, sus árboles, su cementerio, su historia y su leyenda. Apenas me atrevo a hablar de mí, pero cuando yo estuve encerrado allí, bosques, cedros, parques, ríos, campos, prados, estanques, cementerio, todo era mío. Paradójicamente, en el infierno que usted fotografió, que pudo ver por sí mismo, yo fui feliz. Allí conocí esta moral feudal que rige a los prisioneros en los presidios para niños que todavía existen en Francia.

Cuando escribí y obtuve beneficios pecuniarios de lo que había escrito, perdí algo. Ciertamente perdí frescura. Lo que me ha dado un poco de frescura, es la inseguridad.

Escribir

Arriesgo una explicación: escribir es el último recurso que se tiene cuando se ha traicionado. Y hay todavía algo más que querría decir: muy rápido supe, desde los catorce años, quince, más o menos, que no podría ser sino vagabundo o ladrón, un mal ladrón, por supuesto... pero ladrón al fin. Mi único logro en el mundo social era, podría ser si usted quiere, del tipo de inspector de autobús, o tal vez asistente de carnicero, y como esta especie de logro me horrorizaba, creo que desde muy joven me dediqué a emociones que sólo pudieran llevarme a la escritura.

Si escribir significa sentir emociones, o sentimientos tan fuertes que toda vida estará marcada por ellos, si son tan fuertes que sólo su descripción, evocación o análisis podrá realmente servir para tomar conciencia, entonces sí, fue en Mettray donde empecé, y a los quince años, a escribir.

Escribir, probablemente eso es lo que queda cuando se es expulsado del territorio de la palabra dada.

Traducción: Claudia Schwartz

Chatarra

El día en que la mierda sea moneda de cambio, los pobres van a nacer sin culo.
(graffiti en un baño para hombres de un bar de Palermo)

Defenestrar: Tirar a un tipo por la fenestra. Diseñó don J. P. Machado de Gula en su libro **Eramos pocos, y ahora tenemos diputados**: "Como a un gobernante no se le puede tirar ni por la diestra ni por la siniestra, entonces se usa la fenestra, o sea una ingeniosa apertura que los albañiles hacen en las paredes de las casas, esétera..." (páginas 97 a la 408 sin solución de continuidad).

(César Bruto, "vocabulario" de **Consejos para futuros gobernantes**)



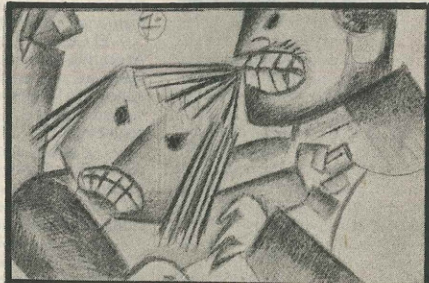
El **Clarín** del 3 de diciembre de 1975, con el título de "Borges en el Colegio Militar", reseña una entrega de premios a los cadetes militares a la que asiste el escritor argentino. Uno de los premios son sus **Obras completas**. El coronel Corbetta dice: "Borges atrae a la juventud por su natural aptitud para decir la verdad, sin necesidad de la aprobación de nadie". "Cadetes, lean a Borges y aprenderán a hablar como militares", concluyó el coronel Corbetta.

Por Jorge Warley



"La gente intenta destruirnos / solo porque existimos. / La cosa no viene muy bien que digamos. / Espero morir antes de envejecer. / Esta es mi generación, viejo."
(Pete Townshend, "My generation", 1965)

Joaquín: —Bueno, bueno, gracias, Pero ya ustedes deben estar cansados de que Lucía me grite y me agreda todo el tiempo ¿no?
Lucía: —Lo que pasa es que cuando yo lo ataco, estoy haciendo lo que ustedes siempre han querido hacerles a ellos, ¿verdad? (Ovación femenina)
(Joaquín y Lucía Galán charlando con su público entre una canción y otra de un recital del dúo Pimpinela)



Godard y los argentinos fanáticos



Antes de que estalle la guerra civil, sería conveniente olvidarse de *Je vous salue, Marie*, la controvertida película de Godard que casi nadie vio y que casi todos quieren prohibir. Pero olvidarse es muy difícil, primero porque el ruido fue mucho y después porque se renovará apenas alguien diga, en cualquier pacífica reunión social, palabras tan espinosas como Beccar Varela, Censura, Godard, María, Pagani, Potenze, Vaticano o Virgen. El temor es que la palabra Alfonso pueda llegar a la categoría de rosa con espinas.

Por Homero Alsina Thevenet

Las etapas del ruido comenzaron en Europa y siguieron en Río de Janeiro, cuando su Festival decidió (por prudencia) que sería mejor no incluir la proyección de ese Godard. La etapa argentina se inició en noviembre 1985 con varias instancias:

—Tres obispos (que no vieron la película) visitan a Alfonsín y le piden una prohibición que los textos constitucionales y legales no toleran;

—Otros obispos (que no vieron la película) formulan declaraciones públicas al respecto y uno de ellos desliza la afirmación de que la Iglesia no puede ofrecer garantías ante "los desbarajustes que cometan los muchachos", visto que "les insultan a la madre". Otro párrafo anuncia que la defensa de la Iglesia puede "llegar a morir o a matar si es necesario";

—Dos dirigentes políticos (que no vieron la película) formulan denuncia penal contra aquellos obispos responsables de "incitación a la violencia colectiva";

—Los mismos obispos (que todavía no vieron la película) corrigen entonces sus manifestaciones y aseguran que la Iglesia nunca propondrá medidas de violencia, con lo que ahora se sabe que los desbarajustes sólo serán de los muchachos;

—Cuatro diputados peronistas (que no vieron la película) ponen a disposición de la Iglesia su "capacidad parlamentaria" para obtener la prohibición;

—El Centro Islámico de la República Argentina (que no vio la película) manifiesta en un remitido periodístico su adhesión a la Iglesia, quizás por primera vez en su vida, apoyando la posible prohibición;

—Los gobernadores de las provincias de Corrientes y de Catamarca (que no vieron la película) decretaron una radical prohibición que los textos constitucionales y legales no toleran;

—El abogado Vera Villalobos (que vio la película en Nueva York) dice que todo el ruido es un error y que la película es muy respetuosa de la Virgen María; su carta es publicada en *La Nación*;

—El abogado Cosme Beccar Varela (que no vio la película) corrige de inmediato a Vera Villalobos, lo acusa (erróneamente) de "atreverse a promover la exhibición" de la película, asegura que obra en su poder el libreto cinematográfico completo y proclama que ese libreto contiene expresiones soeces de la peor especie;

—El abogado Jorge Luis Pagani (que no vio la película) es exhortado a discutir el caso en una radio, pero desautoriza a su interlocutor por ser judío; este dato sería gracioso si efectivamente la familia Pagani descende de antiguos "paganos", que eran "infielos no bautizados", como puede verificarse en los diccionarios Casares y en la Enciclopedia Británica;

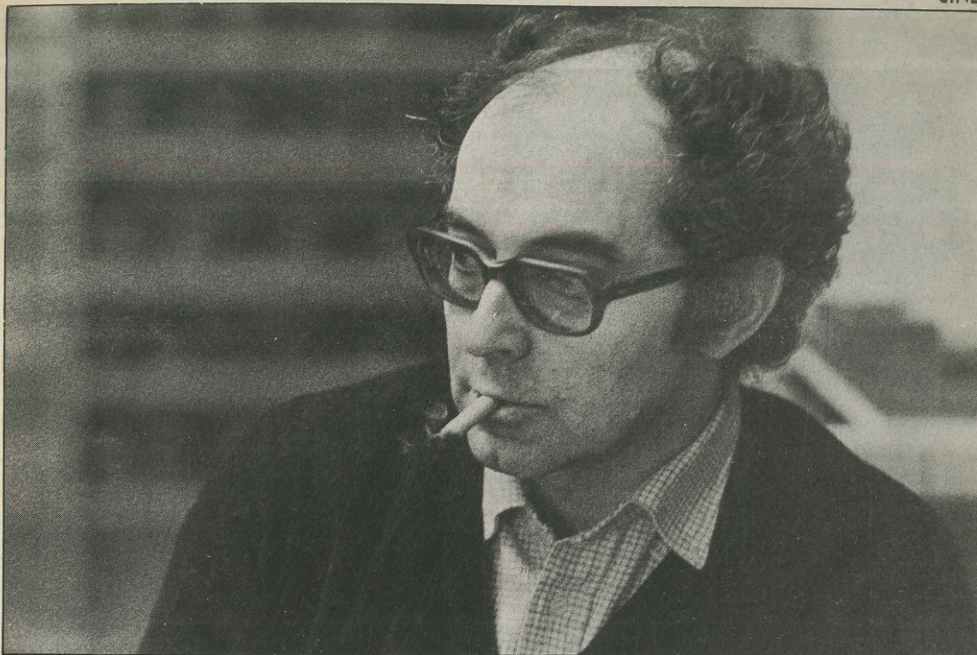
—El abogado católico Jaime Potenze (que no vio la película) declara que jurídicamente no se podría ordenar la prohibición, pero señala que entonces habría que autorizar también el estreno de *El judío Süß* (Alemania, 1940, director Veit Harlan) o cualquier otro "panfleto antisemita";

—El periodista James Neilson (que no vio la película) formula en el *Buenos Aires Herald* la teoría de que la Iglesia local procura extraer réditos indirectos de la situación, porque al hacerse fuerte en un tema, podría impedir también toda ley divorcista o podría impulsar alguna medida de "punto final" en el tema Guerrilla versus Represión;

—El Instituto Nacional de Cinematografía (que no vio la película) aclara que no tiene conocimiento de que exista siquiera una copia en el país. No se hizo al respecto la visación legal de práctica ni hay noticia de que algún distribuidor hubiera comprado los derechos para la Argentina. Incidentalmente, nadie tiene tampoco los derechos de *El judío Süß*;

—Los propietarios de 38 salas de Buenos Aires (que no vieron la película) manifiestan a la prensa su negativa a todo posible estreno del título maldito.

La hojarasca podría terminar en que las bombas están preparadas pero todavía no hay dónde ponerlas. Aun así, los propietarios de las 38 salas deberán te-



ner la prudencia de no exhibir *ninguna* película de Godard en los próximos dos siglos. Al efecto, podrán recordar sólidos antecedentes. En 1972 el Teatro Argentino (calle Bartolomé Mitre al 1400) fue incendiado y destruido porque anunciaba representaciones de *Jesucristo Superstar*, versión rock de un tema bíblico. En 1973 se arrojan bombas contra el cine Gran Rex, donde se anunciaba el estreno (luego cancelado) de *Los últimos diez días de Hitler*. Pocos días después, otras bombas ciertas o anunciadas afligen a los cines Lorena, Grand Splendid y Luxor, tras el proyectado estreno de la versión cinematográfica de *Jesucristo Superstar*, película que terminó por exhibirse discretamente en Buenos Aires, pero once años después. En 1984, grupos católicos activistas estuvieron a punto de arrasar el Teatro Municipal General San Martín para impedir que el actor italiano Dario Fo siguiera pronunciando ciertos sarcasmos sobre el Papa, la religión y la credulidad humana. En 1985, un abogado católico se presentó ante la Justicia pidiendo se prohibiera el estreno de *La vida de Brian*, una presumible parodia de Jesús, y adujo al efecto una acusación de "pornografía" que no tenía el menor fundamento. Triunfó en los primeros días, pero después *La vida de Brian* se estrenó y se convirtió en un éxito, justamente por la frustrada prohibición anterior.

En uno de sus discursos iniciales como presidente, el propio Alfonsín exhortó a aniquilar al "fanático que todos llevamos dentro". Era una propuesta tan difícil como olvidarse de la película de Godard. En Argentina hay fanatismos de todo tipo y color. A su lado, los fanáticos de Mahoma son pálidas sombras, dicho sea con el debido respeto por el Centro Islámico de la República Argentina, San Juan 3053, Buenos Aires. Hay fanáticos de Boca Juniors, River Plate, Rácing, San Lorenzo, Independiente y afines; a veces esos muchachos van armados a la cancha y cometen desbarajustes de los que no se podrá culpar a la Iglesia. Hay fanáticos del rock-and-roll, que lanzan aullidos propios ante los aullidos estelares y causan destrozos parciales en las instalaciones del Luna Park, del estadio de Vélez y de otros peligrosos centros culturales urbanos. Hay fanáticos contra Perón, pero nunca fueron tan graves como los otros fanáticos pro-Perón; esta otra multitud se dividió en 1973 en dos bandos, ambos al grito uniforme de "Viva Perón!" y todos se acribillaron durante horas en lo que después fue conocido como "la masacre de Ezeiza", causando unos doscientos muertos y ningún preso. Hay fanáticos que fundaron un centro nazi en la calle Perú al 100, con todas las insignias y consignas en su sitio. Hay fanáticos que llenaron las calles vociferando a favor de la

guerra en las Malvinas (1982), aunque después fue más cómodo creer (en 1985) que ese descaminado impulso se debió solamente a Galtieri y a un par de oficiales de alto nivel. Quien se ponga a leer el Diario del Juicio sabrá que la represión militar (1976-1983) tuvo un sólido apoyo de los fanáticos, porque fuera de los "excesos" que suponían alguna ventaja personal (violaciones y robos, por ejemplo), sólo el fanatismo puede explicar ciertas perversiones sádicas de la tortura y de sus anexos.

Un fanático es por definición un señor que se niega a escuchar las argumentaciones de la contraparte, lo cual deteriora su nivel como abogado. Si es antissemita, negará no sólo a Einstein y a Freud sino también a Mendelssohn, Henri Bergson, Al Jolson, George Gershwin, Bob Dylan y Groucho Marx. También puede llegar a afirmar que los banqueros judíos no sólo son comunistas, dato sorprendente, sino que tienen la culpa del terremoto en México, del volcán en Colombia y de las inundaciones en Argentina. Si el fanático es un católico ferviente, se opondrá al divorcio y no llegará a entender que ninguna presunta ley *obliga* a que la gente se divorcie ni procura disolver a la sagrada familia, sino que, por lo contrario, intenta que el divorcio sea *posible*, para normalizar situaciones irregulares de larga data. El señor Beccar Varela, que es abogado y que inventó su propio emblema



Una escena de "Je vous salue Marie"

(Tradicción, Familia, Propiedad) ejemplifica esa incomprensión sobre el divorcio, de lo cual ha dejado constancia en varias cartas, mejorando (igual que Godard) el tiraje y el interés natural del diario *La Nación*. El señor Potenze, que es abogado, agregó en su artículo (también en *La Nación*, noviembre 26) la sospecha de que hay corrientes anticatólicas en la Argentina. Las encuentra en la indisciplina escolar, en un misterioso apoyo ateo al consumo de drogas, en ciertas actitudes del Instituto Nacional de Cinematografía, en otras del Teatro San Martín, en las televisoras

oficiales y hasta en la escasa preocupación del presidente Alfonsín por esos problemas. No hay que desmentir a Potenze del todo, porque efectivamente existen argentinos ateos o quizás escépticos, algunos de los cuales deben tales convicciones a la conducta de la Iglesia local. El pequeño detalle es que los ateos no le ordenan a la Iglesia argentina lo que tiene que hacer. Y en cambio, la Iglesia ordena compulsivamente que ningún argentino (tampoco el ateo) podrá divorciarse, ni podrá ver tal o cual película.

Por eso es difícil olvidarse del caso de

Je vous salue, Marie, la ignorada película de Godard que casi nadie ha visto y que casi todos quieren prohibir. La horjarasca en Buenos Aires, durante noviembre de 1985, tuvo un interesante costado sociológico, al subrayar el fanatismo local y al pronosticar, en las palabras del obispo Derisi, "los desbarajustes a que lleguen nuestros muchachos si se sienten heridos". En Colombia sabían que el volcán estaba cerca, pero no sabían cuándo ni cómo se produciría la erupción.

Rossellini, Fellini y la Virgen María

Durante 1947-1948 Roberto Rossellini realizó dos películas cortas que se reunieron después como homenaje a la actriz Anna Magnani. Una era el famoso monólogo de *La voz humana* de Cocteau (1930), donde una mujer abandonada por su amante tiene con éste una última y patética conversación telefónica. La otra obra se llamaba *Il miracolo*, se basaba en un argumento de Federico Fellini y presentaba a la Magnani como una campesina de pocas luces, que deambula alucinada por las cercanías de una aldea italiana, creyen-

do que su destino será engendrar a Jesús. Aparece un pastor desconocido, al que ella identifica erróneamente como San José, que ha descendido a la Tierra para impartirle una gracia divina. Ambos comen y beben. Después se infiere que también han hecho el amor. La campesina queda embarazada y el pastor desaparece. Meses después, ella cree que ha protagonizado el "milagro", con lo cual ocasiona las burlas de toda la aldea. En la banda sonora se escuchan palabras bíblicas: "...el Ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo: José,

hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo" (Mateo, 1, 20). La criatura nace en una iglesia abandonada, mientras la madre sobrelleva trances de dolor y de éxtasis.

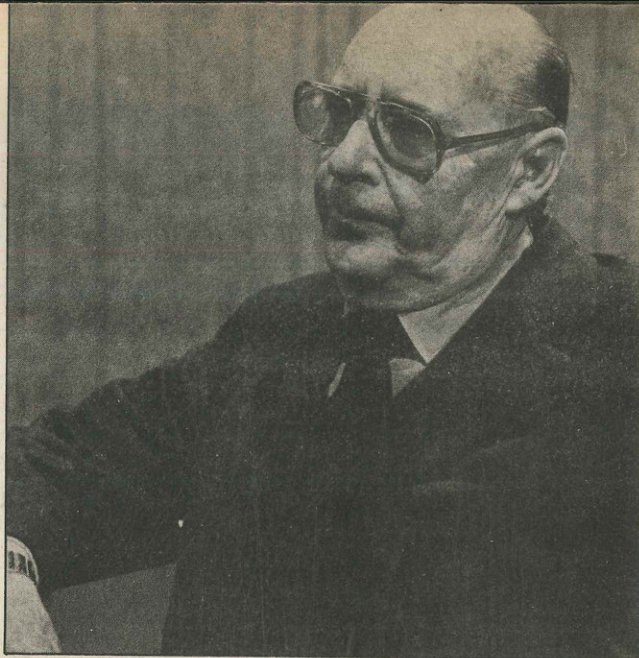
Las dos películas cortas se difundieron bajo el título conjunto de *Amore*, tanto en Italia como en otros países (incluyendo Uruguay). El resultado comercial fue escaso y la memoria de los críticos terminó por ser aún más escasa. En 1985, al producirse el pequeño escándalo de *Je vous salue, Marie*, ningún

articulista argentino mencionó siquiera la existencia de *Il miracolo*, que era un claro precedente por su tema y por sus consecuencias públicas. Hoy mismo, mucho crítico se sorprenderá al saber que la película y la controversia existieron. También le parecerá asombroso enterarse de que el presunto José fue interpretado por el propio Federico Fellini.

Pero *Il miracolo* quedó en la historia de otras maneras. Los derechos de exhibición en Estados Unidos habían sido comprados por el distribuidor Joseph Burstyn, un empresario que ya había importado varias películas europeas, incluyendo las del neorrealismo italiano. En el caso, Burstyn imaginó sin embargo una explotación original. Reunió *Il miracolo* con dos breves y antiguas películas francesas, que fueron *Une partie de campagne* de Jean Renoir (1936) y *Jofroi* de Marcel Pagnol (1933). Así formó un programa bajo el título conjunto *The Ways of Love*, que se estrenó en el París Theater, una pequeña sala en la calle 58 de Nueva York. El estreno se produjo el 12 de diciembre de 1950. Doce días después se interpuso una orden del Comisionado de Licencias de Nueva York, llamado Edward T. McCaffrey, quien aseguró que *Il miracolo* le parecía "oficial y personalmente blasfemo". Por eso impartía la orden de prohibir de inmediato las funciones, so pena de clausurar la sala. Esa medida ocasionó muchas gestiones a favor y en contra, con lo cual las funciones llegaron a las ocho semanas. Pero en esa instancia, el Estado de Nueva York terminó efectivamente por prohibir la película.

En ese período se produjeron agitaciones diversas. Una importante fue el texto que el Cardenal Francis Spellman ordenó leer en la misa de todas las iglesias, el domingo 7 de enero de 1951. Allí condenaba a la película y a quienes habían autorizado inicialmente su estreno. Asimismo, la Asociación de Veteranos Católicos de la Guerra rodeó al teatro con piquetes que portaban carteles donde se protestaba también contra la película de Rossellini y se vindicaba a la Virgen María. Tras la prohibición, el distribuidor Burstyn inició una acción judicial. Esa trabajosa gestión culminó el 26 de mayo de 1952, cuando la Corte Suprema falló a favor del distribuidor, estipulando finalmente que bajo las Enmiendas Uno y Catorce de la Constitución, "un Estado no puede prohibir una película bajo el cargo de que sea sacrilega".

El fallo sentó jurisprudencia para Estados Unidos, y así fue cómo en las tres décadas siguientes ninguna autoridad norteamericana pudo invocar motivos religiosos para solicitar la prohibición de cine, teatro o publicaciones. En 1985 *Je vous salue, Marie* pudo ser exhibida



Roberto Rossellini



Anna Magnani en "El Milagro"

en Nueva York, donde llegó a verla algún argentino.

La situación argentina fue y es un poco distinta. En 1950 se intentó el estreno de *Amore*, pero tropezó con la censura, porque *Il miracolo* recibía entonces las objeciones católicas del caso. En 1957 terminó por estrenarse con el título *El milagro* (en las salas Libertador y Palacio del Cine); en ese momento la revista *Heraldo* dejó constancia de que el estreno se estaba produciendo con marcado retraso y que el tiempo había causado el

deterioro en la copia exhibida. Tres décadas después, ningún periodista argentino parece haberse enterado del antecedente, que era procedente mencionar al suscitarse el reciente episodio sobre Godard y la Virgen María. Era sin embargo la ocasión para recordar ciertas diferencias entre Estados Unidos y la Argentina. La ventaja de aquel país es que, en primer lugar, ven aquello que quieren prohibir. Y en segundo lugar, no lo prohíben.

H.A.T.

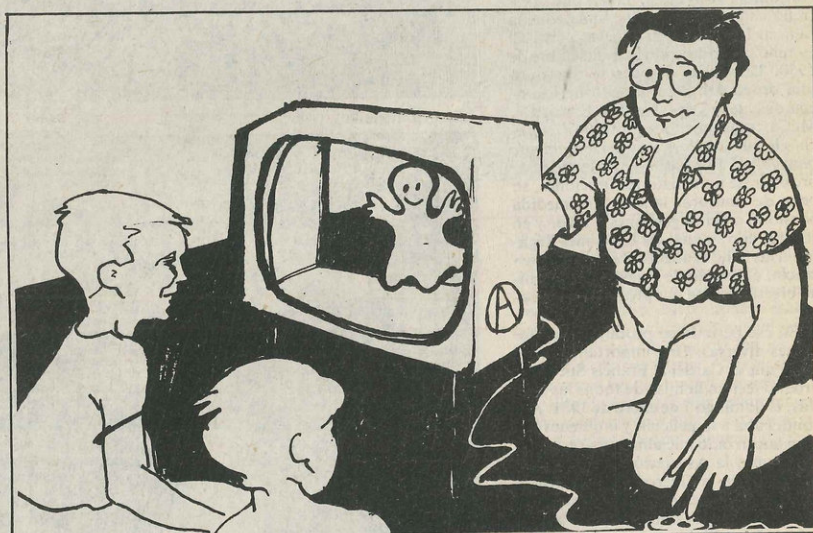
Menos horas y menos canales

Por Carlos Ulanovsky

¿Qué pasaría si hubiera menos canales de televisión de los que hay? ¿Quién se enojaría si las estaciones redujeran sus horarios a 6 horas diarias y ofrecieran horarios escalonados? Lo que sigue es una propuesta en esa dirección.

La crisis de la última década modificó muchos paisajes argentinos y también el del hábito hogareño. Dudo si la gente que "hace" la televisión se preguntó seriamente si el almuerzo familiar sigue siendo una costumbre generalizada, si la necesidad de tener más de uno o dos trabajos, cambió las condiciones de reunión del grupo familiar, si continúan siendo feudos del adulto (varón o mujer) o de los chicos los horarios tradicionales en los que se agrupan los programas.

Cada día (los fines de semana el porcentaje se extiende un poco más) el 7 y el 13 ofrecen 15 horas de producción, contra 14 del 11, en tanto que con su horario de 16 a 4 de la madrugada el 2 parece el único que buscó un estímulo distinto sobre el mercado. Salvo en una iniciativa de principios de 1985, en donde el 11 y el 13 informaron de un recorte de 90 horas semanales de transmisión en horarios marginales (principios de la mañana, finales de la noche, fuera de la medición de audiencia), la televisión en manos del estado se mostró renuente a aceptar que existían indicadores que aconsejaban un cambio de resonancias éticas y políticas.



Los indicadores no eran escasos: la inversión publicitaria marcha paralela a la recesión general y se concentró en unas pocas grandes empresas, o fundamentalmente en rubros o líneas de productos; en los últimos años (a pesar de que por un aviso nos enteramos que, para un canal, octubre pasado fue el mejor de 17 pasadas temporadas) el promedio de encendidos descendió dramáticamente; la producción artística no se renovó y los canales del estado, buscando el rating, salieron a competir con las armas de los medios privados oponiendo iguales y no pruebas alternativas. Cabe pensar, además, que la disposición del consumidor de TV varió no sólo porque se modificó su manera de estar en la ca-

sa, sino también porque otras circunstancias le demandan mayores atenciones. La respuesta de la televisión en general fue la de entender de la manera menos riesgosa que, en el marco de una crisis, la televisión se constituye en el entretenimiento más barato para consumo masivo.

Falsas inquietudes

Habría que haber pensado en el costo social y político de una propuesta de este tipo. El presidente Alfonsín, o algún ministro o secretario que correspondiera, hablando al país (también por televisión, claro) anunciando que a partir del lunes (siempre habrá un próximo lunes

providencial) la "dieta" televisiva se adecuara a la realidad del país. Los canales en manos del estado permanecerán 6 horas en el aire y de ese modo se posibilitará un importante ahorro de energía eléctrica, que los ciudadanos retaceen su oferta de dispersión y aumenten su posibilidad de encuentro reflexivo consigo mismo.

Las 6 horas serán escalonadas. El 7 estará en el aire a partir del mediodía hasta las 18; el 11 emitirá de 15 a 21, de 18 a 24 el 13 y el 2 abrirá a las 21 y cerrará a las 3 de la madrugada. Por otros conductos se anunciarán soluciones complementarias, más técnicas que políticas: ningún canal volverá a chocar sus contenidos entre sí. Siguiendo un camino ya probado como eficaz en otras partes, se intentará que cada estación represente a un muy definido segmento de interés: canal de noticias y deportes, de películas y telenovelas, de divulgación cultural, etc. Un día a la semana, el sábado en horario trasnoche se programará una franja de estilo revista que ahora padece sin gracia alguna el horario de protección al menor. Concebido con entera libertad, el espacio (que no excluirá desnudos) se convertirá en una primera experiencia válida de televisión para mayores.

Los cuatro canales actuales se reducirán a dos, y la elección recaerá entre los mejor equipados que en este momento son el 13 y el 7. El 2 casi tiene firmado su decreto de inexistencia técnica y el 11 se encuentra severamente desabastecido. Asimismo se sumarían los recursos existentes: las mejores videotecas en una sola, lo más completa posible, y en igual sentido, las mejores cámaras, los mejores equipos de noticias, de deportes o de lo que sea. Si, por una suma de razones legales, no es posible reducir la cantidad de emisoras, se optará por el recurso de una sectorización y especialización temática fuerte y definida.

Acidas preguntas

Para que el achicamiento horario no tenga una doble faz desagradable —desocupación que provoque mayores tensiones sociales—, si algunos quedan sin funciones podrían ser integrados a la industria del cine, si es que de una vez por todas se decide darle a esta actividad una relevancia manifestada en el aumento de producción filmica anual.

Otras soluciones concretas podrían ser:

— Una parte importante de la infraestructura de uno de los canales (el 11, por ejemplo) podría dedicarse a la elaboración y puesta en el aire de un gran noticiero nacional.

— Otro canal, o el mismo, podría entregarse a la elaboración de material audiovisual vinculado a cursos de apoyo para primaria, secundaria y terciaria y al

reciente curso básico. También para dirigirlo a las diversas clases de analfabetos y clases especiales para discapacitados, además de la enseñanza por televisión y a distancia de oficios.

— Producción de miniserias, no para competir absurdamente con *Dallas* o *Dinastía* porque eso nos haría entrar en una competencia imposible de afrontar, sino un tipo de documento histórico con el que podría enviarse programación a canales de provincia.

Si preocupa el hecho de que los canales del interior terminen siendo repetidores de los canales porteños, una manera de subsanar ese error y proponer un crecimiento factible podría ser mediante una obligación mínima de producción, de entre 6 y 12 programas anuales. Todos ellos tendrán que ver con temas estrictamente locales, con historias y personajes de su zona de influencia, recreaciones literarias, musicales, poéticas, míticas. *Los realizadores naturales de los programas deberían ser los técnicos de los canales de Buenos Aires.* Una parte de su año podrían dedicarlo a tareas de adiestramiento y preparación de personal en canales del interior, además de pensar en una escuela nacional de enseñanza de televisión que aún no existe.

Otro modo de volver rentable a los canales es mantenerlos permanentemente ocupados. Sucede que a pesar de su desactualización técnica parece que para algunas cosas sirven: se dice que es eficaz el equipo mayor de exteriores del 11 y de éste mismo canal las medidas de su estudio mayor resultarían satisfactorias para grabar importantes producciones publicitarias o shows musicales. Se dice que también es considerable en términos técnicos el estudio de grabación y regrabación de ATC, así como se destaca el material de archivo del 13.

Cualquiera puede aportar algunas ideas como las expuestas para una más adecuada utilización de los canales en manos del estado y, si hablamos en serio, esas ideas pueden sumar cientos. Ahora, si el asunto es continuar como hasta ahora, o sea en la indefinición, hay otra propuesta que puede parecer en broma pero no lo es: *¿por qué no convertir a los canales en un lugar de entretenimiento por el que la gente pague para visitar?* Los estudios de cine y TV en Hollywood y Nueva York dedican una parte de sus instalaciones para estos tours que, a fin de año, les dejan sorprendentes ganancias. Y aquí, de la mañana a la noche, podría armarse un recorrido animado por técnicos y artistas desocupados. Habría que pensar esta idea. A pesar de todo, a la gente la fascina la TV: ¿o no se dio cuenta cómo saluda cada vez que se cruza con una cámara?



NUEVA SOCIEDAD

NOV/DIC 1985

Nº 80

Director: Alberto Koschuetzke
Jefe de Redacción: Daniel González V.

ANÁLISIS DE COYUNTURA: George J. Cvejanovich: Aruba: ¿Próximo Mini-estado Independiente?; Alfonso Chase Brenes: Costa Rica: Una Democracia Situada por el Lobo Feroz; Sergio Bitar: Deuda Externa: Cómo nos ven los EEUU.

TEMA CENTRAL: LO REAL DEL SOCIALISMO REAL. Peter W. Schulze: La Dinámica del Inmovilismo. El Sistema Soviético entre Crisis y Reforma; Mojmir Krizan - Eberhard Kiesche: Dictadura sobre las Necesidades. La Escuela de Budapest; Samir Amin: ¿Es Capitalista la URSS?; Rosario de Mateo: Interés Nacional y Socialismo. La Política Exterior de Rumania; Manuel Caballero: Tormentosa Historia de una Fidelidad. El Comunismo Latinoamericano y la URSS; Augusto Varas: FFAA, Estado y Sociedad en la URSS.

POSICIONES: Alan Garcia: Por un Cambio Histórico y Moral; Chile: Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia.

POLÍTICA — ECONOMÍA — CULTURA: Julio Cotler: ¿Nuevos Horizontes para el Perú?; Wayne S. Smith: Percepciones Erradas y Oportunidades Perdidas. La Política de EEUU frente a Cuba; Julius Nyerere: Las Deudas Grandes son tanto una Carga como un Poder; Ricardo Ffrench-Davis: Neoestructuralismo e Inserción Externa.

NOTICIAS -- INFORMES -- RECENSIONES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 20	US\$ 35
Resto del Mundo	US\$ 30	US\$ 50
Venezuela	Bs. 150	Bs. 250

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712-Chacao, Caracas 1060-A, Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

Ese argumento

Por Miguel Bonasso

Conocido por su labor periodística y por su novela histórica **Recuerdo de la muerte**, Miguel Bonasso también es un destacado cuentista. El texto que publicamos es una muestra.



“He imaginado el argumento de una novela que por razones de ceguera y ocio no publicaré y que sería el reverso de la admirable *“Guerra del cerdo”*, de Bioy Casares. El tema de ese libro es una conjuración de los jóvenes contra los viejos; el tema del mío, cuya redacción queda a cargo de cualquiera de mis lectores, es una conjuración de los viejos contra los jóvenes...”

Jorge Luis Borges

Y el día del exterminio se presentó sin excesivos sobresaltos. Apenas un gusto a ceniza. Un remolino de papeles en la calle.

Se había obligado a levantarse temprano. Con ojos arenosos ingresó a la penumbra húmeda del baño y tardó un buen rato en recuperar su cara en el espejo. Después, en la cocina percudida y ajena, se estremeció con la sigilosa carrera de una laucha que huía pegada al zócalo.

La ausencia se fue corporizando lentamente, mientras trasegaba a desgano el café recalentado. Recordó entonces el hueco de su cabeza en la almohada, algo más hondo que de costumbre. Y algunos cabellos dispersos, abandonados en la marajada de las pesadillas inconfesadas.

Era impreciso decir que se había ido. No estaba. Su desaparición era la coronación de un largo proceso que la había convertido en su compañera. Estiró la almoha lo más que pudo, como la mecha de una bomba, postergando la explosión de los síntomas y presentimientos acumulados en los días anteriores.

Nadie había concurrido a las citas. Nadie había dejado caer su palabra de continuidad en los teléfonos. La ciudad entera aparecía vaciada de sus contenidos habituales. La carencia de mensajes empobrecía los contornos, relegaba a los otros al pa-

pel de meras sombras que se escurrían bajo un sol macilento.

De fuga en fuga, de desaparición en desaparición, había llegado hasta ese hueco en la almohada, hasta esas pantuflas precipitadamente abandonadas sobre la alfombra raída, hasta ese recalentado café sin retorno.

Los había unido tanto la costumbre de la pasión como las certidumbres de una metáfora dura y filosa que los dos abrazaron con premeditación y espanto.

Sabía que resultaría penoso vivir sin ella lo que restaba, pero un cansancio antiguo y polvoriento le adornecía las angustias y las enjaulaba.

En cierto modo estaba previsto. Con paso de humo habían recorrido las sucesivas estaciones de la noche. Primero éste, luego aquél. Los años felices de la Gran Conspiración iban ya hacia el cono invertido del Tiempo. Arena sobre arena. Agua sobre agua.

Se sentó a esperar la llamada en el destartalado sofá del living extraño, que lo recibió con resortes hostiles, haciéndole notar que lo consideraba un dudoso agregado.

El teléfono también aguardaba silencioso.

Había pasado días y noches recelando el llamado, mientras ella recorría las calles del miedo. Inmóvil, regustando la incomodidad del asiento desvencijado, la sordidez inverosímil de la sala. Atisbando las distintas horas por los ruidos y los olores del edificio. Las mañanas, un tintineo de tazas y voces agrias de sueños quebrantados; los mediodías, un vapor de pucheros sobresaltados por caballerías infantiles de regreso; las tardes, un mismo romance celeste y televisivo ascendiendo como una enema de miel por las cañerías; las noches un crepitar de milanesas rebizadas por las quejas simétricas y solitarias de la casa y la oficina, hasta disolverse en noticieros y toses cada vez más apagadas.

Esa tarde, mientras la heroína multiplicaba sus sollozos en cien televisores, se levantó del sofá con el ánimo subvertido. La ciudad se colgaba sombría y verde, presurosa de vientos y tormentas, por todas las ventanas.



Se abalanzó hacia el escondite y estuvo a punto de sacarla. Ya la alcanzaba con la yema de los dedos, cuando lo paralizó el timbre del teléfono.

Lo dejó sonar tres veces más. Tal vez para asegurarse. Luego volvió sobre sus pasos al living absurdo de los paisajes pastoriles, se plantó frente a la repisa y levantó el auricular de un manotazo.

Un silencio carnoso y oscuro se le coló en la oreja. No preguntó nada. Esperó jadeante durante varios minutos hasta que el silencio se convirtió en un inofensivo sonido mecánico.

“La próxima llamada será por la noche”, se dijo mientras su cara lo espiaba desde los espejos.

Colmó la espera fraguando planes y esperanzas. Ella volvería rompiendo la prohibición de las puertas. Con ella los otros. Y detrás los días de la Gran Conspiración.

Cada tanto controlaba a la distancia el totem negro de la sala. Para frenar la llamada. O acelerarla. Para contestarla con un aluvión de insultos como guijarros. Y correr luego, escaleras abajo, entre novelas y milanesas, hacia el viento húmedo de la calle.

Hasta llegó a disfrazarse. Sonreía en el espejo a medida que la barba se convertía en bigote y el lápiz de maquillaje (que ella había abandonado en su desaparición) le añadía comisuras despectivas, agrias patas de gallo, horas apuradas antes de tiempo.

Contemplaba la cara imposible de veinte años después cuando el teléfono lo alcanzó como un escopetazo.

Era inútil no responder. Esa llamada venía fabricándose en los remotos torrentes de su sangre mucho antes de nacer.

La voz no preguntó ni ordenó. Sin embargo él supo a qué atenerse. Sonaba densa de malvones, acicateada por remotos juguetes favoritos; olía a cuadernos de escuela pródigos en borrones y raspaduras. Iba y venía, como un péndulo grave, dejando en el vaivén perdonos y amenazas. Parecía disponer de toda la eternidad y sin embargo se la adivinaba urgida por un inalcanzable compromiso. No necesitó argumentar sus convo-

toraría; ni aportar datos precisos. Le bastó una vaga evocación del negro portón de hierro y del sendero de eucaliptus.

Sacó la pistola del embute y la posó en la palma, mientras la cabeza se le llenaba de pájaros nocturnos y la opaca certeza de la Quinta lo vaciaba de sus otros recuerdos.

Bien entrada la noche abandonó la casa ajena. Al llegar a la estación advinó que el tren lo estaba esperando. Eligió un vagón vacío y una negra butaca junto a la ventana. Arrebujaado en el abrigo no quiso mirar la cara que se transparentaba sobre un universo de casas chatas y suburbios desalmados.

No prestó atención a los clubes y cuarteles que volaban hacia atrás, hacia la ciudad perdida. A los andenes desiertos. A las casetas podridas de los guardabarreras.

La Quinta se alzaba con sombras cada vez más definidas. Una jungla empobrecida por las heladas. Un matorral perverso dominando los parterres, brotando infatigable en los muros descascarados.

La vieja estación quería parecer indiferente y solitaria.

No temblaba cuando se enfrentó con el pasado al ingresar al territorio. La negra calle de tierra se abría dura y malévola como las cachas de la pistola que iba sobando.

Caminó bajo los paraísos pelados que sonaban quebradizos con el viento. Y aunque sólo se oían sus pasos presurosos y un único hombre caminaba en aquel yermo, a cada metro, a cada reconociendo, iba creciendo la presencia alterna, la oscura respiración del enemigo.

Ya no había perros que ladraran tras el portón negro. Ni hacían falta. El portón estaba entornado y lo terminó de abrir reconociendo de inmediato el ruido crispado de sus pies sobre la grava.

Esa única luz del frente le dijo lo que le restaba saber y se preguntó si no debía volver corriendo a la estación o quedarse ahí, a mitad de camino, esperando a pie firme hasta que todo se consumara.

Como única respuesta siguió caminando. Temeroso de pelear. Dudando si ese avance no constituía una deserción, un



abandono cobarde provocado por el infinito cansancio.

La casa crecía y crecía y él comenzó a sospechar que podía haber una conjuración previa. Que la Gran Conspiración podía estar prevista como una etapa necesaria. La sospecha lo anegó de un odio espeso; sus pasos se hicieron cada vez más enérgicos y ruidosos.

No lo esperaba en el porche, ni detrás de la puerta otra vez entreabierta. Aguardaba en su sillón de cuero, frente a su escritorio. Fingiéndolo indiferencia, como la estación y la calle. Sin molestarse en volver hacia él su rostro encallecido cuando preguntó:

—¿Viniste?

Recordó la escena, ya la había vivido. El detenido en el marco de la puerta, entre la noche y el tiempo; el anciano calentando su copa en la mano pecosa, preguntándole: “¿Viniste?”, como quien abre una cisterna.

Le resultaba imposible evocar las caras sucesivas que encerraba el rostro apergaminado y ceniciento. Otro pelo que no fuera ese capillo blanco o su bigote de estatua. Otros ojos que esos botones duros y grisáceos, entrecerrados en la interrogación.

—Sabía que ibas a venir —dijo el otro y apuró el resto del cognac.

Las palabras quedaron flotando como turbia neblina sobre la alfombra.

El se sacó el abrigo y lo arrojó sobre un sillón, con deliberada grosería.

—¿Dónde están? —preguntó sin poder evitar un temblor, pero no se atrevió a mirarlo. El viejo, en cambio, lo estudiaba friamente. El cuerpo alto y recio que ahora se derrumbaba en un sofá sin muelles a la vista: la piel fresca, levemente sonrosada, recorrida por sangre caliente; la energía de sus pómulos; la generosidad de las manos grandes y delgadas, sin pecas.

Se decidió a enfrentar los botones grises.

—Quiero saber qué hicieron con ellos.

La mano pecosa se levantó en el aire, en una vaga señal que pretendía decir: “¡Y yo qué sé!”, pero certificaba la disolución de los ausentes.

Los dos los vieron al unísono. Vivos, risueños y encolerizados. Atravesando a paso de carga las calles de la ciudad.

—El mundo ya está hecho...

La mano del viejo temblaba sobre la carpeta de cuero.

—...y hay que entenderlo. Uno llega a ocupar su lugar y decir su parte del libreto. Los viernes santos...

El golpeó el piso con desesperación.

—¿Y ella? ¿Qué hicieron con ella?

El viejo bajó los ojos hacia sus papeles. Recorría línea a línea cúpulas frutales y estruendosas. Caminos insoportables que se multiplicaban a toda hora. Coitos que se encendían abruptamente en ceras y portales, en baños y cocinas, en árboles y matorrales, en todas las oquedades propicias del mundo. El pergamino de la frente se había fruncido.

—Ella nunca me gustó. Era muy... No sé cómo decirlo.

Temblaba de odio y estuvo a punto de sacar la pistola.

—¿Qué vas a hacer?

Ahora preguntaba el viejo. Los botones grises se habían convertido en dos gotas titilantes. Los colgajos del cuello flameaban en la tensión. Ni rastros de la dura corteza. Era un montón de huesos y pellejos suplicantes.

El se volvió a sentar derotado por el agobio. No alzó la vista al cielorraso cuando se escucharon pasos en el piso de arriba. El viejo hurgó en los bolsillos y sacó el reloj que había heredado de su padre. Lo consultó y lo volvió a guardar. Ansioso, insistió con su pregunta.

Ya ni lo escuchaba, absorbo en los tristes arabescos de la alfombra, en los fetiches sombríos de la chimenea. Las palabras mohosas del anciano no lo arrancaron del trance.

—Hemos pensado que hagas un viaje.

Ahora estaba hipnotizado con el amarillento mapamundi, buscando entre paralelos y meridianos la certeza de un lugar propio en el mundo.

El cavernoso aliento de la cisterna.

—Un viajecito... —insinuó obscenamente.

Crujieron los peldaños de la escalera.

—¿Cómo empezó todo? —se oyó preguntar desde el sueño.

El viejo había recuperado la pose espectral del comienzo.

—Es una larga historia. Y tal vez no tiene demasiada importancia.

—¿Cómo lo lograron? —repetió con la terquedad de los sonámbulos.

El viejo no pudo evitar una sonrisa satisfecha.

—Ya te dije. Cada año hay una representación de la Pasión.

Y todos los Viernes Santos Cristo es Cristo. Judas es Judas, María es María y Pilatos se lava las manos.

Quiso contestar que no era cierto, que cada Pasión es distinta y que Judas puede hacer de Cristo al cambiar los años, los pueblos y los actores, pero se quedó rumiando antiguas impotencias.

Se cerró una puerta.

—Yo te digo lo que sé. A mi edad no es fácil inventar.

Fue el final de la calma. Se alzó como una ola negra y alta dispuesta a devorar toda la Quinta.

—Rompiéron todo. Ensuciaron todo. Aturdían con sus gritos y sus tambores. Con sus amenazas pintadas en las paredes. Soliviantando a los buenos. Alterando el diseño inmutable. Pateando la resignación. Abriendo las compuertas de la cloaca mayor. Nos querían arrojar por la ventana para encender con nuestros huesos sus hogueras y sus delirios. No sabíamos de dónde habían salido. Y no creas... y no creas que reaccionamos enseguida. Nos costó trabajo entender, porque ustedes acuñaban moneda falsa: obligaciones ajenas y penas ajenas, Cuando entendimos volvimos a odiar...

Ahogado en la propia cascada se sentó con un ruido de papeles sin reposo. A través del velador y la carpeta su voz, repentinamente mortecina, serpenteaba hacia la silueta joven di-

luida en la penumbra.

—No sólo alteraron las palabras. Lo que no estamos dispuestos a perdonarles es que esgrimieran la esperanza.

Lo escuchaba atentamente. Ya no parecía adormilado.

—La esperanza —es sabido— enloquece los relojes. Enciende a destiempo las sirenas de las fábricas. Cambia el clima. Termina con las excusas de la humedad. Abre las puertas al tuteo. La esperanza es una provocación, un malentendido, un robo.

El cepillo blanco se había hundido entre las manos pecosas. Tosía y se sacudía en un siseo quejumbroso.

El se había puesto de pie y avanzaba hacia el escritorio.

—Quiero saber...

El viejo seguía escondido entre sus pecas.

—...si la Gran Conspiración estaba en el libreto.

El saco de papeles quebradizos se encogió de hombros.

—Qué más da...

—¿Estaba?

Los ojos se velaron

—Al comienzo, no. Después la incorporamos.

Lo escuchó con desconfianza.

—Me preguntás, te contesto.

Recordó las revistas, los posters, las camisetas impresas. Estuvo a un tris de escupirlo o darle una bofetada. Se volvió al diván y se aplastó contra los almohadones de plumas. El viejo extendió una mano torpe hacia la "Imitación de Cristo".

—Acá dice...

—No me leas.

Se oyeron ruidos en el cuarto de al lado. Ninguno de los dos quiso mirar hacia la puerta. El viejo, imprevisiblemente, ensayó una sonrisa veridosa.

—También podrías quedarte acá...

Cloquéo.

—...trabajar conmigo.

Una densa humareda revivía las horas del jardín. Se sintió más viejo que el viejo. La memoria de los dos era un cementerio. No se dignó a contestarle. El reloj de la sala anunció la hora. Los ojos antiguos centellearon en la penumbra.

—Queda poco tiempo —su voz se iba resecando con los minutos hasta convertirse en una pasta sin destino.

La habitación vecina exhalaba suspiros de impaciencia.

—Está bien —exclamó por fin uno de los dos.

El viejo volvió a levantarse con un nuevo sobresalto de papeles cascados.

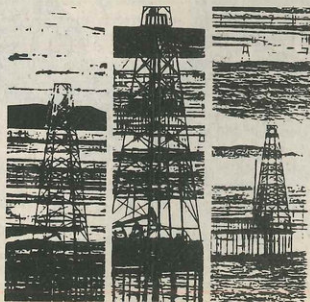
El le echó una mirada al abrigo sin recordar la pistola dormida en la cálida pelusa del bolsillo. Cuando se incorporó su cabeza transitaba hacia la nada. Una voz que ya no era la suya preguntó sin curiosidad.

—¿Por dónde es?

—Por acá —respondió el padre amablemente, mientras le indicaba la puerta de la habitación contigua.

1907 - 1985 13 DE DICIEMBRE DIA DEL PETROLEO ARGENTINO.

Petróleo Argentino.
Fuerza que propulsa los intereses
de nuestro país,
ahorrando divisas
y proponiendo un futuro mejor.



MOSP
MINISTERIO DE OBRAS
Y SERVICIOS PUBLICOS
**SECRETARIA
DE ENERGIA**
SUBSECRETARIA
DE COMBUSTIBLES



**YACIMIENTOS
PETROLIFEROS
FISCALES**

UNO POR VEZ

Piero: "Me gusta molestar, me gusta pinchar, pero para movilizar"

Por Ricardo Ragendorfer
Fotos: Eduardo Rey



En los inicios de tu carrera, vos interpretaste canciones italianas, ¿verdad?

—Es más, me presentaban como un cantante recién llegado de Italia. Empecé cantando en programas del Canal 9, y allí me recomendaban impositar un acento marcadamente peninsular. Ellos hacían todo un circo como que las cosas eran así, pero yo —no sé si de sincero o de inocente— enseguida les desarmaba el juego, porque yo no venía más lejos que de Río Negro. En cuanto a las canciones, fuimos a pedir temas a Ben Molar porque yo no componía. Me decían que, dentro del rubro musical, Ben Molar era el editor más fuerte. Pero él me quería dar temas italianos mal traducidos al español...

—¿Canciones al estilo de Nicola Di Bari?

—Sí. Esa era la época. Molar me dio un tema de Giannello que se llamaba "Oh, mi señor" y me aseguré que era toda una garantía. Sin embargo, yo no estaba conforme y le dije: "Dame uno compuesto por Juan Pérez, pero que sea nuevo". Esos temas ya habían sido cantados por otros intérpretes, y las segundas partes siempre fueron flojas, ¿no? Finalmente, Molar me echó, porque decía que me estaba dando lo mejor y yo se lo despreciaba.

—En esos tiempos, ¿cómo fue evolucionando tu lenguaje musical?

—Al principio encaraba todo de una manera bastante impulsiva. El resultado se tradujo en una inseguridad tremenda. Un día me contrataron para cantar en un baile de carnaval en Flores y fueron 700 personas. Tal cantidad me sorprendió y, arriba del escenario, me pregunté: ¿qué les estaba dando yo? Porque tipos que cantan y divierten siempre hubo miles. Llegué a la conclusión de que acá habría que contar algo más; elaborar algo más sólido. A mí me gustaban Brassens, Brel, Violeta Parra... ese tipo de cantantes. Allí decidí tomarme esto en serio y me retiré por un tiempo, con el objeto de estudiar y buscar poetas. Total, en los carnavales había ligado unos mangos como para ir tirando un tiempo... De esa nueva etapa, el primer tema fue "Mi Viejo", que pegó en todos lados.

—¿De qué año es "Para el pueblo"?



—Del '73.

—¿Qué diferencias hay entre el público de entonces y el de ahora?

—Yo creo que lo que hay es una diferencia en la camada de gente. Es que antes se quería transformar el mundo de cualquier manera, y ahora está claro que se quieren cambiar las cosas con la no violencia, de una manera más pensada, más calma. En cuanto a la gente de mi edad, cuando yo volví de España, toda esa generación se sintió algo traicionada y defraudada... esperaban que siga cantando "Para el pueblo".

—Pero, en la actualidad, has retomado esa canción, ¿no?

—Ahora sí, pero antes estábamos bajo la dictadura y mi lema era no irritar. Luego, a medida que iba llegando la democracia fui agregando más elementos de ese pasado.

—¿Por qué, concretamente, te tomaban de traidor, como vos decís?

—Porque, yo supongo, ellos se quedaron con la misma película del '73. —El año '80 fue una época dura para volver, ¿cómo viviste tu regreso al país?

—No sabía qué era más peligroso: si aburrirme en España o intentar el retorno. Por ese entonces había regresado Marilina Ross, había regresado Alterio y, por lo tanto, había una pequeña hen-

dija por la cual volver...

—¿Tenías algún tipo de garantías?

—Nosotros, acá, habíamos tratado de hablar con algún milico y nadie nos daba bola. Claro, la duda y el miedo era ver si pasabas Ezeiza, porque en Ezeiza había unas puertas invisibles por donde entraban algunos y no salían más. Por supuesto que todo estaba envuelto en un clima muy siniestro. Recuerdo que la primera nota que me hicieron después de mi regreso, fue en un bolichito donde cantaba Marilina. Me hicieron subir al escenario y, obviamente, canté un par de temas. A los pocos días, salió el siguiente titular en una revista de Perfil: "Piero está en Argentina y canta clandestinamente"... medio bestias, ¿no?, pero acá era así: una bola de inseguridades. Lo que yo quería era tratar de cantar. Entonces, el primer paso que di fue agarrar todas mis letras, y las mandé a la policía, al SIDE y al Ministerio del Interior...

—¿Cómo te sentías haciendo esas cosas?

—Y... haciendo un trámite más. Pero prefería esa transa a quedarme en Europa sintiéndome un inútil.

—Pero, ¿no te sentías manoseado cuando un policía revisaba tus letras para ver si eran potables?

A lo largo de todos estos años, mucha agua ha pasado por debajo de sus puentes. Surgido bajo las vestiduras de 'baladista melódico', en los primeros años de la década del '70, cabalgó sobre la euforia política de su generación, esgrimiendo un discurso de marcado contenido social. En la actualidad, habiendo abjurado de todas estas cosas, Piero, enrolado bajo la bandera de la no violencia, se define como "manso y tranquilo". En este reportaje, 'el tano', como le dicen sus amigos, ha intentado narrar las alternativas de su viaje interior.



—No... era la necesidad de pedir algún tipo de permiso. La situación era bastante caótica. Cuando organizamos el primer recital en Obras, después de mi regreso, se corrió la bola que nos habían prohibido. ¿Quién nos había prohibido? Nunca se sabía. No sabía si era "la ley" o el más allá. Nunca sabías quién prohibía, ni de dónde venía la cosa. Era algo así como pelear con el humo. En definitiva, el pan cotidiano de mis recitales, por esos años, fueron amenazas, intimidaciones, bombas lacrimógenas y rumores funestos... Por ejemplo, terminar un recital en el interior era todo un albur.

—¿Qué diferencias personales hay entre el Piero de las dos épocas?

—Fundamentalmente, hay cambios de conciencia, o sea, sé más lo que quiero. Antes, un poco lo intuía, y ahora estoy más seguro de lo que quiero. Es un cambio interno, pero de forma. En el fondo sigo creyendo en lo mismo de siempre, y lo que va cambiando es la manera.

—¿En qué creés ahora?

—Creo en la armonía y en el orden. Creo que, desde ese orden, se puede hacer el cambio. Si uno quiere libertad, quiere democracia y quiere paz, la tiene que empezar a elaborar uno mismo. La revolución empieza por uno mismo. En ese sentido, en mí hay un cambio impresionante.

—¿Cambiate a Perón por Buda?

—Es algo más complicado... Yo a Perón lo he tomado como un elemento unificador, en un determinado momen-

to histórico. Para mí, Perón significó un proyecto para el cual trabajé por única vez. Cuando comencé a componer con José Tcherkavsky, la idea era no trabajar nunca para ningún sector. Lo que pasó en el '73 fue que la alternativa era: "Perón o Muerte". Entonces me puse a laburar con la campaña, con Cámpora... Mi euforia llegó hasta Ezeiza, ya después de Ezeiza, no se bancaba más ni se entendía nada. Allí hubo una gran ruptura con todo eso, que se tradujo en una fuerte crisis de muerte. Primero murió mi primer hijo. Al rato murió Perón y, seguidamente, comenzó a morir una gran cantidad de gente conocida, amigos. Estuve rodeado de muerte, y eso provocó una necesidad de meterme para adentro. Empecé a analizar, a trabajar conmigo... en otras palabras, a descubrirme por dentro.

—Tus canciones, antes, recorrían el discurso del "panfleto" social, ¡hacia dónde apuntan ahora?

—A movilizar y movilizar. Eso de "panfleto" es un título que me endilgaron los críticos, los entendidos. Yo no me considero ni un cantante ni un músico, siquiera. Yo simplemente siento cosas, aunque los enfoques pueden resultar distintos, según las épocas.

—¿Cómo se compatibiliza eso con el 'Show-Business'?

—Nosotros somos independientes aún dentro de CBS, que es una grabadora multinacional. Sin embargo, la publicidad es lo más caro. Vos producís algo y la promoción te sale un dineral, y eso te hace entrar en transas comerciales.

Por ejemplo, ahora tenemos un canje con Canal 9. Eso significa tener que ir a esos programas de Canal 9 que no se bancan...

—¿Vos creés que en el arte hay una especie de subversión?

—No. Creo que lo único que modifica y cambia es el ejemplo. Romper es muy fácil...

—Pero transgredir y trascender la realidad no es tan fácil, ¿no?

—Bueno, hay excepciones. Cuando eso se manifiesta hay que respetarlo. Pero, en general, pienso que el cambio —aún dentro del arte— debe ser de uno mismo, definitivo, consciente y para arriba. De todas maneras, son válidos los cambios en la medida que modifiquen y que muevan. El arte es eso: es un motor de energía. El arte es revolucionario en la medida en que mueva, que sume, que moleste, irrite y que sacuda.

—¿Te gusta irritar con tu arte o creés en el consenso universal?

—Me gusta molestar; me gusta pinchar, pero para movilizar. No es irritar, exactamente, lo que yo busco. Sin embargo, para algunos lo que yo hago es irritante, pero es un problema muy de algunos. Fundamentalmente, mi música apunta a la construcción. Trato de no criticar, es decir, no estoy en contra de... y sí a favor de... Antes, al cáncer se lo combatía atacando las partes afectadas, ahora se lo combate forzando las partes sanas. En mi música, trato de poner toda la energía para arriba, en definitiva, cambié de táctica y de filosofía.

La Guía

Cine, Teatro, Televisión, Radio, Música, Plástica, Libros.



Madre Atómica: Usina de jazz

Alguna vez, Pedro Aznar, Lito Epumer y Juan Carlos "Mono" Fontana integraron un grupo underground llamado **Madre Atómica**. Luego, cuando sus carreras solistas comenzaron a hacerse notorias, este grupo "madre" cobró un matiz casi mitológico. Pedro tocó en Serú Girán y luego ingresó a las huestes del maestro Pat Metheny; Lito y el Mono se reencontraron en la última formación de **Spinetta Jade**, cuando registraron el soberbio LP *Madre en años luz*. Precisamente el Flaco Spinetta tituló así su disco homenajeando a aquel grupo, Madre Atómica, que ahora, "años luz" después, volvía a revivir de algún modo. En todas sus actuaciones, Spinetta brindó un merecido espacio para que estos pequeños talentos mostraran lo suyo. Así, con el agregado del bajista César Franov, fue delineándose la nueva formación, que salió a la palestra ni bien se disolvió Jade.

Actualmente, **Epumer** (guitarra), **Fontana** (teclados y percusión), **Franov** (bajo) y **Jota Morelli** (batería) se están presentando en un amplio circuito de boliches de la Capital, paseando una impecable propuesta instrumental que tiene mucho que ver con el "jazz-fusion", pero que suma elementos latinos y telúricos.

Si bien algunos pasajes suenan muy a lo **Pat Metheny** (debi-

do, en especial, al timbre de la guitarra de Lito y al sonido "escoba" de Mays, perfectamente emulado por el Mono), en varios temas de Fontana se abordan ritmos como la chacarera o el candombe (por ejemplo, en *Moños* y *No importa el lugar dónde estás*), obteniendo un resultado por demás entusiasmante.

Las sutilezas que maneja **Madre Atómica** no son pocas. Pueden sonar agresivos, jazz-rockeros (como en el excelente *Punto G*, con ciertos aires a los trabajos de Fripp y Summers) o como una hermosa y delicada caja de música en *15 de julio* o el refinado *Plus Ultra*.

Jota Morelli, un baterista de rock que ha desfilado por bandas tan disímiles como La Torre o Viuda e hijas de Roque Enroll, se acopla con una percusión que si bien no es tradicionalmente jazzera, aporta una importante cuota de vehemencia y de solidez.

Señalar que **Madre Atómica** representa la vanguardia del nuevo jazz en la Argentina, y que urge que alguna compañía les permita acceder al disco; no constituye ninguna exageración. A los escépticos, se les recomienda que vayan a escuchar a estos virtuosos, sin falta.

Eduardo Berti

Coordinación periodística: Daniel Molina y Eduardo Rey.

Colaboran en este número: Eduardo Berti, Marcelo Fernández Bitar, Carlos Quenan, Enrique Iturralde, Ricardo Ragendorfer.

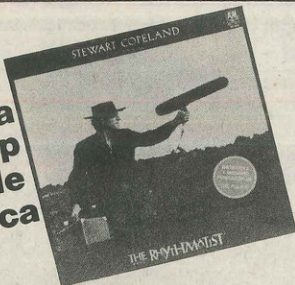
DISCOS

MARKAMA - Al pueblo: los mendocinos vuelven a la carga con un interesante disco que trae temas propios, tradicionales, y de autores como Una Ramos. Rubén Rada (como invitado) aporta un toque especial en el tema Zamba Landó.

CARLOS FRANZETTI - New York Tocatta: imperdible, especialmente para quienes gozaron con su jazz y el de sus invitados en el Coliseo. Se destaca el lado A con la presencia de Paquito D'Rivera (saxo), Ignacio Berroa (batería) y Anthony Jackson (bajo). En el lado B sorprenden unas buenas canciones.

CREEDENCE CLEARWATER REVIVAL - 20 grandes éxitos: inexplícitamente, tras más de 15 años reaparece el furor de Creedence en Argentina. Si, toda recopilación es caprichosa, y poner 20 temas implica perder calidad de sonido, pero Creedence sigue sorprendiendo y esta placa es para tener en cualquier discoteca que se precie de ser completa. (Interdisco)

Un policía pop invade Africa



STEWART COPELAND - The Rhythmatist (A&M)

El baterista de The Police se propuso hacer un real disco solista (otora lo hizo bajo el seudónimo de Klark Kent) y no le fue muy difícil llegar a la conclusión que el continente por excelencia para un batero es Africa. Así que encaró un ambicioso proyecto: registrar una placa basándose en rit-

mos africanos, con un cantante africano y rescatando la esencia de la música del Africa: la abundante percusión. A pesar de correr el peligro de caer en una obra de características étnicas o antropológicas, Stewart Copeland tuvo la habilidad (mental y comercial) de descubrir un territorio virgen, la música africana actual, sin los obvios ribetes de turismo safari. El disco en sí tiene una faz eminentemente cantada y otra instrumental. El lado A arranca con un fondo tribal que da pie a la voz de

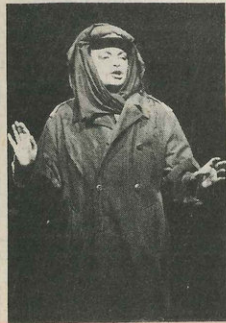
Ray Lema y a la mejor batería Police, marcando la característica de este pop africano: un fondo actual, una voz cantando en un idioma local o en un mal inglés (pidgin English) y sutiles arreglos que muestran que también hay una elaboración. El uso de la percusión es abundante y si bien no hay ningún solo de batería, ésta dice presente en cada surco. Son buenos temas *Liberté* y el potente *Gong Rock*, pero no hay un hit, sino que todo el disco tiene una hilación dada por la forma de encarar el proyecto, y el balance es muy positivo, tanto por el alcance de la idea de redescubrir el continente africano, como del resultado en sí. La definición de Copeland sobre el LP es ésta, "constituye una curiosa mezcla de fragmentos musicales de Tanzania, Kenya, Burundi, Zaire, Congo y Buckinghamshire. Con esta grabación de música africana no puede evitar agregarle algunas baterías propias y una pequeña guitarra eléctrica".

Marcelo Fernández Bitar

UTILERIA

Hagamos memoria

Así se llama el espectáculo de Cipe Lincovsky que desde el 10 de enero se ofrecerá en el Teatro Catalinas, Florida 942. El mismo es traducción al castellano del que hiciera en idish con textos de Chejov, Singer, Alejeim, Fontanarrosa y otros, con el agregado de un homenaje a Cortázar.



Contra el mal de ojos

Apareció el primer número de la revista de política cultural *La Bizca*. Se distribuye en los kioscos céntricos. En un momento de la vida cultural en que el realismo político —seudónimo de la más ramplona resignación— lo inunda todo (todo lo que se ve), es más que auspiciosa la aparición de un medio como el que comentamos: una



interesante propuesta para construir el lugar del pensamiento crítico. El que no la lee se embroma.

Cursos y talleres de verano

• La Escuela Argentina de Mimo que dirige Angel Elizondo realizará cursos intensivos de verano durante el mes de enero y otros en marzo de 1986. Solicitar informes en La

Plata: 24-8704 y Capital: 35-4743.

• Taller de dibujo y pintura para niños y adultos, dirigido por Cacho Monastirsky. Informes en Riobamba 219, de 10 a 20.

• Seminario de actuación a cargo de Jorge Guzmán a realizarse en enero, febrero y marzo. Con juegos dramáticos e improvisaciones. En la Manzana de las Luces, Perú 272 Piso 1 (de lunes a viernes de 19 a 21) y por teléfono, de 11 a 15, al 361-5653.



El honor de los Prizzi

Luego del éxito que obtuvo su film *Under the volcano* (*Bajo el volcán*, 1983), cuyo argumento bucea en torno a una metáfora de la condición humana, el veterano director John Huston —con más de 80 años sobre sus espaldas— vuelve a sus clásicas andanzas de neto corte policial; esta vez con *Prizzi's Honor* (*El honor de los Prizzi*), cuyos roles protagónicos están cubiertos por Jack Nicholson y Katherine Turner.

En John Huston, al igual que en Buñuel, la avanzada edad no ha representado un impedimento para seguir filmando.

Cuando finalizó la adaptación cinematográfica de la obra de Malcolm Lowry, todos

pensaron que esa sería su última película. Sin embargo, Huston regresó para sorprender con su producción más reciente. A todas luces, es una suerte de homenaje a la línea discursiva de la *serie negra*. No es casual. Huston, cuando rodó *El halcón Maltés*, se convirtió en uno de los pioneros del *policial duro*, temática en la que insistiría a lo largo de su carrera. En esta comedia dramática hay una variación del eterno triángulo: es el punto de partida del film. Nicholson interpreta a un asesino a sueldo que se enamora y se casa con una mujer que resulta ser su contrapartida femenina. Los negocios y traiciones del crimen organizado son presentados simul-

táneamente a través de un cristal sombrío y sobre espejos deformantes, como los de una feria de diversiones. En su film los asesinos se enamoran. Para ellos matar es sólo una profesión; una vez cumplida su tarea retornan al hogar y se portan como cualquier hijo de vecino.

El guión de esta película fue escrito en equipo por Richard Condon y Janet Rouch en base a la novela de Condon, y fue filmada, en gran parte, en Brooklyn y Los Angeles.

Su estreno en las carteleras de nuestro país está previsto para la primera semana de enero.

Ricardo Ragendorfer

RODAJE: Comenzó la filmación de *Witoldo o la seducción* de Alberto Fisherman. Esta película, que se plantea como una ficción-documental en torno a la figura del genial, aunque poco difundido, escritor W. Gombrowics, está basada en un guión de Rodolfo Rabanal y está interpretada por Alejandro Rússovich, Juan Carlos Gómez y nuestro querido Jorge Di Paola.



PREMIOS: El jurado del Festival de La Habana del Nuevo Cine Latinoamericano decidió premiar con las distinciones más importantes al mexicano Paul Leduc y al argentino Pino Solanas, por sus películas *Frida* y *El exilio de Gardel*, respectivamente.

Por su parte, el premio de la Federación Internacional de Cine Clubes, del mismo festival, fue otorgado al argentino Fernando Birri, por su documental *Mi hijo, el Ché*.

ESTRENOS 86: Para el presente año, la distribuidora Warner Bros anunció los siguientes estrenos: *Mishima*, de Paul Schrader. *El color púrpura*, de Steven Spielberg. *Spies like us*, de John Landis y *Un hombre y una mujer, 20 años más tarde*, de Claude Lelouch. Por su lado, la distribuidora Fox anunció los siguientes títulos: *Comando*, con Arnold Schwarzenegger; *Leyenda* de Ridley Scott y *Big trouble in little China*, de John Carpenter.

RECOMENDADOS: **BRAZIL:** Sigue en cartel la corrosiva sátira futurista de Terri Gilliam, interpretada por Robert de Niro y Katherine Helmond.

LOLA: En el cine Arte, durante todo el mes de enero, se va a reponer este film, una de las obras más importantes de la última etapa de Rainer Werner Fassbinder.

Rodolfo Alonso, **No hay escritor inocente; la literatura como pasión y sentido**, ensayos, Buenos Aires, Librería del Plata, 1985, 170 páginas.

Este tomo de ensayos (el segundo publicado por Rodolfo Alonso, y al que le fuera otorgado el Gran Premio de Ensayo del Fondo Nacional de las Artes) reflexiona sobre la profunda relación que se establece entre la vida y la obra de una serie de escritores nacionales e internacionales.

Alberto J. Plá, **Introducción a la historia general del movimiento obrero**, Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1985, 344 páginas.

Esta obra del reconocido historiador argentino ofrece un panorama necesariamente sintético pero abarcador del proceso de formación de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales y políticas deteniéndose en los momentos más significativos de esa evolución.

José A. García Martínez, **Movimientos artísticos del siglo veinte**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Cuadernos de Arte n. 6, 1985, 96 páginas.

Crónica y análisis de la profunda transformación del mundo de la plástica protagonizada por los movimientos vanguardistas de las primeras décadas del siglo, fundamentalmente el futurismo, el dadaísmo y el surrealismo. Una abundante cantidad de reproducciones ilustran el estudio de García Martínez.

Horacio Verbitsky, **La posguerra sucia. Un análisis de la transición**, Buenos Aires, Legasa, 1985, 320 páginas.

Una recopilación de artículos aparecidos en publicaciones de nuestro país y del extranjero, y en los que se analiza: "El desvanecimiento del Proceso de Reorganización Nacional. (...) Esta ausencia de vencedores, la debilidad estructural de todos los protagonistas de esta Nación débil, es una de las características de la posguerra sucia, cuyos temas recurrentes forman los ocho capítulos de este libro".

Eduardo Jozami, Pedro Paz, Juan Villarreal **Crisis de la dictadura argentina** **Política económica y cambio social** **(1976-1985)** **Siglo XXI Editores,** **Argentina, 1985, 283 p.**

Escrito con precisión y elocuencia, este libro es el lugar de fusión y expresión de las reflexiones desarrolladas en México por tres destacados exponentes del pensamiento crítico argentino en torno de las mutaciones sufridas por nuestra sociedad durante la última dictadura, en la perspectiva de su reversión.

En su ensayo "Proceso de acumulación y política económica", Pedro Paz ofrece un encuadre global — mundial y latinoamericano — indispensable para situar la reinterpretación de la evolución económica argentina, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el fin de poner en evidencia las características esenciales del proceso de acumulación y de las formas de dominación política en su articulación conflictiva. A partir de esto, analiza el golpe militar de "nuevo cuño" y su piedra angular, la política económica de inspiración neoliberal-monetarista que subordinó el país a la lógica del capital financiero nacional e internacional y pretendió consolidar una reestructuración político-social regresiva. En esta reconstrucción de nuestra historia reciente resalta el análisis de las "discontinuidades" del interregno gelbardiano (p. 62-84) hoy día superficialmente tratado en el "ambiente ideológico" neo-liberal predominante.

El estudio de Eduardo Jozami "La política antinflacionaria" se aboca a un tema que no por delimitado y preciso deja de mostrar los rasgos más generales del período

dictatorial. La estrategia antinflacionaria, central en relación con la reciente expansión del capital financiero internacional y con la concentración del poder económico en el plano interno son abordados con rigor digno de mención. De esto resulta el cuestionamiento del lugar ocupado por dicha estrategia —analizada en su despliegue progresivo hasta la crisis del modelo— (segunda parte, p. 151-179) en la jerarquización de objetivos declarada. Asimismo, se señalan las nuevas características que asume la inflación a partir del rol dominante y regulador asumido por el sector financiero respecto de la actividad económica general. Esta conclusión opera con síntesis "abierta" en un doble sentido: por un lado, vis-a-vis de las explicaciones tradicionales de las causas de la inflación argentina y, por otro, como puente hacia el debate actual alrededor de la política económica oficial y los esbozos alternativos (p. 184-185).

Por último, con su trabajo "Los hilos sociales del poder" Juan Villarreal nos introduce en el complejo y todavía poco explorado terreno de los vínculos entre la transformación societal operada y las políticas de poder implementadas por la dictadura. La tan mentada "reorganización nacional" es vista aquí a la luz de la hipótesis principal que plantea los objetivos del Proceso en términos de homogeneización de la cúpula de las clases dominantes y de frag-

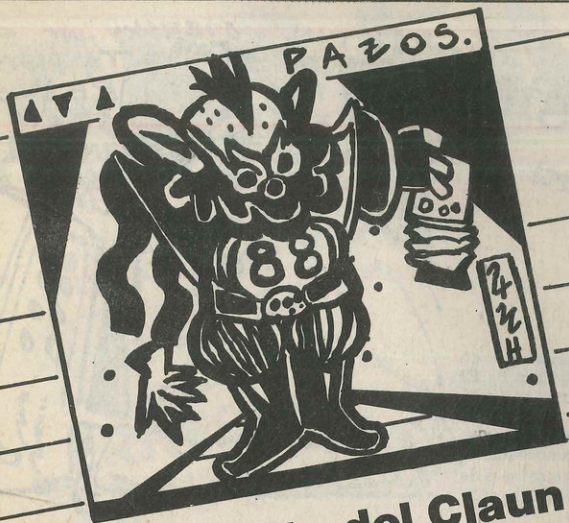
mentación de las clases subalternas. La argumentación subsecuente constituye un referente conceptual interesante que debe ser necesariamente enriquecido. Para citar sólo dos aspectos: ¿Qué niveles de confrontación es dable esperar entre los "capitanes de la industria" y el resto de las clases poseedoras cada vez más "satelizadas"? O, ¿cuáles pueden ser los canales de una recomposición inédita de los sectores populares?

Este último interrogante conecta con el hilo conductor de los tres trabajos: resistir el "espíritu de rutina", enfrentar la dinámica de una sociedad aparentemente "instalada en la crisis", superar la "herencia maldita" del Proceso, cuestionar el "realismo posibilista" del gobierno democrático.

Las nuevas realidades requieren análisis sugerentes como los contenidos en este libro, capaces de plantear nuevos debates y recenterar otros más añejos. Los desafíos que enfrenta actualmente el protagonismo social y en relación con esto el rol del Estado en la regulación de un desarrollo más autocentrado y latinoamericanizado son las claves. La reflexión científica con vocación política verdaderamente nacional-popular que parece reanimarse debe continuar...

Carlos Quenan





Arturo y el Clu del Claun

El teatro nacional es como el tango, llora y llora por la mina que lo abandonó. Era rubia hace tanto que *Pepino el 88* se las tomó y nos dejó buscando direcciones por Corrientes 348. Eso sí, sin ascensor. No sea que tengamos que subir una escalera para descubrir el teatro nacional. Si Gardel viviera sería como Tita Merello, uno de esos próceres intentando convencer a Fito Páez que lo suyo es de Inglaterra y no pura pulpa de tomate nacional. *El Clu del Claun*; más influenciado por Elias Howe (inventor de la máquina de coser) que por Violeta Rivas o Nestor Fabián, indagó sobre la vida del Rey Arturo, dando al teatro marginal de esta culturosa city uno de los espectáculos más divertidos de es-

te moribundo año. Este grupo de mimos-payasos logró plasmar, en forma fidedigna, vida, y obra de este rey. Con agudo sentido del humor. La rubia de Gardel se llama Ginebra para Arturo. El rey, más preocupado por deglutir una torta de chocolate y goma espuma que por "sacar la famosa espada de la piedra", debe soportar a Merlín en ocultos intentos de entrenar al joven efebo en su rol de líder único de masas. No faltará la terrible bruja Nyneve preparando brebajes para enamorar al idiota inglés. No faltarán Sir Ector, Sir Key, o Tranzon rudo y cruel escudero.

Como a toda obra de teatro nacional o universal a Arturo no le falta un profundo mensaje de crítica social. Elemento fundamental para el desarrollo de nuestro sentido

intelectual (?). Los clowns son: Walter Barea como Arturo, Damián Casemeiro como Tranzon-Sir Key, Gabriel Chame Buendía en Ramón-Merlín, Silvia Kohen en Pepa-Ginebra, Cristina Marti en Alcahofita Petarda-Nyneve, Osvaldo Pinco en Pichirilo-Sir Ector y la actuación especial de Daniel Miranda como Loreto-Mensajero. La Coreografía es de Halpern y Thomson. El excelente vestuario, de Guillermo Angelelli. Asiste Mónica Calo y dirige Hernán Gené en asertado rol de mandamás.

El Clu del Claun vive por Corrientes 2038, sin ascensor, los sábados a las 22 hs. y los domingos a las 20 hs. Los mayores pueden ir acompañados por sus hijos siempre que acrediten el vínculo. Entrada Libre.

Enrique Iturralde

Teatro Abierto:

Se reunieron los delegados del Congreso de teatro de todo el país para formalizar la declaración de principios. En ellos se invita a todos los trabajadores de teatro y las artes

a unirse en un movimiento de dinámica popular. Inaugurado este evento por el presidente de la Asociación Argentina de Actores, Onofre Lovero, se abrió el debate y hubo elecciones de delegados para discutir los principios y el anteproyecto '86. Vincular *Teatro Abierto* al ámbito latinoamericano fue uno de los proyectos afortunados que re-

afirman, después de cuatro años de trabajo, la perspectiva de un desarrollo concreto en la búsqueda y realización de un nuevo teatro. Las conclusiones del balance (abarcó desde 1981 al 1985) dejaron un saldo en el que los congresistas notaron escaso apoyo de la municipalidad y reivindicaron su experiencia con un público coparticipante.

—El Circo idea y coreografía de Alberto Agüero. Magia-danza, zapateo americano y mimica para reconfortar en el espíritu. En el Teatro Liceo.



—Ernesto, CI: 3.524.272 creación colectiva del grupo *Surteatro*. Dirigidos por Aldo Boeto, integran el elenco Roberto Basile, Claudio Nadie, Sonia Tobal, Alejandra Maglia, Mónica Gazpio y Ana Radusky. Música de Leonard Sánchez. La historia muestra algunas facetas de Ernesto "Che" Guevara desde una óptica humana. Con el mérito de no caer en el tradicional panfleto, tan común cada vez que se aborda a un líder político.



—El fantasma de Canterville: de Oscar Wilde, con adaptación teatral y dirección de Walter Ferreyra Ramos. Es la primera vez que esta aguda sátira acerca de la inserción estadounidense en otras culturas, estará en un escenario argentino. Se estrena el 4 de enero de 1986 en el patio de la Manzana de las Luces y son sus actores: Lillian Cucuzza, Mónica Celestino, Carlos Bellver, Guillermo Farisco, Ernesto Cinka, Carmen Actis Caporale y Walter Ferreyra Ramos. La música original es de Tony Bonfanti. Asistente de dirección: María Alicia Vaccarini.

Dos años sin anestesia

Por Eduardo Aliverti

Cuando hace ya bastante tiempo convinimos en hacer esta nota pensando que el número de **EL Porteño** de fin de año coincidiría con el segundo aniversario de **Sin Anestesia**, lo primero que me pregunté fue si correspondía, éticamente, que yo mismo evaluara mi experiencia radiofónica en democracia.

Me respondí que sí en tanto y en cuanto no se trata de juzgar las bondades y los defectos de la audición, sino el **clima** en que se desarrolló el programa.

Por cierto, no es ésta una serie de líneas acerca de la "interna" de Radio Belgrano —deporte analítico que más de uno practica desde el alejamiento voluntario de Daniel Divinsky— ni sobre algún avatar vivido en estos dos años y que sea capaz de atrapar el interés chismográfico del ambiente. Ni sobre las perspectivas '86 que se abren para el programa o para la emisora.

Mi objetivo es mucho más humilde porque en realidad lo que sigue no es una "nota periodística" en el sentido profesional de la figura. Es, apenas, usar estos renglones cooperativos para hacer un **reconocimiento**. Que si se piensa en un país como éste, donde lo elemental se convierte a menudo en infrecuente, hasta puede transformarse en un **gracias**. Porque es real —mejor dicho, es irrefutable— que lo que está en manos del Estado es de todos nosotros y por lo tanto nos corresponden derechos. Y que si lo que está en manos del Estado es un medio de comunicación, es el propio Gobierno quien debe velar por un pluralismo informativo y opinativo capaz de hacer alejar toda sospecha de que **la radio, es del pueblo y no de la SIP**.

Pero esto es la Argentina.

Justamente por eso, más de una vez me pareció —sensación compartida por todo el equipo— que algunas cosas estaban más cerca de la fantasía que de lo terrenal autóctono:

Mandar al aire un demoledor informe sobre las piraterías de los laboratorios multinacionales de medicamentos y en lugar de recibir apretadas por histerias de publicistas que amenazan con retirar sus carteras de clientes encontrarse con felicitaciones desde la Intervención. Criticar el pago de la deuda externa sobre el hambre del pueblo, y no haber tenido que atender jamás ningún "llamadito" de frente a la Plaza de Mayo.

Haber elaborado una investigación acerca del trabajo de los diputados, pegada al 3 de noviembre, objetivamente inflexible para con algunos parlamentarios radicales y juntar más de dos mil personas en la puerta de la radio para llevársela, con la colaboración full-time de todo el personal, desde el plano directriz para abajo, y



que tampoco haya habido "llamaditos".

Poder hacer una audición cuya columna vertebral son investigaciones a la hora en que el mito indica que el rating se logra pasando dos millones de noticias todas juntas para que la gente se sienta informada, y **estar primeros en audiencia entre los programas periodísticos de la mañana**, mal que le pese a algunas encuestas pagadas para que figuremos octavos, casi, casi atrás de Radio Nacional.

Haber podido subsistir a pesar de un apoyo publicitario casi nulo que sólo se revirtió en los últimos tiempos, precisamente cuando números **creíbles** de rating demostraron que nos escuchan unos cuantos hombres y mujeres más de lo que algunos quisieran.

Saber a ciencia cierta que una interesante cantidad de efectivos y potenciales anunciadores de **Sin anestesia**, dejaron de aportar por notas que directa o indirectamente afectaban sus rubros de acción, y que nunca se nos haya presionado para que, aunque fuera, pusiésemos por un tiempo la pelota contra el piso.

Hasta donde me da la experiencia, la memoria y el estudio sobre los medios de comunicación en la Argentina —incluida la etapa de los dos o tres primeros años de la década anterior, en la que se respiró una libertad similar pero obviamente como producto del desbande de la "Revolución Argentina" y no como determinación de dicha dictadura— ni sé ni recuerdo que en una radio (¡¡¡) del Estado, voto a Umberto Eco!!! se haya respirado este tipo de oxígeno.

Por eso, no sería otra cosa que un resentido lumpen gataflorístico si además de mis críticas observaciones para con estos dos años de Gobierno democrático dejara de lado **este reconocimiento**.

Y aún cuando el oxígeno llegara a faltar alguna vez, ya habrá quedado probado incontestablemente lo que una experiencia marcó para siempre: que en este país el Estado y el Gobierno pueden separarse.

Quieran la libertad y el disenso democrático que nunca tenga que escribir sobre el anhídrido carbónico.

EM FM

Un juego de letras
musical periodístico
con música popular
no populachera
ni comercial

ERNESTO MARIANO
FRECUENCIA MODULADA

la única opción en radio
de la mañana rosarina
lunes a viernes de 8 a 11 horas.
FM 3 - 102.7 MHZ

CONDUCCION Ernesto Mariano
PRODUCCION PERIODISTICA: Matilde Morinigo
COLABORAN: Marcelo Menichetti
Abraham Ariel
Noemí Conde
Julio Cejas
Adrián Zeballos Macat
Claudio Andreu
Daniel Escuarzón

LT 3 - RADIO CEREALISTA

Balcarce 840, Rosario
TE.: 24-6268 y 68-464



nosotros trabajamos pensando en la protección de la vida

Reintegros totales

La posibilidad de libre elección del médico, sanatorio, laboratorio, dentro y fuera del país.

Planes Para Empresas

A través de A.P.S. A.S.E. y/o convenios especiales.

Reintegros en

Kinesiología, fisioterapia, alergia, audiología, esterilidad y genética.

Mayores beneficios al menor costo

Planes a su alcance y necesidad con los más completos beneficios.

CENTROS DE DIAGNOSTICO

Capital: del Centro, Di Rienzo, Lacomá, Flores, Romano, Yerbal Cano, Centro Médico de Diagnóstico S.A. Quaglia y Ambrosio, Rapaport, La Pampa, Selener, Barrera y Costa, Shickendantz, Catarineu, Rojas, Juncal, API, Bioimágenes, Body Scan, Junín, Virus, Cucco Games, CER1, Nefrología, Dermatológicas, Cymbeknoh, Dosoretz, Oto-rino-laringológico, CIPACMA, Saffadi, Valls, Endocrinológicos, CEMET, Miguel, Gómez Rueda de Leveone, Ecoestudios, Ojos Bs. As., Genética Humana, Pombo Neurológico Argentino.

Zona Norte: ABC, Lacomá, Cuyo, Gampel-Jobbagy, Schilkрут, Taffuni-Martínez, Norte, Lambertini, Wasserzug y Blanco, Valotta y Rojas, Sexer-Rosso-Polach, Tigre, La Lucila.

Zona Sur: Infántus, Riobamba, Mantel, Investigaciones Biológicas, Diagnóstico y Tratamiento, Osinde, CEM, Norma Boan, Análisis Clínicos, Brown, Affranchino-Zbinder, Pavón, Esteban Echeverría.

SANATORIOS

Capital Federal: Sanat. Mater Dei, Clín. del Sol, Clín. Finochietto, Inst. Med. Obstétrica, Clín. Bazterrica, Clín. Colegiales, Clín. de la Ciudad, Clín. de Microcirugía, Pombo de Rodríguez, Hospital Español (Inst. Cardiología), Inst. Otorrinolaringológico, Clín. Segurola, Sanat. Amcap (ex Avellaneda).

Zona Norte: Hospital Privado Modelo, Clín. Olivos, Hospital Priv. San Isidro, Clín. Santa Cecilia, Clín. Ayerza, Clín. O'Donnell, Policlínica Privada del Niño.

Zona Sur: Inst. Médico Adrogué, Clín. Adrogué, Clín. Privada Roca, Sanat. Central Avellaneda, Clín. Priv. San Jorge, Clín. Priv. San Juan, Clín. D'Elía, Clín. Modelo de Lanús, Asoc. Médica Lomas, Clín. Maternal Lomas, Policlínica Infantil Lomas, Sanat. Priv. del Niño, Clín. Bruzzone, Sanat. Monte Grande, Sanat. Alvear, Clín. del Niño, Clín. Gral. Belgrano, Sanat. Santa María, Clín. Ojos Santa Lucía, Clín. Burzaco, Clín. Estrada, Sanat. Vavassori, Sanat. Immy.

Zona Oeste: Clín. Modelo El Palomar, Clín. Martín Coronado, Centro Materno Infantil Ciudad Jardín, Clín. Modelo Morón, Hosp. Priv. San Juan de Dios

Internación

Libre elección de los más completos y especializados sanatorios y clínicas en cartilla o por reintegro, con habitaciones individuales, climatizadas y con baño privado; medicamentos en internación y material descartable.

Farmacias

Medicamentos en ambulatorio: 50% con recetas de cualquier profesional. Sin receta: 20%, siempre en nuestras farmacias adheridas. Reintegros en cualquier farmacia del país.

Si usted piensa que su decisión de hoy le brindará tranquilidad el día de mañana llámenos:

Urgencias y traslados sin cargo

Urgencias cardiológicas, pediátricas, ginecológicas, traumatológicas, clínica médica. Con cuerpos de profesionales que están a su disposición para concurrir a su domicilio. Este servicio incluye urgencias de análisis y radiografías a domicilio.

Zona Norte:
Albarellos 1952
Martínez
T.E. 792-9991

Capital Federal:
Pte. Perón 1628, piso 3º
"C" (ex Cangallo)
T.E.: 86-2494/2182

Zona Sur:
Gorriti 1
Lomas de Zamora
T.E. 243-7702